

**Políticas lingüísticas y Deseo: discursos, realidades de lengua y cultura hegemónica
que dejan rastro en imágenes publicitarias**

Miguel Ángel Carrera Silva

**Trabajo de grado presentado como requisito para optar por el título de
Antropólogo y Licenciado en Lenguas Modernas**

Dirigido Por:

**Vladimir Núñez Camacho
Departamento de Lenguas**

**Juan Pablo Vera Lugo
Antropología**

**Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología
Bogotá
2019**

Antes que nada, quiero agradecer a La Providencia que me ha puesto en este camino con todas las bienaventuranzas y turbulencias que configuran en mí, la persona que les presenta el siguiente documento. Aunque el panorama sea bueno o malo, cada paso me ha acercado a ser mejor en la vida. Agradezco a mi madre Olga Patricia Silva y a mi Padre Mauricio Carrera Chaparro por toda la compañía que me han dado en este camino; cada abrazo, beso y cariño, además de uno que otro llamado de atención necesario, me han llenado de tal amor que no podría desear una mejor familia. Por todo lo que me comparten y lo que nos falta por vivir, los amo. A toda mi familia así como a Deimos, indomable y fiel.

De igual manera agradezco a todos los amigos que he hecho en este recorrido por los pregrados y a la Pontificia Universidad Javeriana. Personas magníficas y especiales que conocí tanto en la Licenciatura como en Antropología. Aunque me gustaría nombrarlos a todos, quiero especialmente mandar un abrazo a Valentina Hurtado, Felipe Sierra, Juliana Carrión, Santiago Burbano, Patricia Valencia (Lilo), Gina Patarroyo, Karen Hernández, Nicolás Vera, Paula Mosquera, Luisa de Oro. Todos ellos con los que he vivido innumerables experiencias. A mi amiga Irene Alonso con la que hemos compartido risas y lágrimas; las que han pasado y las que faltan por venir. Para Liza Acevedo, Maria Alejandra Valderrama, Daniela Camargo, Victoria Camelo, Lina Herrera, Marcela Mora, Juanita Calderón, Salomé Belalcázar. A Valentina Rodríguez Ayola que me enseñó los imponderables del amor. Para David Velandia Carrera que me acompañó en esta trocha por un buen rato.

Debo dedicar un especial agradecimiento a los espacios y las personas que también hicieron parte de mi formación. Momentos e instantes que aparecieron en mi senda académica y la marcaron sobremano. Amigos como Alexis García, Alejandra López, Sara Colmenares, David López, Camilo Sánchez, Floresmiro Galeano. Al Centro de Escritura Javeriano, especialmente a Blanca González, Andrea Torres Perdigón y Diana Moreno. Quiero dar gracias al Apiario Javeriano encabezado por el Padre Alfonso Castellanos S, J y a mi Amiga Isabella Romero Ángel y, por supuesto, a todas las abejas compañeras que volaron en este recorrido y me compartieron el regalo de su dulce miel y su altruista picadura.

Este documento no hubiera sido posible sin el apoyo de mi amigo Vladimir Núñez Camacho que me acompañó como director en este trabajo de grado. Igualmente, la asesoría del director Juan Pablo Vera Lugo. Verdaderamente quisiera agradecer a cada una de las personas que han estado en mi vida durante este proceso, pero estoy seguro que saldría un documento igual de extenso, o más, que el texto que les presentó a continuación. A todos ustedes, muchas gracias y, esperando que este trabajo cumpla sus deseos, ¿Qué hay pa' ser?

Contenido

1.	Lo que por mi lengua deseo compartir	8
2.	¿Cómo surge el problema?.....	9
3.	Cuerpo de literatura: Qué se ha escrito sobre la cuestión	12
3.1	Aproximaciones a la noción de P.L. en lo global	12
3.1.1	Literatura existente de la noción de P.L.....	17
3.1.2	Las Políticas Lingüísticas a nivel nacional	24
3.2	Literatura existente del Deseo.....	30
3.3	La antropología también aborda imágenes	33
4	Marco Teórico: Buscando la guía adecuada.....	34
5	Marco Procedimental: los pasos para conseguirlo	41
5.1	Nietzsche, Foucault y la genealogía.....	41
5.2	Etnografía	45
5.2.1	Etnografía visual.....	46
6	Fruto del deseo	49
6.1	El deseo por entender este trabajo.....	49
6.2	Globalización, modernidad, deseo	56
6.3	Las políticas lingüísticas y lo que se ha dicho del deseo.....	61
7	La cortina de humo que nace de las imágenes	64
7.1	Trabajo, estilo de vida, desarrollo.....	64
7.2	Pague 2 y lleve 3	69
7.3	Desidia y placebo	72
7.4	¿Y esto cómo se pronuncia?	76
7.5	Descolonizar el deseo	81
9	Conclusión	84
10	Referencias	88

Resumen:

El propósito de este trabajo de grado es irrisado. En primer lugar, se hace un recuento por las principales nociones sobre planificación y políticas lingüísticas a nivel general para aproximarse a su ejecución en el contexto colombiano. Así, se resalta que estas han estado atravesadas de cargas ideológicas que reproducen relaciones inequitativas que invisibilizan a aquellos que no se someten a su norma (Phillipson, 1992; Calvet, 1999; García y García, 2012; De Mejía, 2006; Torres-Martínez, 2009; Duranti, 1997). En segundo lugar, se realiza una indagación por los cuerpos de literatura y debates que han surgido sobre los estudios del deseo. De ahí, este “discurre por una concatenación de objetos” (Deleuze como se citó en Larrauri, 2000). A la vez que está determinado por las condiciones objetivas y las expectativas subjetivas (Harari, 2016; Ariely, 2008). Por tanto, debido a que es socialmente construido e históricamente acotado, puede ser manipulado y, en consecuencia, alterado. Para tratar esta relación, se hicieron etnografías en centros de idiomas y se recogieron diversas imágenes publicitarias. Como parte de las conclusiones se tiene que, si una política lingüística exalta los valores, prestigio, ideologías, cultura y creencias de una lengua, esto configura un deseo en los sujetos que los defenestra a aprender una lengua en detrimento de otras. De esta forma, se crea una cortina de humo sobre el bienestar, desarrollo, moral y felicidad que se desvanece en la enajenación del sujeto que se entrega a la cultura hegemónica.

Palabra Clave: Políticas lingüísticas, Deseo, publicidad, antropología y cultura

Linguistic policies and desire: discourse, language realities and hegemonic culture that leave a trace in advertising images

Abstract:

The purpose of this document is iridescent. First, it is made a summary of the main notions about planning and linguistic politics in general terms in order to approximate to its execution in the Colombian context. Thus, it is highlighted that they have been loaded of ideological charges that reproduce inequitable relations and make invisible those who do not follow the norm (Phillipson, 1992; Calvet, 1999; García y García, 2012; De Mejía, 2006; Torres-Martínez, 2009; Duranti, 1997). Second, it is made an inquiry among literature and debates that have appeared about desire studies. Hence, the desire “runs through a concatenation of objects” (Deleuze taken from Larrauri, 2000) at the same time it is determinate for objective conditions and the subjective expectation (Harari, 2016; Ariely, 2008). Therefore, due to it socially constructed and historically delimited, it can be manipulated and, consequently, changed. In order to study this relation, it was made ethnographies at language centers and it was taken a variety of advertising images. As a part of conclusions, it was found that, if a linguistic politic enhance values, prestige, ideology, culture and behaviors of a specific language, this sets up a desire in people that are defenestrate to learn that language while others languages are disappeared. In this way, it is made a smoke curtain of wellness, develop, moral, happiness that it is dispelled in the alienation of subjects taken to the hegemonic culture.

Key words: Linguistic policies, desire, publicity, anthropology and culture

Politiques linguistiques et désir : discours, réalités de langues et culture hégémonique qui laissent une trace dans les images publicitaires

Résumé :

L'objectif de ce travail est irisé. D'abord, on fait de compte pour les principales notions de planification et des politiques linguistiques a niveaux généraux afin de faire une approximation de leur exécution dans le contexte colombien. Alors, on marque qu'ils sont été composées par charges idéologiques donc les reproductions sociales sont inévitables et ils font invisible ceux qui ne sont pas dans la norme (Phillipson, 1992 ; Calvet, 1999 ; García y García, 2012 ; De Mejía, 2006 ; Torres-Martínez, 2009). D'ailleurs, on fait une enquête dans la littérature et débattre qui on apparait sur les études du souhait. Ainsi, il est “couru par une concaténation des objets” (Deleuze dans Larrauri, 2000) au même moment qui est déterminé par des condition objectives et les expectatives subjectives (Harari, 2016 ; Ariely, 2008). Dans ces conditions, à cause qu'il est socialement construit et historiquement lié, le souhait peut être manipulé et, en conséquence, changé. Afin d'évaluer cette condition, on a ethnographié quelques centres de langues et on a récupéré une diversité d'images publicitaires. Dans le cadre de conclusions, si une politique exalte des valeurs, prestige, idéologies, culture et croyances d'une langue, cela peut mettre en place quelque souhait dans les sujets qui sont défenestré pour apprendre une langue alors qu'une autres sont dévalué. De sort que, on est créé un rideau de fumer sur le bien-être, développement, moral at félicité qui sont disparu dans l'aliénation des sujets qui sont livré à la culture hégémonique.

Mots clés : politiques linguistiques, désir, publicité, anthropologie et culture

“-Tienen tal deseo por ser únicos e incomparables, lo quieren con tal violencia...Mira, mira los ojos de la muerte. el hombre no le teme a la muerte, sino la violencia del deseo de ser único, incomparable y excepcional. Mira esta pintura y escribe su historia. Haz que hable la Muerte, aquí tienes papel y plumas”

Orham Pamuk *Me Llamo Rojo*

1. Lo que por mi lengua deseo compartir

Los aportes de las ciencias sociales por entender el Deseo han adquirido impulso desde que se estudia la subjetividad de las personas. En la literatura existente por entender el papel que desempeña el deseo en las sociedades contemporáneas aparecen diversas aproximaciones; en general, el Deseo surge como elemento *a apriorístico* de los seres humanos; nos caracteriza de los animales porque frena nuestro impulso por ejecutarlo; es moralizado y moldeado según estructuras sociales específicas. Algunas de estas visiones han surgido desde el psicoanálisis, la sociología y la antropología. Así, debido a la importancia que ha adquirido el Deseo en relación con la subjetividad, es necesario entender cómo se configura en ciertos contextos sociales, a saber, la enseñanza y aprendizaje de lenguas. Los trabajos que se han realizado sobre las políticas lingüísticas (Trillos y Etxebarria, 2001; Fandiño y Bermúdez, 2016; Alonso, 2002; Calvet, 1998; Bourdieu y Boltanski, 1975; Bergenholtz y Tarp, s. f; Cooper, 1997; García y García, 2012; Pineda, 2000) destacan la planificación y fomento de lenguas nativas y extranjeras. No obstante, muchos proyectos no logran prosperar debido a que la subjetividad del deseante y las condiciones objetivas de existencia priorizan unos contextos dejando sin oportunidad a ciertas poblaciones.

El objetivo del presente trabajo de grado consiste en analizar las imágenes, valores y discursos que construyen un Deseo en los sujetos por aprender una lengua extranjera; esto, mediante las imágenes publicitarias y charlas con estudiantes de centros de idiomas y programas de lenguas. Así, se entrelazan las subjetividades y los dispositivos para reproducir un Deseo por unas lenguas específicas. A partir de la idea según la cual “el deseo discurre por una concatenación de objetos” (Deleuze como se citó en Larrauri, 2000, p.12), se puede hacer una aproximación a cómo aprender una lengua no es el fin, sino el medio para lograr un deseo más complejo y elaborado para que los sujetos se adhieran a una lengua y cultura hegemónica en detrimento de sus tradiciones y contextos. De este modo, este trabajo proporciona un acercamiento a la manera en que la publicidad y discursos de los centros de enseñanza y aprendizaje de idiomas, construyen, no solo la necesidad de aprender una lengua, sino el deseo de un estilo de vida mejor, promueve el discurso del desarrollo, fantasías de trabajo, bienestar, progreso, ingresos, bienaventuranza, experiencias y así se puede seguir.

Al final el sujeto puede encontrar que todo esto solo es una fantasía que tiene como fin insertarlo en las dinámicas del mercado lingüístico (Bourdieu como se citó en Alonso, 2002).

Este texto está organizado de la siguiente forma. La primera parte problematiza la lengua, en especial las políticas respecto a esta, como problema ideológico, social y cultural que, ligado a la producción de deseo, configuran subjetividades. En este sentido, El Estado del Arte desenvuelve una literatura clave para toda persona interesada en el tema de las políticas lingüísticas. Principalmente, se trata de un recorrido por la literatura que permite aterrizar estos debates al contexto colombiano. A su vez, se desarrolla la manera en que se ha abordado la noción de Deseo desde diferentes perspectivas como el psicoanálisis, la historia y la antropología. La tercera parte, consiste en un Marco Teórico basado en el posestructuralismo. A partir de una breve explicación del estructuralismo, se retoman los principales aportes y estudios, así como autores que trabajan los temas tanto de poder, deconstrucción y deseo. La Metodología utilizada tiene varias características. Por un lado, se hace una genealogía por las principales políticas lingüísticas y discusiones sobre el deseo. Por otro lado, se centra en estudios sobre la imagen y etnografía visual que permite recopilar diversas publicidades a la vez que etnografías en centros de idiomas. Finalmente, se analizan nodos alicientes de un discurso donde se articulan las políticas que dan prioridad a las lenguas extranjeras o modernas y orquestan un deseo por el estilo de vida al que se asocian. Finalmente, se presentan brevemente las conclusiones de este trabajo.

2. ¿Cómo surge el problema?

Cuando se escudriña en la bolsa donde la humanidad ha guardado el arma más eficaz, se reserva el púlpito para una en específico. Que de aquellas que han causado la división de la humanidad, que retumba como el aire y perfora los oídos hasta defenestrar los sentimientos de cualquier persona, la lengua se destaca por ser más lacerante que cualquier látigo; pero a la vez, ha sido la lengua la causante de hermosas imágenes adscritas a la poesía, la música, impresiones espirituosas que proyectan del corazón las lágrimas de regocijo. De las lenguas se puede decir decenas de cosas y aun nos quedarían decenas por mencionar. No obstante, es menester de este trabajo centrarse en una puntual. Esto es, el papel que tiene la lengua en la conformación de sujetos homogéneos reducidos a las dinámicas del capitalismo global y el

neoliberalismo. Ante todo, se trata de una perspectiva crítica frente a los mecanismos de cohesión que agencian los intereses dominantes globales para conformar una aldea global que se entienda en la lengua del imperio. En específico, estas herramientas son la conjugación de políticas lingüísticas que privilegian la lengua dominante y construyen una idea de lo deseable para captar más adscritos a los intereses hegemónicos.

Tentativamente, el lector podría recibir la orden de construir una palanca y generar un “punto de apoyo para mover el mundo”. Aunque esta tarea puede rayar en lo absurdo, se puede hacer una imagen mental de la famosa afirmación de Arquímedes de Siracusa y entenderse con otros hablantes para mover grandes objetos, no necesariamente materiales. De ahí, que para levantar un imperio se considere el imaginario según el cual un código lingüístico semejante que permite el entendimiento de las órdenes, las quejas, las sensaciones, los deseos y demás. Por eso, es conocida aquella frase que Antonio de Nebrija, escritor de la *Gramática de la Lengua Castellana* (1492), dedicaba a la reina Isabel: “Que siempre la lengua fue compañera del imperio; et de tal manera lo siguió, que juntamente comenzaron, crecieron et florecieron, et después junta fue la caída de entrambos” (p. 3).

Ya sea por la dominación de grandes territorios, por los vínculos mercantiles, la expansión de conocimientos, los intereses lingüísticos y demás, en la historia de los hablantes se han tomado decisiones que conciernen a las lenguas. Las políticas lingüísticas se presentan como campos de luchas donde se pugna por la desaparición, revitalización y promoción de las lenguas en general (García y García, 2012). Sin embargo, son los hablantes los que toman ciertas actitudes frente a la lengua. Por tanto, las políticas lingüísticas pueden ir en vías opuestas a los intereses de los hablantes. Se puede someter a las personas a que aprendan una lengua y resultar creando una variación de la lengua dominante; como el español filipino (Toriz, s. f, p. 67). También, se crean políticas que pugnan por la preservación de sistemas lingüísticos en camino a la desaparición. En general, las políticas lingüísticas se clasifican de múltiples formas según sea su foco de acción: asimilación, no intervención, estatus legal diferenciado, idioma oficial, bilingüismo, etc. No obstante, las lenguas no desaparecen por decretar una política, sino por las determinaciones y deceso de los hablantes; la falta de deseo por aprender una lengua.

La dominación mediante una única lengua no solo se ejecuta por el sometimiento de los sujetos para aprenderla y usarla. También, mediante la creación de una necesidad se cementan los caminos por los cuales el sujeto deja de lado su lengua materna para sumarse como hablante de la lengua dominante. Por ejemplo, en tiempos del imperio romano, retoman Bergenholtz y Tarp (s. f) “El dominio del latín era, entre otras cosas, una condición *sine qua non* para poder acceder a la cultura romana y a los cargos públicos” (p. 1). De igual forma sucedía con el árabe en el imperio musulmán y la hispanización en América. Actualmente, esa necesidad puede leerse de formas diversas. Así, las condiciones de vida ligadas a una lengua con prestigio, los apuros por una forma de trabajo, los productos y servicios creados en lengua dominante, la participación en redes académicas o de intereses específicos, productos del entretenimiento y en general ligados a las dinámicas del mercado son componentes que invitan a los sujetos a sumarse como receptores de la lengua hegemónica.

De este modo, los hablantes de un código lingüístico están atravesados por infinidad de componentes que los lleva a desear o rechazar su lengua. Pueden ser factores impositivos que los someten a una lengua dominante, como el caso de la implantación del castellano durante la conquista de una parte de América. También, por una política que desprestigia una lengua sobre otras y, al tiempo, la forma de vida con la que se conjuga; el prestigio y estatus que los hablantes le atribuyen; los imaginarios que impulsan a los sujetos a valorar una lengua sobre otra, entre muchos otros. Cualquiera que sea el caso, actualmente se presenta el declive de múltiples lenguas nativas a la vez que sobresale la expansión de pocas lenguas con un pasado colonial. De ahí, que las políticas lingüísticas reproducen problemáticas estructurales que se relacionan con los intereses de una élite específica en aras de potenciar la dominación del otro.

Estas problemáticas estructurales, posicionan y jerarquizan a los sujetos en las condiciones del sistema predominante. De ahí, que unas formas de vida se revelen con más prestigio que otras y, en muchos casos, ese estatus sea un fin para un grueso de la sociedad. Esta elección no es natural y enlazado a una clase social. Debido a los acontecimientos históricos, se han creado clases a las que se les adhiere una forma de vida puntual con las divisiones tajantes de riqueza y pobreza. De ahí, que las lenguas no sean indiferentes a estas dinámicas. Como resultado, surgen condiciones de existencia de sujetos sometidos y

desprestigiados; iguales características que llegan a recibir las lenguas que hablan. En oposición, se enaltecen otros códigos lingüísticos ascendientes y prestigiosos; así como sus actos de habla. Aparece, por tanto, un andamiaje imaginario sobre qué es lo deseable y qué es lo indeseable. Y, en consecuencia, la pregunta gira entorno a la manera en que se construye un deseo para que el grueso de los sujetos aprenda cierta lengua que, con el apoyo de la publicidad y la comunicación de masas, reproduzca los valores de una visión hegemónica.

En concreto, la pregunta que guía esta investigación es ¿Qué elementos atraviesan la publicidad de enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras que construyen un Deseo en las subjetividades?

3. Cuerpo de literatura: Qué se ha escrito sobre la cuestión

Este Estado del Arte presenta los principales cuerpos de literatura que han abordado, en primer lugar, la noción de planificación y políticas lingüísticas y, en segundo lugar, el deseo. Ambas categorías son centrales en la realización de este documento. Por tanto, es necesario un trabajo intensivo desarrollando las discusiones académicas que permita entender el estado de la cuestión que justifica este trabajo de grado. Primero, la configuración socio-histórica y cultural de las lenguas conlleva a que exista un contexto global como local que se desarrolla más adelante. Segundo, ciertas obras han retomado la construcción del deseo como categoría socialmente construida para erigir sus trabajos. Para estos últimos, se reseña brevemente su contenido e importancia como parte del recuento de investigaciones antecedentes.

3.1 Aproximaciones a la noción de P.L. en lo global

El lenguaje carga al ser humano de un poder que desborda por sus características tanto constructivas como destructivas. De ahí que su estudio se haya convertido en una disciplina que ha sido abordada por diferentes académicos. En el transcurso de la historia son múltiples los ejemplos que se pueden retomar para resaltar la importancia del lenguaje en el levantamiento o debacle de sociedades; como se dijo, desde el imperio romano, el imperio musulmán, la hispanización de América. Sin embargo, rápidamente se pueden mencionar las singularidades que se les atribuían a ciertas lenguas sobre otras. Por ejemplo, hay que

recordar que los antiguos griegos llamaban bárbaros a los pueblos que no hablaban su misma lengua o, también, los aztecas que donaban de alto refinamiento a la persona que dominaba el náhuatl (Mattéi Muller, 2008).

Los que deja los casos anteriores, retomando las afirmaciones de Cooper (1997), es que las esferas sociales del poder, es decir las élites, siempre han tendido a transitar sobre un interés particular; de ahí, que el lenguaje no sea una excepción. Dice este autor que tanto “políticos, líderes de la iglesia, los generales, los líderes de movimientos nacionales y otros personajes han buscado influir en el uso de la lengua” (Cooper, como se citó en Tapia, 2006, p. 275). De igual forma, resultan tan variadas las inclinaciones para la utilización de códigos lingüísticos que es necesario evaluar el contexto en el cual se prepara la orientación del lenguaje dentro de una comunidad de hablantes. De esto último, nace la primera noción de planificación lingüística utilizada por Uriel Weinreich “En un seminario celebrado en la universidad de Columbia en 1957”. No obstante, la primera publicación donde se acuñó el término fue hecha por Haugen (1959) definiéndola como: “la actividad consistente en preparar una ortografía, una gramática y un diccionario para orientar a escritores y hablantes en una comunidad de hablantes heterogénea” (Cooper, 2003, p. 41).

Tiempo después, el mismo Haugen, pero también otros autores (Thorburn, 1971; Rubin y Jernudd, 1971; Gorman, 1973; Fishman, 1974; Taulin, 1974; Karam, 1974; Weinstein, 1980), ampliaron la noción de planificación de políticas lingüísticas. Sin embargo, las definiciones de estos autores siempre retoman ciertos puntos en común que pueden ser resumidos como: la creación de normativas y comportamientos que involucran políticas para organizar, desarrollar, difundir una problemática del lenguaje en el plano de lo regional, nacional o internacional. Para evaluar cada una de las definiciones de los autores mencionados, Cooper 2003, los filtra con la pregunta ¿Quién planifica qué para quién o cómo? (p. 43). En resumen, Tapia (2006), afirma que, para Cooper, la planificación lingüística:

Nunca es un fin en sí misma, sino que se lleva a cabo con objetivos no lingüísticos como la integración nacional, el control político, el desarrollo económico, la planificación de los grupos minoritarios y la movilización de las masas (p. 275).

De hecho, un punto central que sobresale cuando se responde a la pregunta ¿quién? Es la presencia de entidades cargadas de poder para elegir los beneficios de una lengua sobre otras. Por ejemplo, las organizaciones e instituciones que en la interconexión global actual se denominan supranacionales en las que “se encuentra hoy en día con cada vez más frecuencia una política lingüística bien elaborada” (Bergenholtz y Tarp, s. f, párr. 2). También, entran en esta dinámica los “Gobiernos, organismos gubernamentales organizados como otros agentes normativos con poder de elegir un mandato público para reglamentar la lengua” (Cooper, 2003, p. 43). De ahí, que la planificación de políticas lingüísticas no esté exenta de cargas ideológicas.

Sin embargo, cabe resaltar que los conceptos tanto de políticas como de planificación son nuevos, sin desconocer que la intervención de las sociedades en la lengua es antiquísima. Así, con esta salvedad, Calvet (1996) resalta que independientemente de la creación de estos conceptos, “El poder político ha privilegiado tal o cual lengua, ha elegido gobernar el Estado en una lengua o imponer a la mayoría la lengua de la minoría” (p.2). En otras palabras, relacionado con el poder, se han impuesto ciertas prácticas ligadas a la lengua que están atravesadas por ideologías e intereses. Se puede retomar el caso de lenguas que se caracterizan por estar enmarcadas en el contexto de lo político y en ese sentido se cargan de prestigio en oposición de la misma lengua hablada por un grupo menesteroso. Por ejemplo, la distinción que recuerda Pons Tovar (2009) sobre el latín en estado de diglosia (coexistencia de dos lenguas en una comunidad de hablantes) durante el imperio romano: La primera, asociada a un estado de pureza que “se mantenía en la literatura y en la administración como lenguaje escrito puro: *sermo urbanus*; la segunda, con una carga degenerativa resultado de “La corrupción de la primera en boca de hablantes iletrados”: *sermo vulgaris*. De ahí, que las determinaciones sobre la lengua no sean distantes de una realidad social.

En principio, hay una distinción puntual entre las direcciones que puede tomar la planificación de una política lingüística. Cooper, retomando a Kloss (1969), resalta que existen distinciones de forma y función. El primero trata sobre el surgimiento de nuevas palabras, normas ortográficas o características escriturales; el segundo, en principio se dirige a “La posición de una lengua en relación con otra”, no obstante, por la variedad de encuentros lingüísticos, y se agregaría que, a la interconexión cada vez más rápida entre códigos, se ha

asignado esta categoría a funciones determinadas, por ejemplo, “medio de instrucción, idioma oficial, vehículo de comunicación masiva” (p. 44). De igual forma, Del Valle y Meirinho-Guede (2016) retoman estas dimensiones dando las mismas características al carácter formal y, aunque no lo llaman función, sí resaltan la importancia del “contexto en que tiene lugar la interacción” (p. 622). Por tanto, lo que concierna a este trabajo es la relación entre planificación de políticas lingüísticas y su característica funcional con miras a las relaciones de los sujetos en contextos de la globalización y las nuevas dinámicas de vida.

Es decir, si a partir de lo que se ha dicho, la lengua se carga de ideologías que le imprimen los hablantes, es necesario indagar la relación que existe entre la promoción, asimilación, intervención y demás, con las dinámicas sociales de estos mismos hablantes. Sin olvidar, que muchas veces son las mayorías sociales los receptores de estas ideologías creadas desde sectores específicos del poder que imponen unas condiciones puntuales de vida. Un ejemplo de lo anterior es el concepto retomado por Phillipson (1992) sobre lenguas vernáculas, término que tampoco desconoce las cargas ideológicas. En general, tiene su génesis en el ámbito de lo casero opuesto al intercambio establecido por personas. En otras palabras, significa el arraigo al territorio del hablante que, actualmente, se relaciona con una lengua no literaria ni culta. Se podría decir, tentativamente, que el “latín vulgar” era la lengua vernácula por poseer patrones del discurso popular poco culto del “latín puro”. Hoy en día, siglos después del imperio romano, este término “estigmatiza algunas lenguas y eleva otras como la norma” (p. 2).

De lo anterior se pueden retomar dos ejemplos que Calvet (1969) explica para demostrar las resistencias que surgen de lenguas que se encuentran en tensión con políticas que privilegian a otra lengua. Así, en Cataluña, luego del poder franquista, la imposición del español generó un conflicto lingüístico del cual la primera resultaba dominada y la segunda dominante. El resultado actual de esta tensión conllevó a la creación de la ley de normalización lingüística aprobada por el Parlamento de Cataluña y más tarde declarada constitucional. También, los militantes quebequenses se resisten a la intervención planificadora del Estado distinguiendo entre la planificación y la *aménagement linguistique*. Cabe destacar, que las tensiones no son independientes del periodo histórico al que pertenecen. Por eso, durante los sesenta y setenta se incrementaron las tensiones entre las

determinaciones que los sujetos hacían sobre las lenguas al tiempo que los movimientos de descolonización se levantan en países africanos y asiáticos (p. 4).

Ejemplos como los anteriores se pueden seguir exponiendo para justificar que las tensiones regionales por el uso de la lengua tienen actualmente un papel destacado. Sin embargo, se suma que nos solo se limita al ámbito de lo regional, Bergenholtz y Tarp (s. f) resaltan que las políticas lingüísticas han adquirido un enorme papel en las normativas de las empresas tanto públicas como privadas; algunos ejemplos de esto son: grupo Grundfos, Seguro TopDanmark, entre otras 200 (p. 2). Por tanto, las políticas lingüísticas no se limitan al territorio, sino que pueden presentarse en espacios más delimitado que no incluyan países. Esta visión complejiza el entendimiento de las políticas y su definición. De igual forma se crea la posibilidad que las empresas puedan elegir la lengua predominante de su institución. Entonces, existen tanto políticas que median entre lenguas (más adelante se tratará el caso colombiano) y aquellas que lidian entre pugnas internas de la misma lengua, por ejemplo, el caso del latín en su momento. Para los dos casos, los autores mencionados señalan la distinción de política interlingüística y política intralingüística respectivamente.

Algunos otros casos que se pueden retomar a manera de casos en resistencia sobre las tensiones mencionadas son el caso mexicano, africano y chino. Para el primero, Flores Farfán (2008) aborda la problemática de lenguas que están sometidas y en peligro de desaparición mediante la implementación de medios masivos para frenar la posible muerte de estas lenguas. En el segundo caso, Bolekia Boleká (2003) remite a la relación existente entre la identidad y la amplia baraja de opciones en materia de diversidad lingüística de un continente que se cree olvidado pero que simplemente ha sido reducido a la extracción de materias primas por parte del primer mundo. Finalmente, el caso de china señalado por Hongkai (2003) subraya los esfuerzos del gobierno para crear un ambiente armonioso entre 134 lenguas, que a su vez tienen múltiples divisiones que hace prácticamente inentendible a sus hablantes, pero que no generar conflictos al momento de considerar las necesidades del país, resalta.

Aunque es amplio lo que se ha mencionado hasta el momento, la importancia de sobresaltar la multiplicidad de políticas sobre la lengua permite entender las dificultades del

término. No obstante, Bergenholtz y Tarp (s. f) resaltan que la base en que se gesta una política de este estilo es la conciencia del valor de una lengua y lo que se *desea* hacer con ella. En palabras de los autores: “Es imprescindible que también haya una intención, o sea una conciencia de que se está implementando tal política [...]” de ahí que formulen la siguiente definición tentativa de política lingüística donde se suman los conceptos anteriormente mencionados: A saber, “la P.L es la regulación intencional de las relaciones interlingüísticas e intralingüísticas” (p. 2).

No obstante, diversas voces y según el contexto han dado definiciones más o menos parecidas sobre cómo se deben entender. Entre lo que se ha mencionado, se rescata la complejidad del término en la medida que involucra al territorio, las relaciones sociales, los vínculos empresariales, los fines políticos, etc. Elementos que discurren según el tipo de interacción. Sin embargo, se rescata la conciencia que existe y el poder que una lengua posibilita para los fines de un grupo específico. Con esto, que los intereses de unos pocos lleven a imponer unas visiones sobre la gran mayoría. O, que los grupos minoritarios creen direcciones con fines de resistir las imposiciones del grupo dominante, etc. Cualquiera que sea el caso, el contexto es determinante para que surja la política. No falta recordar que al igual que las dinámicas sociales, la lengua también cambia. Es decir, no es estática, así como la cultura tampoco lo es.

3.1.1 Literatura existente de la noción de P.L.

Como se ha mencionado, la noción de políticas lingüísticas (P. L.) es histórica y contextual. Sin embargo, cientos de años atrás, sin su existencia, se decidían diversas acciones en miras a las lenguas. Al igual que la característica cultural según la cual las relaciones sociales tienden a mutar, Pineda (2000) resalta: “Las lenguas están en constante cambio, ya sea por su propia dinámica interna, en razón de contactos con otras lenguas; o en virtud de fenómenos sociales que afectan su área geográfica de dispersión, prestigio, o condicionan, entre otros factores, su uso (p. 23). De ahí que, sin existir una política como tal, los relatos sobre la lengua sean amplios y liados. También, por la multiplicidad de contextos, la literatura que se puede retomar para posicionar al lector frente al tema es compleja en el sentido que cada entramado de relaciones sociales ha concluido en opciones desemejantes.

En lo siguiente, se resumen algunos de estos cuerpos de literatura para acercar al lector a los trabajos sobre las políticas lingüísticas.

Bergenholtz y Tarp (s. f), en su texto *Política lingüística: conceptos y definiciones*, hacen un recorrido general por ciertos hechos que anteceden a la noción de políticas lingüísticas. Por ejemplo, la importancia del latín para acceder a cargos políticos en tiempos del imperio romano. Antes de que los contextos globales fueran más interconectados, las tensiones entre las lenguas se median en relación a un territorio específico, sin embargo, con las dinámicas actuales, estos autores subrayan la aparición de políticas dentro de las grandes industrias y las multinacionales. Literalmente, señalan: “hoy en día las políticas lingüísticas no se limitan a los organismos internacionales y los poderes estatales y regionales ya que ha penetrado con mucha fuerza en las instituciones y empresas públicas y privadas, en conferencias y otros fenómenos sociales” (P. 2). Con esto en mente, su trabajo se dirige a proponer una política lingüística que tenga en consideración tanto las dinámicas territoriales como las locales.

Literatura como la de Bergenholtz y Tarp, que tiende a la clarificación de los conceptos, se ha generado desde puntos de vista polifacéticos. También Robert Cooper en su libro *La planificación lingüística y el cambio social* (1997), desenvuelve un texto dedicado que retoma todas las discusiones que han surgido sobre esta noción y agrega la problemática de los intereses de las élites que generan estas políticas. De hecho, su texto es un esfuerzo por exaltar la disciplina en diálogo con otros campos del saber en cuestiones de objetivos y procedimientos. De igual forma, debido a que las políticas tienen una repercusión directa en las relaciones sociales, este autor vincula tanto su planificación como su impacto social. Autores en los que se apoya Robert Cooper son: Jyotirindra Das Gupta (1971), Charles A. Ferguson (1983), Joshua A. Fishman (1974), Einar Haugen (1959), Clifford H. Prator (1989), Joan Rubin (1983), entre otros.

En efecto, el trabajo de Cooper es transversal a la discusión que se presenta en este trabajo. Esto, debido a que recalca cómo la planificación lingüística es a su vez una forma para incidir en las dinámicas sociales con el objetivo de lograr fines no lingüísticos. Por ejemplo, el control político, el desarrollo económico, la integración nacional. De ahí, que la

reproducción de inequidades estructurales tenga una relación con las políticas que conciernen a la lengua. En la discusión que se presenta en este documento, es necesario detenerse en esas políticas que generan dinámicas de exclusión, inequidad y degeneración. Debido a que los intereses están atravesados en estos papeles oficiales, es menester hacer una pausa para comprender el trasfondo y construir un pensamiento crítico de sus formulaciones y objetivos reales. Es por lo anterior que Cooper resalta que las definiciones han variado según su origen, por lo que acentúa una explicación propia considerando los puntos antes señalados: “la planeación lingüística comprende los esfuerzos deliberados por influir en el comportamiento de otras personas respecto de la adquisición, la estructura o la asignación funcional de sus códigos lingüísticos” (p. 60).

Debates sobre los acontecimientos históricos desde perspectivas económicas, bélicas, políticas y demás se ha mantenido en diferentes épocas y actualmente se cuenta con una alta diversidad de textos. También, a partir de las lenguas se puede contar la historia del globo. En el texto: *Empires of the Word: A Language History of the World* (2005), del escritor británico Nicholas Ostler, se generan una potencialidad de preguntas que implícitamente se ligan a los aportes de Cooper o Bergenholtz y Tarp. Por ejemplo, ¿Cómo es posible que ciertas lenguas de pueblos colonizados perduren mientras que los colonos adquieren la lengua de los primeros? ¿En qué se justifica que lenguas en tensión puedan resistir al paso del tiempo cuando otras desaparecen en pocos años? Estas y otras inquietudes crean un ambiente enriquecedor para aproximarse a la comprensión de la complejidad de las lenguas. Se puede decir que, independientemente de las manifestaciones políticas sobre una lengua, los ponderados reales dan cuenta de complejidades que son propias de la interacción social. De hecho, cabe resaltar que Ostler no solo se centra en las lenguas antiguas, también, señala lenguas que han tenido relevancia global más allá del inglés como el sumerio, el chino, el sánscrito, el griego, el latín, el arcadio. Aunque Ostler no lo vea como una lucha por el surgimiento de una lengua central, sin entrar a profundidad en su texto sobre lengua franca: *The last lingua franca* (2010), el modelo de la mundialización de Calvet (1999) sí es un ejemplo de la confrontación actual para ser la lengua de poder, de los mercados globales y la apertura mundial.

Louis-Jean Calvet, como se venía mencionando más arriba, propone en su texto *Mondialisation, langues et politiques linguistiques* (1999), un sistema gravitacional que tiene en su centro una lengua dominante, para el contexto global actual sería el inglés. De ahí, las lenguas circundantes se cuentan en cientos, de las cuales se destaca el francés, hindi, chino, español, entre otras. Finalmente, en la zona periférica se posicionan las lenguas que han estado supeditadas a un dominio colonial y que tradicionalmente se presentan como vinculadas a una forma de vida marginal. Eventualmente, como se mencionaba con Cooper (1997) estas lenguas están atravesadas por estas cargas debido a las luchas sociales que han generado conflictos y tensiones. Concluyendo, en grupalidades hablantes privilegiadas en oposición a hablantes invisibilizados. Por eso, los estudios sobre la lengua y el colonialismo son importantes para Calvet. De hecho, en una constante lucha por mantener el control político, económico y social, el centro del sistema gravitacional está expuesto a un cambio impredecible que la lengua dominante debe predecir y contrarrestar. No en vano, se crean nuevos mecanismos para conservar su puesto como pivote del sistema. Por ejemplo, el deseo de una lengua estándar a la que pueden acceder los hablantes, los financiamientos económicos para programas de enseñanza de lengua (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial), pruebas internacionales para medir las competencias de los hablantes, entre otros.

Como se mencionó, independientemente que el inglés sea la lengua central en este sistema, el modelo está sometido a cambios según las dinámicas actuales de la globalización. Si ahora el inglés se presenta como la lengua dominante, es debido a resultados históricos más que a la idea según la cual es fácil o cognitivamente superior a otras. Para resaltar la propagación del inglés en el mundo hay que retroceder a la expansión del imperio británico, a los procesos coloniales de la corona inglesa, los resultados de la Segunda Guerra Mundial y el plan Marshall, entre otros, para entender por qué el inglés se ha posicionado en el centro del sistema gravitacional (Calvet, 1999; Ammon, 2010). Ahora, las nuevas críticas a la colonización dejan ver los mecanismos que ha creado una sociedad para mantener sometidas a otras. Ya se mencionaba que en la historia de las políticas lingüísticas las tendencias se dirigían al beneficio de una sociedad y una lengua particular. Con las nuevas relaciones globales ciertas sociedades pueden mantener estructuralmente inestables a otras. De ahí, Robert Phillipson (1992) subraya las actitudes para dispersar el nuevo imperialismo lingüístico.

Uno de los académicos que apoya la idea de Phillipson sobre los mecanismos que tienen los hablantes, en su caso para el inglés, a fin de subyugar tensiones sociales ha sido Juan Carlos Moreno Cabrera. En el trabajo titulado *La homogenización lingüística mundial bajo la Globalización capitalista* (2008), se recogen diferentes nociones que han sido mencionadas en el transcurso de este apartado. A saber, las dinámicas actuales del globo, es decir, interdependencia económica, multinacionales, mercados globales y demás, están atravesadas por intereses particulares que tienen una relación directa con las lenguas. Retomando, Bergholtz y Tarp hablan de las empresas que tienen actividades fuera de sus países de origen y deben tomar decisiones sobre las lenguas, específicamente en países donde los códigos lingüísticos, desde el sistema gravitacional de Calvet (1999), se encuentran en la periferia; el caso que presentan los autores es el danés (párr. 15). También, los aportes de Cooper (2003) son centrales para entender los argumentos del imperialismo lingüístico de Phillipson (1992) pues los intereses de los hablantes angloparlantes que se muestran como modelos para las naciones no desarrolladas perpetúan condiciones históricas desestructuradas. Entonces, es el punto según el cual Moreno Cabrera (2008) retoma la afirmación:

En contraste con la imagen usual del que toma el control de la clase, esta narración sugiere que hay fuerzas político-culturales poderosas que influyen en la enseñanza de una manera sutilmente omnipresente. Si suponemos que esto es así, el aprendizaje de una lengua no se puede considerar como una actividad totalmente inocente, dado que suscita la posibilidad de la dominación ideológica y del conflicto social (Suresh Canagarajah, como se citó en Moreno Cabrera, 2008).

Por el anterior motivo, el análisis de la promoción de una lengua mayoritaria debe hacerse bajo la lupa de un pensamiento crítico que permita entender las dinámicas sociales detrás de la planificación de una política. Esto, ya que puede ser el resultado de los afectos de un grupo particular para un beneficio específico más que el provecho que puede lograr la sociedad. Guerrero y Quintero, en el texto *English as a Neutral language in the colombian national standars: a constituent of dominance in english language education* (2009), hacen este análisis del inglés que se presenta como neutral dentro de los documentos oficiales, pero que responde a fines no lingüísticos. Como conclusiones, los aprendices deben limitar sus conocimientos a usos específicos de la lengua objetivo; las imágenes de la vida que está en relación con la lengua se presentan como ideales; el acento debe responder a las normas

prosódicas de la sociedad de la que nacen, entre otros. Ante esta última conclusión, Moreno Cabrera (2008) subraya que la idea según la cual los hablantes aprenden con una versión estándar y, de igual forma, no adquieren un acento específico, los conduce a entrar en las dinámicas globales. No obstante, esto solo se logra con altos niveles de esfuerzo y estudio que no puede ser adquirida por clases bajas. Como resultado, se genera una suerte de proletariado lingüístico que no logra llegar a los ideales de la lengua objetivo y terminan trabajando en condiciones inferiores a las propuestas.

Reanudando, los académicos y científicos que se han dedicado a escribir sobre lingüística son extensos; no tanto, pero con un número considerable, sobre políticas lingüísticas. Detenerse a revisar cada uno de los documentos escritos es un trabajo complejo que demanda una especificidad en la materia. No obstante, sí se puede construir una panorámica de las discusiones de los últimos treinta años sobre políticas lingüísticas. Lo que resulta, es una tensión entre intereses y poderes; en grupos involucrados en situaciones donde el lenguaje toma un papel central, los conflictos han concluido en imposición, desaparición, apropiación, difusión, prestigio de sus códigos lingüísticos. Esto, no solo en términos regionales, sino transnacionales, empresariales, gubernamentales, etc. Así, un eje transversal en el que la lengua recibe estos conflictos es en las dinámicas del Estado.

Sobre la relación del Estado y las decisiones que se toman sobre la lengua, König (1998), hace un aporte escribiendo sobre *la diversidad cultural y las políticas lingüísticas*. Este artículo fue elaborado como parte de un documento más extenso que tiene como foco el gobierno democrático en las sociedades multiculturales y multiétnicas. El principal aporte de este autor es la crítica que se ha creado sobre el Estado-nación moderno. En concreto, la aparición de estos se dio bajo la idea del monolingüismo, es decir, la legitimación e imposición de una lengua que recogiera la identidad de una nación particular. No obstante, en el Estado-nacional moderno, el plurilingüismo es motor para crear integración social y evitar los conflictos. Así, es menester crear políticas de diferenciación para la diversidad de grupalidades y, a la vez, lidiar con las relaciones de estos grupos; por ejemplo, a nivel de contacto de lenguas. Por tanto, este autor retoma la importancia del multiculturalismo, pero recuerda que esto solo es resultado de la forma en que se entiende el actual Estado-nacional.

Con el propósito de evitar la desaparición de lenguas por diversos motivos, ya se ha dicho que algunas de estas se dan por razones de orden colonial, se han creado organismos que pugnan por el cuidado de las lenguas. Entre estas organizaciones están la UNESCO y Naciones Unidas. Para evitar la homogenización Skutnabb-Kangas retoma una discusión por el cuidado y contra el asesinato de lenguas. *Políticas del lenguaje y educación: el papel de la educación en la destrucción o soporte de la diversidad lingüística* (2003), parte del hecho que el discurso de la diversidad lingüística es enriquecedor para la humanidad en general. Sin embargo, al igual que una biblioteca que se enciende por completo, la información se desvanece cuando muere un hablante. Por tanto, hay que crear medidas para prevenir esta pérdida y luchar contra la homogenización que avanza con pasos acelerados. También, este artículo resalta que la reducción a una sola lengua no se hace mediante la imposición violenta, sino que puede ser por violencia simbólica y sanciones sociales.

De igual forma, esta misma autora en su texto *los derechos humanos y la educación multilingüe desde una perspectiva ecológica* (2001), trata de una forma simbiótica tanto lengua como diversidad ultimando que el asesinato de uno lleva a la extinción del otro. Lo anterior representa un riesgo para toda la humanidad. Aunque existan organizaciones que se empeñan en reducir y evitar este peligro, la realidad es que las campañas educativas reproducen vulneraciones a las comunidades de habla minoritaria. Los derechos a la educación también exigen que los conocimientos sean impartidos en la lengua local. No obstante, la vulneración de los derechos inicia desde la misma dinámica dentro del aula. Lo anterior concluye en la reproducción del desprestigio de una lengua para promover otras que responden a interés del Estado-nación, multinacionales, organismos gubernamentales, entre otros. De ahí que no necesariamente sea inglés, también se presenta el mismo caso para francés, mandarín, o como veremos a continuación, el español.

A nivel de América Latina, la preocupación también es contante. Rápidamente se pueden nombrar algunos trabajos. En México, Luis Fernando Lara con su documento *Por una ética de la lengua y del hablar* (2017) retoma la imposición del español como marca identitaria de la nación mexicana. Con esto, se veía a las lenguas originales como obstáculos para el proyecto nacional por lo que era necesario extinguirlas. También, Daniel Mato, en su trabajo sobre *Pueblos indígenas, Estado y educación superior* (2015) recoge la experiencia

de varios países en América latina relacionados con educación y la autonomía de los pueblos indígenas para acceder a la educación. A partir de los casos que retoma, lo presenta como procesos útiles para el caso argentino. Por último, Rojas y Lagos en su texto *Lenguas originarias en América Latina: una aproximación histórica a la planificación y política lingüística indígena* (2013) hablan del desplazamiento funcional y deterioro estructural a favor de las lenguas de poder. A continuación, se hará una aproximación al caso colombiano.

3.1.2 Las Políticas Lingüísticas a nivel nacional

El caso colombiano no es ajeno a estas dinámicas fluctuantes de las políticas lingüísticas. El propósito de este apartado es mostrar cómo el ejemplo nacional ha estado atravesado por intereses diversos que se reflejan en la planificación de políticas lingüísticas. También, desde la perspectiva funcional descrita más arriba, y teniendo en consideración la alta variedad en la población del país, se destaca que la planificación en este contexto entra en contradicción. Esto, básicamente por las inequidades resultado de procesos de colonización, intereses particulares, visiones específicas del Estado-Nación.

Para entender cómo han operado las políticas lingüísticas en Colombia se puede hacer un recorrido por la ruta de planificación e implementado, mostrando así ambigüedades e intereses de grupos particulares. Desde la colonia, el proceso evangelizador estaba acompañado de una política lingüística que permitiera el control de diversos grupos del nuevo continente. Las primeras consideraciones que aparecen sobre las lenguas indígenas se retoman en los textos de los misioneros. En un principio el interés de los monarcas era imponer el castellano sobre los indios, no obstante, debido a la imposibilidad de lograr este cometido, los misioneros aprendieron ciertas lenguas nativas para utilizarlas como medio de evangelización. Esto se nombró “La política de lenguas generales” que tenía como fin lograr la hispanización y verdadera fe de los nativos. Así, el adoctrinamiento se posicionaba desde la misma lengua para insertar patrones de comportamientos diferentes a los tradicionales. Lo anterior es ampliamente abordado por el trabajo *Hablamos la misma lengua* (2017), de Santiago Muñoz Machado.

Para lograr que los habitantes del nuevo mundo hablaran castellano, la primera determinación fue insertar un nuevo código lingüístico. Triana y Antorveza, en su texto *Las*

lenguas indígenas en la historia social del nuevo reino de granada (1987) reemprenden el proceso de evangelización en que se encaminaban muchos misioneros en la medida que aprendían una lengua indígena. De hecho, con el tiempo, Carlos III implementó una política dirigida a la enseñanza obligada del español, resultando en el abandono de lenguas para enfocarse en la enseñanza del castellano. El impacto de esta política fue tan fuerte que para la constitución de 1886 aún se promulgaba el castellano como la lengua oficial que debía ser enseñada al igual que la religión que controlaba la educación en general (García y García, 2012).

Así, durante todos estos años se vio a las comunidades indígenas como inferiores y problemáticas para la construcción de la nación. Se debía llevar enseñanza y lengua castellana (lengua extranjera) para que salieran de su estado de oscurantismo y se aproximaran al progreso que traía la nación. Por eso, como dice Torres-Martínez (2009) “no es posible hablar de enseñanza de lenguas extranjeras en Colombia sin indagar en el trasegar de nuestra educación como metáfora formativa civilizadora y, a la vez, como un escenario más de las paradojas que caracterizan a los pueblos de América Latina” (p.3). Por eso, la educación se mostraba como la espada cortante de ignorancia que alumbraba los recodos del salvajismo. Por ejemplo, García, Moya, Ramírez, Reyes y Sánchez (2014) retoman una afirmación de Laureano Gómez (1930) donde se ve al mestizo como un sujeto que guarda rasgos del indígena y, por tanto, es “falso, servil, abandonado y repugna todo esfuerzo y trabajo. Solo en los cruces sucesivos de estos mestizos con europeos, se manifiesta la fuerza de carácter adquirida del blanco” (p. 218). En este orden de ideas, tener parentesco o tradiciones indígenas era rechazado y negado, pues la vida europea, sociedad civilizada, era mucho más deseable que el salvajismo del nativo.

Solo hasta años después de la Segunda Guerra Mundial y en plena Guerra Fría se comienza a dar un giro de tuerca a las ideas que se tienen sobre la diversidad. La importancia de la diferencia humana se vuelve tan relevante que sus manifestaciones culturales y sociales se deben proteger. El supuesto según el cual el fin último de la sociedad es una forma de vida homogéneo se cae para abrir la posibilidad de entender otros grupos humanos (Levi-Strauss, 1952). Acompañado de esto, los procesos de descolonización se elevaron para exigir derechos particulares de sociedades heterogéneas. Sin embargo, por la misma década aparece

la distinción entre el primer, segundo y tercer mundo que al final se dividen en la dualidad primer y tercer mundo. El discurso del desarrollo aparece desde países potencia para llevar a los pueblos tristes del tercer mundo a un estado de crecimiento parecido al de ellos. Al igual que la idea de progreso, el *desarrollo* se presenta como el fin de las naciones (Escobar, 2007).

La industria, como la educación, es el medio para llegar al desarrollo máximo y a mejores condiciones de vida. Con la obsesión de querer ser como los países desarrollados, y luego que el plan Marshall dejara a Estados Unidos como potencia mundial mediante la reconstrucción de Europa, el inglés se impone como paralelo a una vida de desarrollo. Ahora, la educación se enfoca a responder a estándares internacionales y a compararse con contextos desligados de la realidad colombiana. En palabras de Torres-Martínez (2009) “En efecto, la noción de educación en Colombia está atravesada por el conflicto entre lo jurídico y lo operativo enmarcado en un orden político-legal que se esfuerza por ser consecuente con los estándares internacionales pero que carece de los medios para operar un cambio real” (p. 3). En resumen, surge la idea según la cual la diversidad es valiosa ya que se carga de riqueza para la nación, pero, al mismo tiempo, aparece la necesidad de desarrollar y modernizar el país para ser como los Estados que llegaron a este estilo de vida.

Constitucionalmente, lo pluriétnico y multicultural responde a ese valor de la diversidad, pero la realidad colombiana se enfoca en el mejoramiento de la educación con miras a los estándares internacionales. Sobre la etnoeducación, y principalmente el valor de la enseñanza de lenguas indígenas, el Ministerio de Educación Nacional (1999) resalta que “El capital y la riqueza que le produce a un país el plurilingüismo se traduce en capital lingüístico para cada individuo. Ese patrimonio está representado en el desarrollo integral de la personalidad y será mucho más fructífero si se propicia desde los primeros años de escolaridad” (p.1). También, el Ministerio de Cultura (2010) ve la pluralidad cultural como “La vitalidad de la cultura colombiana radica precisamente en su diversidad, en el patrimonio más valioso de la nación” (MDC como se citó en Fandiño y Bermúdez, 2016). En consecuencia, la diversidad se ve más como un recurso que agranda el “mosaico cultural del país” pero la promoción y respeto por esta variedad es prácticamente nula, si no fuera por el valor que adquieren en materia de objetos comerciables como mochilas, collares, artesanías,

etc. Que potencian cierto canibalismo cultural insertando en el mercado las tradiciones de las comunidades.

Solo hasta la aparición de los derechos lingüísticos en 1996, se inició un gran esfuerzo de la UNESCO y organizaciones no gubernamentales para promover la enseñanza de lenguas minoritarias. Así, muchos países tomaron medidas para la revitalización desde la enseñanza de las lenguas amenazadas. No obstante, esto ha presentado varios retos para la creación de políticas educativas adecuadas. García y García (2012) hablan de las tensiones entre políticas para las lenguas mayoritarias y lenguas minoritarias. En este, apoyados en el trabajo de De Mejía (2005), retoman el sísmo entre “[las primeras] las políticas que regulan el contacto entre las lenguas minoritarias, indígenas y criollas, con el castellano, la lengua mayoritaria del país; [el segundo], por su parte, va encaminado a la implementación de programas de educación bilingüe para hablantes de lenguas mayoritarias a través de la inserción de una o diversas lenguas extranjeras” (García y García, 2012, p. 49). Así, la educación bilingüe se liga a la enseñanza de inglés, francés, etc. mientras que el término programas de etnoeducación se deja para referirse a la formación que involucra lenguas minoritarias.

Desde el 2004 el gobierno implementó el “Programa Nacional de Bilingüismo”. En general, la política que acompaña este programa tiende al mejoramiento en las competencias comunicativas de inglés en todos los niveles educativos para el 2019. Ante este objetivo, muchos autores, permeados por la lingüística aplicada crítica, han hecho diferentes aportes para pensar la dificultad de un programa que desconoce o invisibiliza la complejidad del contexto colombiano. Así, Carmen Helena Guerrero, en su texto *Language policies in Colombia: the inherited disdain for our native languages* (2009) y sobre el Plan Nacional de Bilingüismo considera dos temas cruciales; por un lado, los recursos que representa tener lenguas indígenas en la nación, por el otro, las políticas lingüísticas tienden a favorecer a las élites. La conclusión a la que llega esta autora es que la planeación lingüística sigue organizándose desde grupos favorecidos lo cual no ha cambiado desde la colonización.

Aunque el proyecto etnoeducativo del Ministerio de Educación Nacional 2010-2014 trataba la educación como camino a la equidad, la pregunta se centraba en los medios en que se realiza el mejoramiento de la educación en los grupos étnicos. Grupos atravesados por

tradiciones, costumbres, prácticas, territorios y demás no se pueden quedar estancados en la idea romántica que ya la antropología ha dejado de lado, es decir, la visión del “buen salvaje”. Las interacciones sociales cada vez más dinámicas no se deben estancar en la idea petrificada de la pulcritud. Es decir, las relaciones sociales cada vez son más amplias y el contacto entre comunidades es más próximo. Si la educación de una gran parte de la sociedad nacional se evalúa a sí misma mirando hacia afuera, en esa idea de equidad, cómo encajan los grupos étnicos. En otras palabras, se habla de una equidad de la educación, pero con qué regla se mide la enseñanza y el aprendizaje. A nivel de políticas lingüísticas, si se parte del supuesto según el cual la lengua no es estática, cómo revitalizamos una lengua que muta desde su léxico hasta su estructura. Peor, si consideramos que los siglos de pérdida de prestigio lingüístico han llevado a que se prefiera una lengua extranjera que una lengua indígena o, si se quiere, una forma de vida discursivamente moderna a una vida salvaje.

La etnoeducación se carga de esta duda que debe ser discutida para fortalecer la noción e implementación que se tiene de ella. Con qué fines se educa a las comunidades: para que permanezcan fosilizados en formas antiquísimas sin diálogo con las nuevas relaciones sociales, o para lograr insertarse en la educación estandarizada que se evalúa, no a nivel de su realidad, sino a nivel internacional (Fondo monetario internacional, Banco mundial). Diferentes propuestas se han levantado sobre estas inquietudes y el rol de agencia de las comunidades. Por ejemplo, a nivel de políticas lingüísticas, Fandiño y Bermúdez (2016) proponen empoderar a los profesores de cada comunidad y escuela en su formación, investigación y política con el fin de lograr mayor participación en la toma de decisiones informadas (p. 147). También, Uranga (2008) por medio de un trabajo sobre actitudes lingüísticas, habla “la activación de la conciencia de muchas comunidades a favor de sus lenguas y culturas, y posteriormente esta activación se ha visto acentuada y, en algunos casos, acompañada de actuaciones políticas nacionales y de carácter internacional sin precedentes” (p. 18). Asimismo, resalta Rojas (s. f) “Ad portas de empezar un milenio, son pueblos que no se han quedado estancados en el pasado y que día tras día nos dan muestra de su reconocimiento a nivel internacional” (p. 45). En todo caso, y aunque muchos Estados nacionales reconocen la existencia de pueblos indígenas, pensar la educación desde una visión occidental, es decir, estructurada desde la escuela, es reproducir formas de enseñanza que pueden chocar con las tradiciones de aprendizaje de estas colectividades. Para evitar todo

esto, lo principal es un trabajo de las manos de las comunidades reconociéndoles y resaltando los derechos que han adquirido durante todo este tiempo. Tanto para la forma educativa adecuada como la revitalización de la lengua, la participación de la comunidad es menester de cualquier política.

Así, sobre este binomio de posiciones, la política actual que rodea al Programa Nacional de Bilingüismo responde al interés centralizado. Para comprender mejor en qué consiste este programa Fandiño-Parra, Bermúdez-Jiménez y Lugo-Vázquez escribieron el texto *Retos del Programa Nacional de Bilingüismo. Colombia bilingüe*. En este se analizan los beneficios y los contras de la enseñanza de inglés a estudiantes y a niños. Sin olvidar que el programa fue implementado desde 2004, hasta la fecha se puede hacer un análisis para corroborar si los lineamientos de este han tenido éxito. Para esto, el trabajo de Cárdenas y Miranda (2014) sobre *Implementación del Programa Nacional de Bilingüismo en Colombia: un balance intermedio* es una muestra de las deficiencias tanto de los profesores como de las condiciones en las que se imparte este programa. De esta forma, se demuestra que la descontextualización para la implementación de un programa de lenguas es más compleja y debe ser estudiado desde otra perspectiva donde tenga participación la comunidad a la que va dirigida.

Actualmente, desde el 2010 Colombia ha puesto en marcha la ley 1381 sobre lenguas nativas que propende por “el reconocimiento, fomento, protección, uso, preservación y fortalecimiento de las lenguas de los grupos étnicos de Colombia y sobre sus derechos lingüísticos y los de sus hablantes”. Lo que busca esta ley es mitigar los problemas que han generado los siglos de imposición y marginalización. Sin embargo, queda la pregunta entre la motivación por mantener lenguas nativas y la exaltación del valor de una lengua extranjera. En otras palabras, las cargas ideológicas de las lenguas y las sociedades a las que se ligan tienen repercusiones en aquello que se idealiza para la nación y el fin útil de la lengua como medio de comunicación e intercambio.

Con todo esto, las relaciones actuales están atravesadas por intereses que sobresaltan una política neoliberal que abre los mercados e influye en las relaciones de los países. De hecho, la globalización, entona una canción que deja sin baile a los países cojos que dependen

en sus políticas internas de potencias a los cuales se someten. Este es el caso de los acuerdos de libre comercio y la interdependencia de las naciones. Ahora bien, cuando se junta el discurso de la globalización con la quimera del desarrollo, surgen ambigüedades que tropiezan con el ritmo convencional de los pueblos.

En resumen, etnoeducación y patrimonio lingüístico están fuertemente entrelazados cuando se resalta la diversidad en el territorio. Por muchas décadas, las políticas de educación como lingüísticas fueron pensadas desde una élite que veía en el indígena, mestizo, negro y demás, características pobres y degenerativas para el país. Esto llevó a que el prestigio por un grupo étnico o racial se viera reducido a cero. El discurso por el progreso y el desarrollo en contraposición a lo tradicional e inmemorial ha generado tensiones entre diversas comunidades. Finalmente, es el valor de las comunidades y todo el poder que las rodea que han logrado sobrevivir y, ahora, deben trabajar desde su interior para mantener su lengua y métodos educativos consecuentes con sus dinámicas sociales. Sin embargo, el Estado también debe garantizar que en la promoción y motivación de las comunidades por mantener su lengua y prácticas ancestrales se “adelanten proyectos legislativos y programas educativos que deben favorecer no solamente en uso simultáneo de lenguas, sino sobre todo posibilitar el enriquecimiento de la identidad individual, la promoción de la convivencia social y la consecución de un mayor sentido de unidad nacional” (Fandiño y Bermúdez, 2016, p. 145).

3.2 Literatura existente del Deseo

El deseo ha sido abordado desde múltiples posiciones dependiendo lo que se quiera relacionar a él y los presupuestos en los que se identifique. Es decir, el deseo no ha estado aislado de los estudios de las sociedades y más bien ha sido amplio en lo que respecta al ser humano (Mead, 1939; Freud, 1898; Zulaika, s. f; Lipovetsky, 1994; Preciado, 2008; Han, 2012; Parrini, 2018). Desde la filosofía, la sociología y demás, el deseo ha aparecido como un tema central que hace parte de las emociones de los sujetos y del cual la antropología ha develado su carácter particular para examinar su creación y rol dentro del entramado de relaciones sociales. Algunos de los trabajos que nutren un Estado del Arte sobre el concepto de deseo se presentan en lo que sigue.

Desde la psicología, Dan Ariely escribió en 2008 el texto *las trampas del deseo*. En este, se pretende encontrar la génesis de muchas actitudes que los sujetos tienen frente a los impulsos deseantes que no suelen ser tomadas racionalmente. De ahí, que el foco se centre en las motivaciones en las que se prefiere invertir el dinero, el tiempo, energía y sentimiento sobre el supuesto que nuestro deseo esté ligado al beneficio que, nos demuestra este autor, no es del todo construido desde las prioridades internas, sino más bien, manipuladas desde el exterior. Por consiguiente, demuestra que muchas de las actitudes pasan por cierto impulso resaltando un tipo de comportamiento que se aleja contradictoriamente al sentido lógico esperado.

La descripción de la realidad social no solo se lee desde un conjunto de actitudes irracionales, también Esteban Hernández en su libro *los límites del deseo. Instrucciones de uso del capitalismo en el siglo XXI* (2016), destaca el papel del capitalismo para conformar deseos que planifican nuestro futuro. Es decir, son la gran mayoría receptores de regulaciones y controles, mientras que existen unas minorías que pueden pasar por encima de estas normas y que, de hecho, se benefician del trabajo de todos los demás y cuyos intereses dictan el tipo de norma que se impone a la mayoría de sujetos. Desde lo que se puede relacionar con Laclau (1985), se debe sumar la formación de imaginarios que llevan a creer a estas mayorías que las minorías están bien y que lo ideal es aspirar al estilo de vida que ostentan aun cuando va en contra de ciertos principios.

Gilles Deleuze y Félix Guattari (1972) escribieron en conjunto dos volúmenes sobre el capitalismo y la esquizofrenia: *Mil mesetas* y *el Anti Edipo* (1972). Para los fines de este trabajo y entender el pensamiento que se ha gestado sobre el deseo, el segundo texto permite entender la noción, no de manera aislada, sino en interacción con múltiples elementos. De ahí que surge en diversas formas y permeen la realidad de tal modo que los autores lo llevan a la relación con la máquina. Por esto, lo denominan “máquinas deseantes” en la medida que reproducen prácticas que se crean desde el capitalismo, en constante consumo de diversas mercancías. Mientras existen máquinas célibes, máquinas-fuente, máquinas objeto, máquinas de inscripción, existe una máquina deseante (Ponce, 2011). Para comprender el valor que los postulados de Deleuze imprimen al análisis del deseo, Maite Larrauri (2000), reconstruye de manera sencilla la manera en que se puede entender los aportes del autor francés en su libro

El deseo según Gilles Deleuze. El nodo de su trabajo se enfoca en la idea según la cual “el deseo discurre por una concatenación de objetos” (p.12) que será clave para entender la relación con la publicidad y la comunicación de masas.

De la misma forma que se ha venido mostrando los estudios sobre el deseo en diferentes disciplinas como preámbulo de lo que ha escrito la antropología, y en efecto, estas nutriendo el diálogo interdisciplinar de este tema, Jacques Lacan (1958) desenrolla todo un seminario sobre el deseo y su interpretación. Aquí, lo que caracteriza al sujeto, es decir, su esencia es la capacidad de desear. A partir de los aportes de Spinoza en su obra *Ethica, ordine geometrico demonstrata* (1661), resalta que el deseo hace parte inherente del sujeto y no es un fin que debe ser buscado por el sujeto.

Desde la antropología política, Marc Abélès y Máximo Badaró (2015) en su libro *los encantos del poder. Desafíos de la antropología política*, parten de los aportes de autores como Gilles Deleuze, Félix Guattari, Pierre Clastres, Michel Foucault y Jacques Rancière para abordar temas que presentan a la etnografía, no como centro de debate, sino como una discusión entre los dilemas, contradicciones y otros temas de la realidad política. El valor de su libro, radica en la importancia de la etnografía para pensar la política y el Estado. Esto, como elementos entrelazados puesto que el método no deja de ser parte de un contexto social puntual que lo carga de matices ideológicos. De igual forma, el poder adquiere relevancia en la medida que aparece en la cotidianidad de los sujetos generando grupos de dominados y dominantes que se instauran en su jerarquía mediante la reproducción de ciertas prácticas casi ritualizadas. Si se puede, insertarse en cierto escenario de clase, género, raza como si fuera algo inherente al ser humano desconociendo su moldeamiento social y la transformación que implica sumarse a una categoría artificial. Es en esta mentira, que se articulan estilos de vida al cual aspiran sumarse muchos sujetos olvidando sus tradiciones y sometiéndose a un poder hegemónico, que produce miedo y, en consecuencia, su enajenación.

Asimismo, existen dos cuerpos de literatura clave que requieren una lectura minuciosa para enriquecer la relación entre antropología y deseo. Principalmente, desde las ciencias sociales analizan la importancia del deseo dentro del entramado estructural: en

primer lugar, *Etnografía del deseo: bases teóricas* escrito por Joseba Zulaika, parte del supuesto según el cual “una cultura es una forma de estructurar y canalizar el deseo” (p. 242). En consecuencia, este se vuelve subjetivo dentro de los parámetros sociales lo cual atraviesa el hecho de tener cierta identidad que puede ser metódicamente rastreada desde una fenomenología del tema; por eso, “el deseo tiene que ser una forma de plantear el problema de la identidad” (p. 244). El segundo trabajo, *deseografía* escrito por Rodrigo Parrini (2018) se entrelaza con los aportes de Deleuze y una visión posestructuralista para desarrollar un libro donde la identidad es el resultado tardío de unas prácticas corporales donde surge el deseo. La discusión que se genera entre ambos autores puede centrarse en el lugar de la cultura respecto al deseo, sea este último un componente que lo antecede o le sigue.

Cualquiera que sea la concepción que adquiriera el deseo, una cosa es trascendental a los trabajos mencionados, esto es, que el deseo se convierte en un tema central que devela estructuras profundas de los sujetos y que constituye sus realidades. Por tanto, puede ser un elemento que dentro de las colectividades y particularidades determine visiones, opiniones, creencias, realidades y demás. De ahí que ciertos autores señalen que muchas veces llega a ser manipulado y convertido en acciones irracionales. El objetivo luego de hacer este recuento de literatura es resaltar la manera en que la publicidad, los valores y discursos de las imágenes circundante a la enseñanza y aprendizaje de lenguas tienden a estructurar un tipo de deseo que no solo modifica la subjetividad, sino que organiza la realidad material de las personas.

3.3 La antropología también aborda imágenes

En general, la imagen tiene efectos en los sujetos. Ante ciertas representaciones se toman posturas concretas según las creencias que estén incorporadas en los cuerpos. Frente a una imagen religiosa cierto grupo de personas suelen persignarse, mientras que sobre otras existe un rechazo y desinterés. Por tanto, la relación que existe con las imágenes es de gran importancia, no solo como grupo de signos que pueden ser analizados desde la semiología, sino dentro de contextos históricos y demarcados que dan cuenta de cotidianidades particulares de sujetos específicos. Si de genealogía se ha hablado durante este trabajo, un análisis de esta envergadura trataría de relacionar eso que es puesto en la imagen con su

aparición histórica leída en clave de tensiones de fuerzas. De ahí que, “La imagen ha establecido relaciones complejas con las personas a lo largo de la historia” (IRUDI, s. f).

Parte de estas relaciones complejas a las que se refiere tiene su sustento en las emociones que produce una imagen. En presencia de una ilustración el cuerpo toma una posición y se carga de sentimientos que surgen de un contexto particular en el cual conoce o devela el contenido de la imagen. El impacto de estas es ampliamente estudiado por David Freedberg en el texto *El poder de las imágenes* (1989) ya que nuestras conductas son disparadas por la mirada del observador en oposición a lo observado.

Los estudios de las imágenes desde la antropología tienen sus orígenes en la historia del arte. Uno de los primeros autores en intentar comprender la imagen en relación al lenguaje y la acción es Aby Warburg (1932). Para este autor, la relación entre imagen y lenguaje era disímil y específico por lo que su unión no llegaba a fundirse en un sentido reducible del uno en el otro. Para analizar una imagen, los elementos que acompañan la representación visual están a disposición de cambios en la medida que la cultura, la política, la economía, y las cuestiones religiosas lo ameriten (Campos, 2014).

La característica que va a marcar una diferencia con la historia del arte es que esta se encarga de evaluar el trazo, mientras que el trabajo de Warburg, y posteriormente el de Belting en *Antropología de la imagen* (2007), toma preponderancia el cuerpo como pieza que tiene la mirada, pero que también hace una lectura que niega, aprecia o niega la imagen. Es decir, no se trata solo de la dimensión estética, sino una dimensión antropológica (IRUDI, s. f).

4 Marco Teórico: Buscando la guía adecuada

Este trabajo tiene como base teórica las críticas que desde las ciencias sociales (literatura, historia, psicología, antropología) se hacen sobre las relaciones entre cultura, lengua, significado, subjetividad y demás. Por tanto, es un texto que se enmarca en un análisis desde antropología lingüística afín a los postulados postestructuralistas. Como resalta Duranti (1997) esta es una conjugación académica que retoma los logros pasados y concreta una perspectiva de futuro a cargo de un grupo reducido de investigadores que necesariamente

son interdisciplinarias. También, sobre la relación que conjuga tanto a la antropología y a la lingüística como disciplinas independientes, este mismo autor indica una “comprensión del lenguaje no solo como un modo de pensamiento, sino, sobre todo, como una práctica cultural, esto es, como un modo de acción que presupone a ambos y, al mismo tiempo, genera nuevas formas de estar en el mundo” (p. 19).

Ahora bien, teniendo en consideración los análisis que desde la antropología se hacen sobre el lenguaje, la propuesta teórica con la cual se ubica este trabajo es el posestructuralismo. Para entender en qué consiste este fenómeno, es menester acercarse a los puntos componentes principales del estructuralismo. Así, lo primero es develar los nudos característicos del estructuralismo. Luego, a partir de las nuevas corrientes teóricas y vertientes de pensamiento se caracteriza el posestructuralismo. Con lo anterior, se resalta la importancia de conjugar este presupuesto teórico con el análisis que se hace aquí sobre el lenguaje. Cabe destacar que no existe un texto fundacional propiamente del posestructuralismo, más bien, se trata de una denominación en la que se agrupan a una colectividad de académicos que comparten ciertos contenidos e ideales que los hacen agrupables bajo ciertas influencias. A partir de los conceptos principales sobre deconstrucción, subjetividad, poder, deseo y colonialismo es que este documento expande su concepción de las posibilidades más allá de las opciones binarias tradicionales de la visión colonialista de occidente en oposición a oriente (Said, 1978). No se descarta la importancia del estructuralismo, marxismo, y otras posibles propuestas teóricas con las que se identifica el pensamiento que abarca este tema.

Aunque Claude Lévi-Strauss consideraba a Marcel Mauss como el padre del estructuralismo (De la Garza y Leyva, 2012, p. 488), lo cual es cierto para las teorías sociales y teorías de la cultura, desde la lingüística se resalta el trabajo de Ferdinand de Saussure como piedra angular de este paradigma. Así, lo primero que se debe rescatar es que la estructura mental, configurada socialmente debido a que es histórica, contextual y divergente en cada grupalidad, está determinada dialógicamente con la estructura social que se configura por unas condiciones de existencia y las características superestructurales. Es decir, los elementos sociales adquieren significado solo a partir de la posición que ocupan en relación con otros. De ahí que solo en la diferencia y la correlación entre individuos, cada pieza

adquiera un lugar en el entramado de relaciones. Por tanto, se establece el hecho que el significante preceda al significado.

Ahora bien, existen expresiones dentro del código lingüístico (lengua si se quiere) de cada sociedad que cumplen la función de caracterizar un elemento que dentro de la sociedad no tiene características. Esto se resume como: el sentido surge del no-sentido que en otras palabras tiende a ubicar dentro de la colectividad piezas que usualmente no le pertenecen, pero que deben ser ubicadas. Textualmente, De la Garza y Leyva (2012) resaltan:

La brecha entre el significante y significado aparece cuando uno se encuentra ante algo desconocido para lo cual todavía no existe un significado generado por las cadenas de significantes, y para la nueva situación todavía no existe un código lingüístico-cultural de la comunidad (p. 493).

En otras palabras, el sujeto no es consciente de la estructura que lo atraviesa. Por ende, está constituido por ella, se rige por ella y está supeditado a la manera en que existe y configura su subjetividad. Cuando se trata de la objetividad, el estructuralismo despliega una forma metodológica que asemeja a las ciencias naturales. De ahí que el sujeto quede relegado a ser estudiado dentro de una ley de actividad simbólica que se cree inmutable, cosa que será criticada por el posestructuralismo por creer a la estructura como ahistórica de la pretensión anterior que intenta elevarse como una teoría universalista que puede ser aplicada a cualquier orden simbólico y fenómeno social.

Al tratarse el posestructuralismo, hay elementos que se rescatan y se distancian del estructuralismo, pero que mantiene los presupuestos ya mencionados del lenguaje. De ahí que no sea una ruptura tajante. Como mencionan De la Garza y Leyva (2012) “es un procesamiento y radicalización del pensamiento estructuralista cuyos principales exponentes son: Jacques Derrida, Michel Foucault, Jacques Lacan, Jean-Luc Nancy, Gilles Deleuze, Judith Butler y Ernesto Laclau” (p. 495).

Uno de los principales aportes epistemológicos que Derrida (1966) subraya sobre las concepciones del pensamiento antiguo es la crítica de la razón dual. Es decir, el hecho según el cual el pensamiento occidental se “edificó sobre pares de relaciones opuestos, por ejemplo, Hombre/mujer, Naturaleza/cultura, Interior/exterior, etc. Donde un elemento se resalta como

superior y dominante” (p. 497). Por tanto, desde la visión estructuralista donde el significado se entiende solo en oposición y relación a otros significados debe repensarse ya que reduce la manera de acercarse a otras formas de pensamiento disímiles donde la creación de opuestos binarios no es siempre la misma. De ahí que “los opuestos binarios se están constituyendo siempre de nuevo, y de que estas posiciones de identidad no existen por ellas mismas o en base a necesidades biológicas, sino solamente con base en su posición diferencial en estructuras significativas sociales” (p. 498). Lo anterior es pertinente ya que permite la entrada de otras formas de pensamiento que tradicionalmente habían quedado marginados y logra incorporar otras miradas y opciones frente a dilemas sociales. Lo que en un principio se denominó deconstrucción que luego se incluyó en el fenómeno que se viene describiendo como posestructuralismo (Arboleda, 2010, p. 16). Ahora bien, esto es relevante en este trabajo, y se convierte en la base del Marco Teórico, debido a que la expansión del pensamiento occidental invisibiliza otras formas de conocimiento. En este caso, la diversidad de lenguas queda sepultada bajo los intereses de un modo económico capitalista que prioriza unas formas de pensamiento sobre otras, así como unas lenguas sobre otros códigos lingüísticos que se ligan a unas dinámicas de colonialismo bajo el discurso del desarrollo, bienestar, docilidad.

En consecuencia, al considerar los puntos clave del posestructuralismo hay que tener en cuenta que los eventos antecedentes de la historia toman preponderancia. Si bien se ha dicho que un significado puede variar según los contextos y en relación a otros significados, el tiempo determina el contexto en que ese significado adquiere una relevancia en el entramado social. Desde otra perspectiva, es como el estudio hermenéutico que no puede leerse sin un componente temporal. Con esto también se derrumba el supuesto de una concepción universalista de la sociedad en la medida que se cuestiona por otras subjetividades que quedan excluidas del panorama cultural mediante discursos (Butler como se citó en De la Garza y Leyva, p. 2012). Cuando se invisibilizan estas otredades, se desconoce otras formas de subjetividades que hacen parte de la realidad social y que existen más allá de lo que se asume como natural.

Como los cuerpos de literatura sobre el posestructuralismo son amplios y tienen resultado disímiles en Europa como en Estados Unidos, es posible encontrar críticas que

señalan tanto los presupuestos del estructuralismo como del posestructuralismo para determinarlos como aislados y no conjugables en un cuerpo teórico. Por ejemplo, algunos señalan: “muchos dudan de que haya existido nunca un cuerpo de pensamiento lo suficientemente coherente como para ser denominado estructuralismo, y no digamos posestructuralismo, nombre todavía más vago” (Runciman como se citó Giddens, s. f, párr. 1). No obstante, este argumento parte del hecho que solo después de cierto tiempo se agrupan a los autores en una colectividad a razón de hechos históricos, tendencias políticas, supuestos teóricos y demás, que los hace compatibilizar en un grupo académico más allá de sus intereses particulares. De ahí que más adelante Giddens (s. f) resalte:

Pero a pesar de su diversidad, existe cierto número de temas que afloran en las obras de todos estos autores. Además, a excepción de Saussure, todos son franceses y han estado situados en una red de influencias y contactos mutuos (párr. 3).

Por tanto, aunque no exista un texto fundacional en el sentido de la palabra, hay temas comunes que son abordados por los autores y que son señalados en la obra de Giddens. Por ejemplo, ciertos aspectos dentro de la lingüística, tema que atraviesa este documento, tiene una importancia clave para la filosofía y la ciencia social en su conjunto; también, la manera en que se relacionan los elementos de manera arbitraria que pueden dotar a un significado de múltiples significantes según sea el contexto. De ahí que el sujeto no sea del todo el centro y la concepción de la temporalidad se desligue de la idea tradicional.

Asimismo, una característica central de este presupuesto teórico supone que lo político tiene primacía sobre lo social o “dicho de otra manera, la política no es un mero subsistema subsidiario de la formación social” (Capasso, 2015, p. 15). De ahí que analizar la política sobre la lengua desde el lente del posestructuralismo tenga pertinencia tanto para la Lingüística como para la Antropología. En otras palabras, lo político surge en el entramado de relaciones y las caracteriza de forma contingente. Debido a que las interacciones sociales no son estáticas, el significante y significado pueden estar a merced de la variación, por lo que, “se crean y revisan continuamente, ya que las palabras se recontextualizan en una producción eterna de textos” (Gibson-Graham, 2002, p. 264). Con esta premisa, se refuerza el hecho según el cual hay un constante enfrentamiento político donde surgen significados cuya existencia es, en últimas, temporal.

Con lo anterior, mientras Gibson-Graham (2002) desarrolla un ejemplo sobre la recontextualización de la mujer según el espacio en el que se lea, se puede ejecutar otro ejemplo en paralelo que aborda el interés principal de este documento. A saber, que la lucha política por el bilingüismo y, en específico el sujeto bilingüe, se permea de un ambiente político cuando uno es pensado como deseable en un contexto global y neoliberal, mientras que el segundo se opone a este y se marginaliza por ser hablante de una lengua minoritaria, étnica e históricamente dominada. Pues, mientras uno tiene una idea de progreso y futuro, el otro es visto como retroceso y pretérito.

En resumen, dentro del posestructuralismo es necesario recalcar, en oposición al estructuralismo, que el conocimiento es un proceso social que está en diálogo con otros procesos sociales por lo que lo hace dinámico y no anclado a una realidad aislada y monolítica. En otras palabras, no existe un significado fijo, sino una multiplicidad de contextos que permiten una lectura diversa de los significados de las palabras. De igual importancia, que no se puedan desligar otros aspectos que, en últimas, son el conjunto del entramado social que caracteriza el contexto en que se lee el significado.

Como se mencionó más arriba, el posestructuralismo tiene diferentes herramientas, como la deconstrucción, para analizar estos contextos que cargan de sentido al significado y determinan su significante. De nuevo, Gibson-Graham (2002) rescata otras estrategias de esta corriente teórica. Además de la crítica de las dualidades clásicas del pensamiento occidental y su sistema sexo-género moderno (De Lauretis, 1987) que deben ser repensadas para permitir entender el significado ligado a contextos particulares, lo que lo hace en constante proceso de construcción, existe la genealogía y el análisis del discurso. Aquí, el mayor representante es Michel Foucault que estudia cómo ciertas dinámicas son concebidas como aceptadas y no cuestionables; por tanto, se encuentra esculpida en las relaciones sociales y en los cuerpos de los sujetos. En concreto, los aportes de este autor francés se pueden entender como: primero, el análisis crítico de la producción y violencias y; segundo, un proceso genealógico (se hablará de esto en el marco metodológico de este documento).

Así como en este cuerpo teórico, hay diversas herramientas para abordar la realidad social, existen conceptos que son claves para resaltar su valor en el campo académico. Uno

de estos es el lenguaje. Para Foucault, como para el posestructuralismo en general, no hay forma divisible para alejarlo de una realidad social, es decir, no solo funge como medio de comunicación, sino que es parte de la misma cotidianidad que determina lo que puede ser pensado, pervivido, y sentido (De la Garza y Leyva, 2012, p. 502). Por lo que, no se trata de una narración continua y lineal, sino discontinuidad y fraccionamiento por el cual se evalúan los hechos de verdad y por el cual se administra el ser. En esta investigación, consiste en la colonización del ser ya que los sujetos se entregan voluntariamente por el deseo de insertarse, casi como una auto inmersión en la cultura hegemónica.

Tratándose del poder que permea estas relaciones, de conformación de políticas y estructuras del deseo, este no consiste en un objeto que se posea, sino del resultado de la relación entre sujetos. Después de todo, siempre que existe una dominación de los sujetos se contrapone a este una subversión y resistencia. Lo anterior conlleva a la configuración de cuerpos e identidades de sujetos que surgen en el entramado social y, sobre todo, en los actos que realizan o, como lo denomina Butler (2001) en la performatividad. Más allá de los aportes de Butler y el análisis del poder realizado por Foucault y las contribuciones de Antonio Gramsci, Ernesto Laclau ahonda en la idea teoría de la hegemonía. En esta, se presenta la sociedad como única y sin oposición a la cual los sujetos se suman sin resistencia para adquirir una sola forma de pensamiento, conducta e identidad. En consecuencia, no se trata solo de la imposición al sujeto, sino que este considera como legítima y veraz su lugar en la sociedad y reproduce prácticas pensadas desde unos discursos que nacen a partir del orden hegemónico. Luego, no es necesario la coerción para que crea en el orden establecido, sino que el sujeto voluntariamente se suscribe a este y se lanza en su replicación; lo cree como único y se avasalla sobre el discurso; desea hacer parte de él y rechaza toda forma de pensamiento opuesto. De este modo, el deseo es estar en las dinámicas establecidas por la hegemonía, “se queda prendado de ellos, a veces apasionadamente” (De la Garza y Leyva, 2012, p. 506).

En concreto, se ha optado por un Marco Teórico adscrito a las premisas posestructuralistas ya que recoge, no solo los conceptos que son pertinentes en este documento, sino una contribución de cuerpos de literatura que complementan una afinidad por entender las realidades sociales en un espectro amplio. Aproximarse a las nociones de

deconstrucción en la medida que otras ontologías son posibles, la imposición y persecución de las jerarquías que entablan desigualdades potenciadas por el uso del poder, el deseo como sujeto a unas dinámicas contextuales histórico sociales que caracteriza subjetividades. Estas, son piezas claves para comprender cómo los discursos sobre las lenguas responden a la misma lógica de creación y configuración de deseos que no responden a las necesidades reales de producción y reproducción de las comunidades, sino a los intereses hegemónicos.

5 Marco Procedimental: los pasos para conseguirlo

5.1 Nietzsche, Foucault y la genealogía

En este apartado se hace un recuento de la noción de genealogía desde la visión de Nietzsche para dar paso a los aportes de Foucault. Se recogieron los cuerpos de literatura presentados en el Estado del Arte para develar las principales políticas lingüísticas del contexto colombiano y la manera en que se ligan a unos intereses particulares. Estos pueden estar asociados a la idea de progreso, desarrollo, conformación de nación, civilización. Por tanto, la genealogía se centra en destapar las tensiones de poder inmersas en las políticas sobre la lengua y sus hablantes. Cabe resaltar que estos trabajos ya se han hecho y este documento los reúne para desenterrar, a modo de arqueología como recuerda Foucault, los archivos para analizar sus discursos. En concreto, *lo primero* que se hizo para realizar este Trabajo de Grado fue recoger un cuerpo de literatura y resaltar los discursos que benefician unas visiones del mundo en detrimento de otras; esto es lo que se ha presentado en el Estado del Arte. En lo que sigue, se explicita la noción de genealogía.

En general, existen dos grandes divisiones cuando se piensa en la metodología que debe seguir un trabajo: cuantitativas y cualitativas. Dentro de estos dos, se despliega un número mayor de métodos que permiten recopilar y analizar datos, por ejemplo, encuestas, grupos focales, historias de vida, etc. Para realizar este documento, se resalta la importancia de la genealogía como método. Desde sus inicios, la antropología ha recogido diversas herramientas para estudiar las estructuras sociales dentro de un mismo grupo o en la interacción de varios conjuntos humanos. Aunque suele vincularse la genealogía con las relaciones de parentesco comunes de esta disciplina, el método genealógico permite

comprender complejidades sociales como las reglas que rigen al grupo, las relaciones de poder, los cambios y demás componentes del entramado social (Ruiz Pérez, 1994).

Por tanto, este texto se enfoca en exaltar la genealogía como los resultados de la interacción que analógicamente pueden surgir de ciertas interacciones; como se mencionaba, discursos cohesionadores o de coerción como son el poder, los valores, las reglas, los sentimientos o hasta la misma moral. De hecho, Friedrich Nietzsche es uno de los precursores en utilizar el método genealógico como una forma de conocimiento filosófico. Este autor, propone que el gran problema al hablar de los conceptos es utilizarlos como si fueran nociones que a través del tiempo se han mantenido estáticas; pero que, en verdad responden a un contexto histórico específico que, dentro de sus características, son dinámicos.

Así, lo que busca la genealogía es rastrear el pico nodal de cierto concepto según cierta sociedad puntual. No se trata de leer a una grupalidad desde el significado contemporáneo del término, sino de entender cómo este concepto cumplía un significado específico para esa sociedad. Cabe resaltar que esto también es menester en el sentido que los mismos conceptos van variando su significado y sus implicaciones según sea el corte histórico que se analiza. Por tanto, los orígenes de la palabra, recordando que Nietzsche no era solo filósofo, sino poeta y filólogo, son claves para entender el significado del que se cargaban sin olvidar su contexto histórico.

De lo anterior, Nietzsche, con un tono desafiante en su texto de la *Genealogía de la Moral* (1887), habla de aquellos que han intentado hablar de la moral como ranas viejas, frías y aburridas por desconocer el espíritu histórico puesto que piensan de una manera a-histórica. También, por ostentar cargos de importancia e imponer sus creencias del mundo han sido estos hombres los que han configurado una teleología donde ellos son los creadores y portadores de la moral en contraste con aquellos que no se aproximan en un poco a su cargo de privilegios. Literalmente Nietzsche dice “Antes bien, fueron “los buenos” mismos, es decir, los nobles, los poderosos, los hombres de posición superior y elevados sentimientos quienes se sintieron y se valoraron a sí mismos y a su obrar como buenos, o sea como algo de primer rango, en contraposición a todo lo bajo, abyecto, vulgar y plebeyo” (P. 10). Lo anterior es un ejemplo de las cargas ideológicas que atraviesan los conceptos y no un intento

de concebir las palabras con un significado inherente a ellas. De ahí que, los significados puedan cambiar y las cargas ideológicas también. En concreto, estos conceptos no se mantienen estáticos, sino que responden a un orden de cambio temporal.

Uno de los autores que fue influenciado por las ideas de Nietzsche fue Michael Foucault. Por ejemplo, a partir de las consideraciones genealógicas de la aparición de los términos, como se mencionaba más arriba, Foucault toma estas premisas para argumentar que todas estas nociones son construidas. Así, todos los periodos de la historia han tenido condiciones precisas que se creen verdaderas y, como tal, aceptadas. Sin embargo, responden al bloque de ideas atravesadas por discursos que finalizan capilarizándose en los sujetos y esquivando el cuestionamiento de su realidad. En efecto, como dice Rujas (2010), la cercanía entre ambos pensadores es tan próxima que es necesario su mutua lectura para entender con claridad el método genealógico. Que a partir de lo que se cree verdadero e incuestionable, indudable y sagrado debe ser rebajado a “nivel de la humanidad real, mediocre, falsa embustera, cruel, a “los bajos fondos” (Párr. 5).

Con todo lo anterior, Foucault recoge esta suma de elementos en su conferencia sobre *Nietzsche, la genealogía, la historia* (1988). La importancia del uso de la genealogía de Nietzsche es tan influyente que otorga todo este texto a comprender y caracterizar este método. Básicamente, señala la discusión existente sobre la moral para resaltar el valor de la inspección de los archivos en la creación de genealogías; tarea por demás “gris puesto que es meticulosa y pacientemente documentalista” (p. 1). Es necesario resaltar que no se busca el origen de la palabra, es decir, no se trata de encontrar la etimología de las palabras. En oposición, se trata de comprender las fuerzas que surgen en la manifestación de un concepto y la manera en que varía de significado a razón del tiempo, es decir, la historia. Así, el concepto goza de un origen en las fuerzas sociales como unos cambios que caracterizan su formación. En consecuencia, una genealogía no tiene que ser necesariamente lineal ni ser única tanto que en la historia hay contradicciones debido a los múltiples pasados plurales de lo que consideramos verdad. De ahí que este autor utilice una suerte de “método arqueológico”.

Ahora bien, Edgardo Castro, en su obra titulada *El vocabulario de Michael Foucault* (2004), resalta que el escritor francés no eleva una obra donde explique puramente los componentes de la creación de una genealogía. No obstante, “es necesario precisar que no debemos entender la genealogía de Foucault como una ruptura, y menos aún como una oposición a la arqueología” (p. 228). Esto, ya que genealogía y arqueología se apoyan sobre un presupuesto común, donde el elemento transversal a estudiar es la ambigüedad de la verdad. Castro presenta algunos ejemplos de la obra de Foucault. En *Vigilar y Castigar* (1975), la genealogía trata sobre el alma moderna y cómo esta está moldeada por el poder de tal forma que se refuerza mediante los saberes posibles que a su vez rectifican los efectos del poder. *Historia de la Sexualidad* (1977) trata sobre cómo los sujetos ejercen sobre sí mismos y sobre otros una hermenéutica del deseo, llevando a construir una forma específica de sexualidad. Los tres volúmenes dan cuenta tanto de una arqueología, la manera en que se piensa el hombre, y una forma genealógica, las prácticas y su transformación, la generalidad se encuadra en el hombre de deseo. De ahí, que este trabajo tenga en cuenta este método para escudriñar en los recodos de la creación de un nuevo gusto a la luz de la enseñanza y aprendizaje de lenguas.

Como se ha mostrado, desde la propuesta de Nietzsche y llegando a Foucault, la genealogía permite discernir sobre la constitución de las palabras y las cosas. Sobre el lenguaje, se señala la importancia del origen de su uso atravesada por las fuerzas sociales, es decir, por cuestiones de reglas, intereses, moralidades, etc. Alzola (s. f), desde este mismo diálogo de autores, evoca que hay un problema existente en el lenguaje; a saber, su sentido oculto. Por tanto, la interpretación de la realidad debe estar acompañado de unos criterios concretos para “poder sacar a luz lo que las cosas escondían en su silencio” (p. 261). Como el signo puede ir variando según las fuerzas y tensiones sociales, se convierte en una tarea continua que el genealogista debe asumir. De ahí, descubrir el rostro detrás de la máscara del lenguaje, pero también de todo el entramado de la complejidad social, es central para tomar una actitud frente a la manera en que se despliega la supuesta realidad.

5.2 Etnografía

Lo segundo que se realizó, luego de recoger documentos para entender el peso de las políticas lingüísticas y resaltar el valor que adquirió el inglés en el contexto colombiano, fueron etnografías en centros de idiomas y enseñanza de lenguas modernas. Así, estos conforman parte del campo donde surgieron las principales concepciones y subjetividades que diversos estudiantes tienen sobre las lenguas. Hacer etnografía en estos lugares no solo conlleva la interacción con los estudiantes y profesores, sino la revisión de los textos de enseñanza tanto para el material del estudiante como del profesor. Existen estudios que se han centrado en develar las relaciones de poder dentro de estos textos (Sánchez-Benítez, 2009; Rico, 2011; Farías y Araya, 2014). De igual forma, llamó poderosamente la atención la manera cómo se reproducen estas subjetividades en una concepción de deseo específica. De estas etnografías surgió el interés de abordar el deseo en contextos de enseñanza y aprendizaje de lenguas, específicamente en el caso del inglés. En lo que sigue, se explica brevemente las principales características de la etnografía como método.

Anteriormente, se vio con el proceso genealógico que el cuerpo de archivos que analizan las políticas lingüísticas resalta que la posición que ostenta el inglés actualmente no se debe a consecuencias divinas. Que existan centros de idiomas especializados en inglés, francés, español o alemán, tiene que generar cuestiones sobre la ausencia del mismo trato para lenguas nativas. Los aportes posestructuralistas con sus análisis del poder y las relaciones coloniales duales de occidente reemprenden las tensiones hegemónicas que permean esta ambigüedad. Durante estas etnografías apareció un elemento clave que complementa el campo y permite aproximarnos a los estudios sociales de las imágenes. Específicamente, no solo se ha pensado la importancia de lo que dicen los sujetos dentro de estos espacios, sino las imágenes que surgen en paralelo a las instituciones como pueden ser las fotografías, posters, videos, y demás material publicitario que da cuenta de creencias que impregnan el supuesto según el cual una lengua específica debe ser aprendida.

Por tanto, no solo se trata de una etnografía *per se*, sino del estudio de la imagen desde los contenidos que surgen en diálogo con la antropología de la imagen de Belting (2007). Esto se desarrollará más adelante. Por ahora, a fin de entender la etnografía como método

por excelencia de esta disciplina, es necesario revisar los puntos centrales que resaltan su importancia en este documento. En primer lugar, se entiende este como un proceso de descripción e interpretación que dentro de un contexto específico articula las diferencias entre lo que piensan, dicen y actúan los sujetos (Guber, 2001). En segundo lugar, dentro de las características de la etnografía se procura que el investigador esté con los sujetos para lograr una convivencia continua con los individuos (Pérez, 2012, p. 423). También, el objetivo de esta interacción es permitir al investigador comprender la realidad del sujeto. En tercer lugar, se trata de una integración de la teoría con la práctica que permita un diálogo entre conocimiento preparado y la realidad descrita con el propósito de lograr una interpretación acertada; de aquí que, la previa genealogía subraye tanto los textos académicos como a teoría que da paso a la interpretación en la práctica etnográfica.

Sobre los paradigmas que atraviesan las ciencias sociales, Peralta (2009) recuerda que se trata de una bifurcación entre el naturalismo y el positivismo. En el primero, el sujeto investigador se sumerge en la sociedad que estudia intentando aprender la lengua y hacer parte de la comunidad activamente; en el segundo, el observador permanece neutral intentando llegar a generalidades que deben ser reevaluadas por otros investigadores. En ambos casos, sin embargo, esta autora basada en Hammersley y Atkinson, resalta que la tendencia es evitar la clasificación entre estos dos paradigmas ya que la carga de una interpretación rígida (p. 35).

En concreto, la etnografía busca la descripción contextual de las relaciones entre prácticas concretas entre personas específicas (Restrepo, 2016, P. 16). Ahora bien, siguiendo esta idea, este trabajo relaciona una teoría resultado de un marco de presupuestos específicos ayudado por un método genealógico con una etnografía de instituciones específicas a la cual acuden sujetos con una subjetividad particular. Es decir, el estudio de los sujetos que concurren a instituciones de enseñanza y aprendizaje de lenguas sobre el supuesto según el cual esto determina un futuro que se cree deseable, fructífero y bienaventurado.

5.2.1 Etnografía visual

Como se mencionó más arriba, el *tercer* momento aparece a partir de las etnografías realizadas. Se complementó el campo con las imágenes que se registraron durante el proceso

del este trabajo. Cabe resaltar que no solo adquirieron relevancia las imágenes de estos centros de idiomas, sino que, a partir de las conversaciones con las personas, se desarrollaron los contenidos de las imágenes publicitarias de los espacios de enseñanza y aprendizaje de manera virtual. Así, estos contenidos reproducen un deseo que se potencian por la comunicación de masas utilizado por internet para su difusión. Muchas de las imágenes que se presentan en este documento fueron recopiladas de la conjunción de este campo. También, a partir de los aportes de los postulados posestructuralistas; los análisis del deseo de Deleuze, Guattari, Ariely (2008), Zulaika (s. f), Parrini (2018), Rolnik (2019) se desenrollan los subcapítulos que generan una coherencia de argumentación con el fin de entender el valor del deseo como resultado de las tensiones sociales que generan políticas lingüísticas que potencian unas lenguas sobre otras; dan mayor valor a unos códigos lingüísticos que se exaltan en imágenes y propaganda publicitaria y configuran unas subjetividades que muchas veces van en contra de las necesidades reales de existencia. En lo que sigue se describe brevemente la etnografía visual.

Según González Granados (2008) las imágenes complementan el trabajo con un informante “en un proceso de construcción y deconstrucción de significados y una búsqueda conjunta de maneras de representación a través de la misma” (p. 1). Recoger un corpus de imágenes publicitarias analizadas desde los aportes de la antropología visual revela que estas están cargadas de información útil y significativa. Principalmente, el hecho de que cada imagen esté ligada a un contexto la carga de sentido que tiene lógica en un marco social histórico específico. El observador de una imagen construye un significado a partir de las expectativas culturalmente construidas a la vez que reconoce unos contextos de producción y, de él, como receptor; de ahí que, al igual que el deseo que pueden transmitir, ambas sean manipulables (Brisset, 1999; González Granados, 2008).

A black rectangular box with white text that reads "ÉSTE NO ES UN LLAMADO PARA TODA LA HUMANIDAD." The text is in a bold, sans-serif font, with the first line "ÉSTE NO ES UN LLAMADO" and the second line "PARA TODA LA HUMANIDAD." separated by a thin white horizontal line.

Debido a que la descripción en antropología ha abarcado mayor protagonismo en el transcurso de la disciplina, Hermansen Ulibarri y Fernández (2018) resaltan que existe cierta

bruma metodológica y epistemológica sobre la etnografía visual. A partir de los aportes que Sontag (2001), Berger (2009) y Barthes (1981) recogen de Walter Benjamin, centran el análisis en el observador. La posición que adquiere el receptor carga de significado a la fotografía puesto que lo atraviesa una singularidad subjetiva sumergida en expectativas culturalmente construidas. Así, hay dos elementos centrales en una metodología de este estilo según los autores: “Tanto el vínculo físico entre lo fotografiado y la imagen fotográfica, como la potencia de una fotografía en ser una fuente inagotable de significados” (p. 176). En otras palabras, el momento en que la imagen confluye con la memoria del observador por las reminiscencias que produce y la manera en que esto explota en una multiplicidad de significados. Así, en concreto, surgen en este trabajo imágenes y fotografías que en su significado construyen un deseo por una lengua que garabatea una ilusión de bienaventuranza, desarrollo y moralidad que copta diversos públicos. Finalmente, muchos deciden entregarse a este deseo, generado por las imágenes de la cultura hegemónica mientras menoscaba las relaciones de comunidades históricamente sometidas y marginalizadas; dejando sus lenguas y culturas en el ámbito de lo privado. El inglés aparece en cada valla publicitaria, mientras las lenguas nativas se relegan al confinamiento regional y doméstico.



En conclusión, la metodología realizada en este trabajo contempla tres puntos nodales. En primer lugar, se hizo la revisión de un cuerpo de literatura que abordara los temas de las políticas lingüísticas y las tensiones entre el poder, las élites; las lenguas nativas en oposición a las lenguas modernas; minoritarias versus mayoritarias. Todo esto se recogió como parte del balance bibliográfico pertinente. De igual forma, se recopilaron textos que trataran la noción de deseo y se hizo un recuento por los aportes más centrales. Este proceso se realizó durante el tránsito de construcción del proyecto tanto en lenguas como en antropología. En segundo lugar, se realizaron etnografías en centros de idiomas, específicamente a tres de ellos ubicados en diversos puntos de Bogotá. Adicionalmente, se generaron conversaciones con estudiantes y profesores que revelaron la importancia de

añadir los medios virtuales de enseñanza y aprendizaje. Finalmente, con el propósito de complementar el campo y dar un giro a las percepciones tradicionales de descripción antropológica, se hicieron etnografías visuales a las imágenes publicitarias de estos centros. Algunas de estas imágenes están adjuntadas más adelante.



6 Fruto del deseo

6.1 El deseo por entender este trabajo

No se puede negar el esfuerzo del psicoanálisis por entender el deseo. No obstante, en la antropología también ha adquirido un papel central debido a que no se habla del deseo único, sino determinado o en diálogo con patrones culturales específicos. En ese sentido, se ha elevado la investigación por entender el deseo desde los aportes psicológicos y las perspectivas antropológicas. El deseo como concepto puede parecer cercano a la subjetividad, que se estima como individual y poco científica. No obstante, Parrini (2018), recuerda que esta idea es poco cercana a la realidad en la medida que es estudiada desde la antropología como la personalidad, los sueños, las emociones y los afectos. De igual forma, “la subjetividad se convierte en un objeto de estudio semejante a otros como el parentesco, los mitos, las formaciones religiosas, los sistemas económicos y las formas de gobierno, por mencionar solo algunas” (p. 20).

De igual forma, Noah Harari (2016) luego de explicar las diseminaciones de la felicidad en el cuerpo gracias a la bioquímica humana, reconoce que la comunidad tiene un impacto tanto en nuestra felicidad como en el deseo. Por ejemplo, un sujeto pobre rodeado de una buena familia y miembros que lo respaldan y acompañan llega a experimentar un bienestar subjetivo más elevado que una persona sola. Esto es un punto a favor al hecho según el cual somos seres sociales. Para este autor, no solo se trata de si se es rico, saludable o en comunidad; no son solo las condiciones objetivas, sino la “correlación entre las

condiciones objetivas y las experiencias subjetivas” (p. 419). Cuando las condiciones de vida incrementan, el deseo por alcanzar otras también lo hacen. Si se ha alcanzado lo que se desea, lo que queda es continuar con otro deseo “mayor”. No obstante, si las condiciones de vida se reducen, como puede ser el caso de la salud y el anhelo de mejorar, el tipo de deseo varía y se reduce a una satisfacción de otro tipo de expectativa. Por tanto, en esa correlación, se rescata que muchas de las condiciones objetivas son contextuales y ligadas a las posibilidades de existencia.

Una de las primeras discusiones que surgen sobre el deseo está ampliamente desenvuelta en el *Banquete* de Platón. En este, el celo de Júpiter por ver a los sujetos dobles llenos de orgullo y atrevimiento hace que el Dios decida dividirlos condenándolos a su separación permanente y la imposibilidad de unión. La demostración inicial de deseo radica en la búsqueda de esa mitad faltante y la reconfiguración de su unidad. Ese rompimiento también se extiende a lo que Sócrates entiende como amor y belleza puesto que el primero desea al segundo y, en consecuencia, solo se desea aquello que no se tiene. Este análisis se aplica a lo que Zulaika (s. f) va a resaltar como negatividad ya que “estudiar el deseo equivale a estudiar el papel de la negatividad en las diversas temáticas y expresiones culturales” (245). No obstante, cabe resaltar que lo que se entiende como negativo varía según la colectividad que se estudia. Si no existe una sola idea de negatividad, tampoco una idea pura de deseo, así como de sociedad. En consecuencia, desde el lente de lo cultural se rescata la premisa de esta misma autora según la cual “una cultura es una forma de estructuras y canalizar el deseo” (p. 242).

Asimismo, Zulaika (s. f) parte de esta concepción ya que el análisis que realiza sobre el deseo tiene como antecedentes los supuestos antropológicos con los que se estudia una sociedad. No es extraño que un antropólogo como Rodrigo Parrini (2018) hablando sobre el deseo también concuerde al decir que este “se encuentra entre los sujetos antes que en ellos mismos; en las densas tramas de relaciones sociales y simbólicas, formas de corporalidad y prácticas sociales” (p. 21). Se resume lo anterior en la frase de Deleuze y Guattari “solo hay deseo y lo social, y nada más” (p. 32).

Como se venía desarrollando, el deseo ha sido abordado desde diferentes pensadores en épocas variadas. Pasando por el referente tradicional socrático de la reproducción del sujeto en sus hijos y la sustitución de la vejez por la juventud, la transmisión de su nombre y de sus bienes, se llega a los aportes del psicoanálisis. Con el fin de tener una panorámica amplia sobre el deseo, es necesario hondar en los aportes Freudianos. En principio, el sujeto reprime todos los deseos que solo son manifiestos en sus sueños como parte de una contención del impulso infantil. En *La interpretación de los sueños*, es solo mientras se dormita que el sujeto libera el deseo debido a que se encuentra sumergido en los dominios del subconsciente. El estímulo se gesta en respuesta de múltiples iniciativas. Por ejemplo, el niño que llora por comida siente un estímulo interno que solo para cuando se satisface. Luego, al ser atendido por una figura ajena a él, relaciona la desaparición de la sensación de hambre dejando en el camino una huella en la memoria que conjuga la génesis de un estímulo con su consecuente satisfacción. Esta huella mental, también conocida como huella mnémica, es la herencia que nos deja la aparición de necesidades interiores subjetivas primarias (Romero Saint Bonnet, s. f).

Desde lo conceptual, el Ello, es el primer sistema que Freud resalta en la configuración de la personalidad, básicamente está dado por la confrontación que produce la tensión de la excitación, cuyo cierre y satisfacción da como resultado el placer. No obstante, la personalidad no se crea de la complacencia y la imagen mental que esta deja. El mundo que lo rodea tiene un papel concreto para determinar la subjetividad de la persona. El Yo se encarga de articular al sujeto dentro de la realidad. Al presentarse adversidades que contraían al Yo, surge el castigo físico o psicológico. Finalmente, el Super-yo es la transmisión de las pautas de comportamiento llevadas a la personalidad desde los padres al sujeto. Por tanto, cada vez que surja la sensación de hambre o cualquiera que haya pasado por este proceso, desencadenará la puesta en marcha del camino que permite su consumación que resulta en la satisfacción. En palabras de Freud “una moción de esta índole es lo que llamamos deseo; la reaparición de la percepción es el cumplimiento de deseo” (Freud como se citó en Barrionuevo, 2016).

En general, se puede subrayar que los aportes de Freud han sido significantes para las ciencias sociales. Por ejemplo, Zulaika (s. f) cuando resalta las bases teóricas de la *etnografía*

del deseo desenvuelve los aportes del psicoanálisis en la antropología cultural. Como se decía más arriba, la idea de deseo freudiana es “fundamentalmente una interpretación de los estados de tensión, excitación, o usencia que experimenta el sujeto” (p. 243). Por tanto, el deseo está antes de que los sujetos tengan conciencia de su existencia, es “una realidad excesivamente primaria, arbitraria, animal, que lo engloba todo” y que, en consecuencia, se hace el esfuerzo por entender dentro de la cultura. A pesar de esta afirmación, en el psicoanálisis tradicional en la configuración del Super-yo se exalta el valor de la triada papá-mamá-yo que configura el estado del deseo y pulsiones del Edipo (Ponce, 2011). No obstante, para Deleuze y Guattari la producción deseante está determinada por el campo social, es decir, como un conjunto de “máquinas” deseantes que tiende a la coerción.

A continuación, el trabajo de Gilles Deleuze y Felix Guattari titulado *el anti-Edipo: capitalismo y esquizofrenia* (1973) es una exploración opuesta a lo propuesto por Freud sobre lo que se entiende como deseo. Desde aquí, los postulados del psicoanálisis varían para incorporar elementos más amplios y en ocasiones más complejos pero que permiten una aproximación al deseo con el componente social que centra el foco en un interés antropológico. En tiempos de capitalismo, hasta los sujetos son máquinas que sirven a otras máquinas o a sí mismos (Ponce, 2011). Con esta metáfora intentan crear un significante que esté cargado de elementos anexos que pueden ser caracterizados como parte de un sistema de producción. En otras palabras, la máquina, como artefacto, es la pieza y lo que se agregue a ella, como un elemento único, o como la suma de múltiples elementos. Se deriva que todo pueda ser producido y añadido al todo como pieza faltante. Es decir, donde se mantiene la explotación y producción, siempre hay más elementos que pueden ser creados y sumado al todo, acoplados en un supuesto *ad infinitum*; de ahí la esquizofrenia de capitalismo. Cabe resaltar que no solo se trata de la creación de objetos materiales, sino también de ideas.

Retomando, la carencia de cierta sensación, que tiene por origen un estímulo interno en el infante, lo hace demandar a su cuidadora el medio por el cual satisface la pulsión. De ahí que surja el supuesto según el cual el deseo es animal y *a priori* de la conciencia de la idea de deseo. Si se habla de la satisfacción de una carencia, se tiene que se desea aquello que no se posee. En otras palabras, todo lo que se desea tiene la característica que no está en las posibilidades inmediatas de obtención por parte del deseante, es decir parte de la carencia.

Como se señalaba más arriba, la manera en que se finaliza esta necesidad puede darse por vía de un medio inherente al ser humano. Mientras la mujer tenga glándulas mamarias, la satisfacción del hambre del neonato se hará por lactancia. No obstante, existen otro tipo de estímulos que se logran apaciguar gracias a las condiciones de existencia. Por ejemplo, para una persona que está muriendo de una enfermedad su deseo estaría anclado a la salud mientras que otra persona podría desear un carro. Noah Harari (2016) presenta un ejemplo similar al explicar que una mujer soltera de clase baja logra conseguir el deseo de ganar la lotería y experimenta “un aumento importante y a largo plazo de bienestar subjetivo”. No pasa igual con el sujeto acaudalado que gana grandes cantidades de dinero y que en un día obtiene un millón de euros adicionales puesto que el bienestar subjetivo durará menos que el primer caso.



En concreto, para entender el deseo, en este trabajo se ha hecho alusión a unas conceptualizaciones puntuales. En primer lugar, la cultura estructura el deseo; en segundo lugar, el deseo es anterior a la construcción del sujeto tanto por la satisfacción de sus impulsos internos como los aspectos culturales que lo anteceden; en tercer lugar, las condiciones objetivas estructuran el deseo que, con las expectativas subjetivas, moldean aquello que se desea y que, como punto adicional, es carente al sujeto. En suma, el deseo puede ser estudiado como elemento central del trabajo del antropólogo. Como acierta Zulaika (s. f) “la realidad es que el pensamiento contemporáneo es en gran medida una investigación del deseo y la antropología difícilmente puede sustraerse de este contexto intelectual” (p. 242).

En un apartado anterior de este trabajo se hacía mención que el resultado de una genealogía de las políticas tiende a la privilegiar los intereses de ciertos sectores específicos de la sociedad. Para Nietzsche, la moral que surge en el entramado de relaciones ha sido moldeado por personajes aburridos que exaltan las virtudes de la vida sobre sus principios y no sobre aquellos que consideraban inferiores. Si se parte del argumento según el cual la

moral ha sido erigida sobre los atributos auto proclamados de los nobles y poderosos, es consecuente entender que el deseo sea moralizado. Es bueno que se deseen tales cosas y es malo que se deseen otras. No obstante, debido a que el deseo tiene la marca social que imprime su sello característico, no hay impulsos que se puedan enmarcar en lo natural. Por ejemplo, recordando el trabajo de Levi-Strauss (1969), la formación de estructuras de parentesco tiene como eje central determinar con quién se puede tener relaciones y con cuáles miembros está prohibido. El incesto es un rasgo específico que agrupa a unos individuos y lo desliga de otros creando vínculos sociales, lazos de reciprocidad, alianzas y compadrazgos. En otras palabras, el incesto precisa qué relación se pueden tener con el otro y si el resultado de la misma será bueno o mala, desgracia o felicidad, calamidad o bienestar. Sin embargo, la manera en que se concibe el incesto en cada comunidad varía de forma distante y, de nuevo, el deseo por el otro se ve moldeado por la estructura social.

Desde los estudios antropológicos más leído en la academia se puede retomar otro ejemplo que se liga a la arbitrariedad del deseo. *Sexo y temperamento en tres sociedades distintas* (1935) de Margaret Mead es un referente para desenvolver la increíble capacidad humana para generar rasgos característicos en cada sociedad. Así como cada grupo genera unas particularidades en su cotidianidad que determinan la personalidad del sujeto, los roles quedan singularizados al igual que sus corporalidades. La comparación que esta autora hace entre tres sociedades distintas la lleva a la conclusión que los rasgos psicológicos de lo que consideramos femenino o masculino no depende del componente biológico, sino que surgen del entramado social. Influenciada por el particularismo histórico de Franz Boas, resalta que las condiciones de existencia también son determinantes para los roles asignados a cada sujeto y que, en últimas, estos son arbitrios fruto de la creatividad humana. En concreto, esta autora señala “sabemos que no todas las culturas humanas caen a uno u otro lado de una escala única y que es posible que una sociedad ignore totalmente una salida que otras dos sociedades han resuelto por caminos opuestos” (p. 25).

Retomando, los dos ejemplos anteriormente señalados dan luz sobre la flexibilidad que tiene la humanidad para asignar roles y crear conexiones entre los sujetos. Si se parte del caso en que un hijo no puede amar a su madre de manera sexual ya que esto es una falta que señala el incesto, su deseo está de por sí estructurado. Rápidamente se puede hacer alusión a

la lista difundida por el catolicismo de los preceptos dados por Dios para la relación de los sujetos que componen su séquito: el noveno mandamiento habla sobre la prohibición del deseo por la mujer del prójimo. En algunas versiones está literalmente “No desearás la mujer de tu prójimo” mientras que en otras aparece “No consentirás pensamientos ni deseos impuros”. He aquí un caso en que el deseo es estructurado y su quebrantamiento desencadena la cólera de Dios. En suma, se concluye que el deseo no solo está socialmente concebido, sino que entre sus características está su moralización, limitaciones y consecuencias.

Dentro de los debates actuales que causa mayor revuelo a nivel global se encuentran las moralizaciones del deseo por el otro. Los diversos feminismos han hecho un inmenso aporte para deconstruir la idea del deseo y exaltar su arbitrariedad y complejidad. Pensar que un hombre debe amar a una mujer se debe reevaluar en la medida que no existen rasgos puntuales que definan lo que es ser hombre o mujer. Estas categorías socialmente creadas, como se veía en los aportes de Margaret Mead (1935), cargan de roles a los sujetos que no tienen conexión con sus rasgos sexuales. Es decir, la masculinidad no tiene ningún vínculo real con el hecho de poseer un pene. El hecho de ser mujer no implica que exista una tendencia hacia la crianza y el bienestar. Si en algunos casos el sujeto se puede acoger bajo estas categorías, en otros puede contraponerse. Para Judith Butler (1987), la manera en que el sujeto se identifica no está ligado a un género específico. En la medida que las categorías en las que se identifican los sujetos son arbitrarias y sus deseos acotados, la proposición es romper con esas concepciones y entender que no existen un aspecto natural en el modo en que se identifica el sujeto. En el amplio espectro de posibilidades en términos de identificaciones, no existen identidades que sean más verdaderas que otras. Desde alguna categoría, no hay razas que sean más merecedoras, ni sujetos que sean más valiosos que otros; mucho menos, que existan deseos más apetecibles.

Eventualmente, aquello que transgrede los patrones socialmente creados es rechazado. El sujeto que rompe con la dicotomía heredada de occidente de los géneros es expulsado del entramado social. En un modo de producción capitalista, aquel que no produce se expulsa puesto que no consume ni deja a disposición su mano de obra. A este se le tilda de vago, desocupado, mantenido, enfermo, vagabundo; características del *lumpenproletariado*. La aporofobia es la aversión a los pobres, como si estos cargaran una

magia negativa que impregna la tranquilidad del sujeto trabajador y deseante. Mary Douglas (1973) en su trabajo *pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú* resalta que existen representaciones colectivas de lo que es aceptado y rechazado. De ahí “Los hechos incómodos, que se niegan a ajustarse, tendemos a ignorarlos o a distorsionarlos para que no turben estos supuestos establecidos” (p. 56). Se debe imaginar por un momento cómo el deseo pasa por este filtro de sensaciones y llega a ser catalogado entre lo socialmente aceptado y lo colectivamente rechazado. Por qué juicio pasa el estudiante que no desea continuar sus estudios en una institución por dedicarse a jugar videojuegos que le dan más satisfacción. Qué se dice de la mujer que desea compartir su vida con otra mujer. Cuáles son las percepciones que recaen en el sujeto que decide estudiar una lengua indígena o extinta sobre el inglés.

La alusión a la aporofobia básicamente introduce la discusión en otro ejemplo de moralizar el deseo. Muchas veces las condiciones privilegiadas de ciertos sujetos desdibujan las luchas de otros. También, es común que las personas que son vistas como inferiores o diferentes se carguen de juicios que aluden a sus condiciones de vida porque así lo han deseado. Por tanto, se cree que los deseos de unos son mejores que otros. A partir de la frase “los pobres están en esa condición porque quieren estarlo” se genera un discurso moralizador. Es decir, el que es pobre no desea cambiar su condición de vida. Bayón (2011) afirma “los pobres son considerados "culpables" de su propia situación, de no hacer lo "necesario" por y para sí mismos, producto de una "cultura de la pobreza" y de situaciones anómicas que se transmiten intergeneracionalmente” (p. 148). En concreto, debido a condiciones estructurales, surgen discursos que no solo varían el deseo entre comunidad a comunidad, sino dentro de la misma colectividad. El deseo de un sujeto privilegiado no será igual al de una persona que es segregado, marginalizado y expulsado.

6.2 Globalización, modernidad, deseo

Todo lo que se ha señalado en el apartado anterior ha tenido como fin develar ciertos puntos transversales en los que se ha entendido el deseo. Se recoge de esto que los saberes sobre cierto concepto pueden conllevar a la categorización de poblaciones en las que se reproducen ciertas prácticas de dominación y colonialismo. Se hablaba anteriormente cómo

la conformación de un nuevo orden mundial luego de la Segunda Guerra Mundial había generado relaciones desiguales entre Estados nacionales. El discurso que surgió sobre el desarrollo condujo a la división entre naciones desarrolladas y otras en condición de subdesarrollo. Este discurso no solo implicó una forma de entender las economías desiguales de los Estados, sino que introdujo unas pautas de comportamiento que procreaban manifestaciones paternalistas por parte de las potencias. Explica Bengoa (1995), con respecto a las condiciones estructurales de pobreza, que ahora el sujeto no solo es expulsado por su condición en la sociedad, sino que esa sociedad lo deja por fuera si sufren de atraso, es decir, “a quienes el “progreso” va dejando atrás; y pobre por modernización, quienes son producidos por el mismo desarrollo” (p. 1).

EN ESTA ERA GLOBALIZADA..

Se concluye de lo anterior que si bien se hablaba que la estructura social tiende a señalar en el otro a un sujeto peligroso, las dinámicas de la globalización crean un desplazamiento de los sujetos a un nuevo tipo de segregación. Tomando la analogía de la aldea global (McLuhan, 1968), con las nuevas tecnologías estamos interconectados de tal forma que los referentes se contraponen creando sujetos con motivaciones variadas. Es así que, se centran en los asuntos de otros lejanos como referentes y nos distanciamos del cercano por no seguir nuestras motivaciones. De ahí que surja la preocupación por lo remoto, pero no nos identifiquemos con la causa local. Dice este autor “Lo anterior no significa necesariamente armonía, paz y tranquilidad, pero sí significa un enorme involucramiento en los asuntos de los demás y, por lo tanto, la aldea global es tan grande como el planeta y tan pequeña como una oficina de correo en un pueblo” (McLuhan como se citó en Ayala, 2012, p. 13). El vecino se convierte en un extraño y la causa con la que se identifica el sujeto puede estar en otros puntos del globo. En la globalización estas nuevas identidades se interconectan y se distancian, son próximas y cambiantes.

A nivel de la producción de mercancías, estas ya no se fabrican en un solo lugar, sino que su materia prima viene de un punto del globo, son ensambladas en otro y vendidas en la antípoda. La imagen del mundo es diferente a la que se tenía hace cien años al igual que la

impresión de las mismas personas. Como menciona Appadurai en *la modernidad desbordada* (1996), la multiplicidad de formas y rutinas se acoplan a la cotidianidad de las personas creando formas particulares de identidad y de imagen personal. Al retomar los aportes de Walter Benjamin, devela la reproducción artística frente a miles de personas como parte de un proceso de imaginación. Dice este autor que las redes de representaciones surgen de manera transnacional desarrollando dinámicas disímiles al Estado nación. Ahora, debido a los medios de comunicación, la suma de sujetos distantes los hace sentirse como grupo. No obstante, McLuhan hace una acotación al respecto pues no se debe olvidar que el filtro que existe en los medios hace que la información llegue al receptor de manera alterada. Suponer que mi colectividad se conforma con personas distantes que comparten unas particularidades, recuerda la conformación de Comunidades Imaginadas de Benedict Anderson (1983). Para este último, el análisis se centra en la aparición de nacionalismos sobre el surgimiento y comunión de productos culturales. No obstante, desde lo que propone Appadurai, se traspasa con la idea de Estado nación y se habla de una imagen posnacional. Cabe resaltar que estos autores no son los únicos que han afrontado incertidumbres de las nuevas dinámicas globales. También, para Ulf Hannerz (1996) la ecúmene global surge debido a que, dentro de las relaciones de globalización, “las culturas se han extendido a través de localizaciones simbólicas que aparecen como mosaicos intensos de significado” (Saldívar, 2016, p. 99).

LAS GRANDES EMPRESAS BUSCAN..

Es necesario hacer este recorrido por las principales discusiones que existen sobre la globalización y la modernidad a fin de entender el papel del deseo en las nuevas dinámicas socioculturales. En concreto, se ha dicho que la identificación moderna de las personas puede traspasar los productos culturales específicos de un Estado nacional. La causa de la lucha de algunos se puede encontrar en un extremo del globo al mismo tiempo que desconoce las tensiones locales que son la luchas de otros. La identidad que constituye al individuo está próxima a una categoría que emerge de las postrimerías de grupalidades en un rincón del globo mientras que el conjunto de prácticas locales se entiende como desconocidas. Los países que se denomina desarrollados no solo ejecutan acciones frente a los países en vías de

desarrollo, sino que malabarean el supuesto según el cual estas naciones pueden llegar a ser como ellos; no solo en sus economías sino en sus estilos de vida. Por tanto, metaforizando el argumento de Bengoa (1995), existen geografías que mantienen condiciones de pobreza porque no han querido ser como los desarrollados, desconociendo que son sus mismas dinámicas y resultados de colonización e imperialismo que han resultado en interacciones inequitativas y vínculos de subordinación.

Si se vende la imagen de una colectividad como superior y exitosa, que ostenta por sus mercancías y privilegios y marcan las pautas de las relaciones neoliberales, otras quedan relegadas al ámbito de lo precario y misérrimo. Mana de esto una analogía entre las geografías civilizadas y salvajes. Renace la creencia de las colectividades cultas versus las ignorantes. Geodesia desarrollada contra la topografía subdesarrollada. Sujetos con privilegios contra individuos desechables. Se trazan las relaciones globales en donde ciertas culturas son más valiosas que otras. Se desdibujan los valores singulares de las minorías. Como resalta Hannerz (1996) no solo existe el tercer mundo que pasa por condiciones de sometimiento creado por países potencia, sino que dentro de estas naciones existen colectividades marginalizadas que dan cuenta de la existencia de un cuarto mundo, más periférico, olvidado, y entregado al desprecio. Aprender inglés abre las posibilidades de la experiencia en la globalización. Las lenguas indígenas quedan arrinconadas en la degeneración y retraso, visión que las ha acompañado en un proceso contante de colonialismo. La dominación no solo se ejerce por someter físicamente al otro, se crea una parafernalia para mostrar su cultura como decadente y venderle la idea de bienestar en la sociedad dominante.

SUJETOS BILINGÜES

Lo anterior se puede leer como la conquista del espacio cultural. La alteración hacia un nuevo *statu quo* tiene como fin variar el acervo común de los sujetos. Los valores que están incrustados en su mente se revierten y la huella mnémica se destruye para insertar un sistema simbólico nuevo. Gramsci denominó a esto la hegemonía cultural. Cuando un hablante de Cubeo o de Wayuunaiki se considera inferior en su acervo cultural y relega su

lengua al ámbito de lo privado, la cultura dominante va ganando campo. Si las garantías para una participación activa no están disponibles para una comunidad dentro de un Estado nacional, su valor como colectividad se ve dilapidada por una grupalidad que la ignora. Es verdad que la constitución de 1991 hizo un cambio en la manera en que se entendían a las comunidades indígenas, grupos religiosos y personas de géneros variados, pero estos simplemente pasaron de ser invisibilizados a hacer parte del proyecto neoliberal del Estado nación. No obstante, su participación y las políticas para su involucramiento como colectividades que buscan una reivindicación en la agenda nacional no ha tenido escucha. Las condiciones de existencia de las comunidades segregadas han sido reducidas al mínimo para evitar que ensucien con sus luchas los intereses de la élite. La falta de interés por la reproducción de conocimientos tradicionales más que como patrimonio y ganancia económica para la nación en términos de diversidad lleva a que sea una entretención exótica. Se cree que la diversidad se reduce a la comercialización de mochilas y se desconocen las injurias y desplazamientos que vive la población rural colombiana.

NO DEJES QUE TE GANEN

En suma, el deseo es socialmente fundado. Las condiciones de existencia determinan los alcances del deseo. De ahí que este pueda ser moralizado; se ama a una mujer fuera de nuestro núcleo familiar pero no se puede desear a nuestra propia hermana; se moldea la manera en que se desea en diversos aspectos de la vida como el tipo de estudio al que debe acceder un joven, las relaciones que lo clasifican en un grupo social, el tipo de acciones que lo desligan de cierta grupalidad. El deseo pasa por un proceso de enfrentarse a lo que es anhelado y lo que es rechazado, aquello que es bienestar en oposición a lo contaminante. Estos pueden ser malos o buenos y ello depende de lo que la estructura social entiende como malo o bueno. Afirma Deleuze (1972) que no solo es el surgimiento de un deseo aislado, de hecho, este se encadena a contextos a los que ese deseo adquiere vínculos con otros anhelos. No se desea simplemente aprender inglés, se desea introducirse en una cultura que permita una mejor condición de vida, el prestigio de saber una lengua que se cree global, tener experiencias espaciales, geográficas, territoriales que solo se creen alcanzables en la medida

que manejo la lengua de prestigio. Se contraponen a este deseo la falta de posibilidades que se creen naturales en lenguas como Totoró, Guambiano, Ika. Se aprende francés porque es la lengua del romance, o se estudia alemán porque es la lengua de la filosofía. Se desconoce las visiones y complejidades del Emberá, Náhuatl, Mapudungun entre miles de otras. La afirmación de Deleuze según la cual “El deseo discurre dentro de una disposición de concatenación” hace alusión a la construcción del deseo y los espacios que se abren en ese deseo. Las lenguas globales, modernas o del desarrollo no solo se cargan del deseo de aprender un código lingüístico, sino del mundo que se abre al aprenderla; por ejemplo, la experiencia, la pureza, el bienestar, la civilización y dejar aquello que no es deseable atrás: el subdesarrollo, el atraso, el salvajismo, la pobreza, y demás discursos socialmente creados.

Y PIERDAS BUENAS OPORTUNIDADES

6.3 Las políticas lingüísticas y lo que se ha dicho del deseo

Retomando, sobre los sujetos recae una moralidad que se dispone desde unos centros que tienen el poder para imponer unas visiones del mundo (Calvet, 1996; Wallerstein, 1974). Esto es, la manera en que se debe actuar en público y en privado; el comportamiento adecuado que caracterizan a una persona formada en una ideología específica; la cultura que se exalta como la correcta; la lengua que representa conocimiento, progreso y civilización. Iniciar este trabajo haciendo alusión al *sermo urbanus* versus el *sermo vulgaris* tiene como eje la moralización de un tipo de hablante que pertenece a la élite y otro que se cree contaminante dentro del vulgo. Por tanto, las políticas lingüísticas no son ajenas a la creación de un deseo en los sujetos que quieren aprender una lengua específica. La colonización exitosa por parte de los españoles luego de 1492 tenía como medio extinguir todo lo que no fuera castellano. La hispanización autorizada por Carlos III imponía una lengua, pero a la vez una cultura y una estructura social adversa a las lenguas nativas. Esta determinación impregnó de tal manera la configuración del territorio colombiano que, sumado al credo católico, consideró en la constitución de 1886 como única la lengua castellana desconociendo la posibilidad de existencia de las demás poblaciones e invisibilizando las colectividades culturales y sociales de las comunidades históricamente marginalizadas.

Al crear instituciones que se rigen por una política particular, en este trabajo las que conciernen a las lingüísticas, también se concretan las pautas que debe seguir sobre sus lineamientos. Camelo y Sánchez (2008) resaltan que durante los primeros años de formación de la república colombiana la educación era un medio por el cual se lograría la consolidación de la nación dejando atrás las problemáticas de atraso y pobreza heredadas de la época colonial. La alusión que se hacía en un capítulo del trabajo de Guerrero (2009) recalca que esta visión tendía a favorecer a las élites a partir de los discursos que ellos mismo habían creado, progreso, riqueza, prosperidad. Insertar pautas culturales que favorecieran esta visión del mundo se lograba por medio de espacios que invitaran a los sujetos a cambiar sus estilos de vida degradantes. Por tanto, la educación, la escuela y la institución de corte hegemónico se levantan para edificar las pautas comportamentales, conocimientos y estructurar a los sujetos en una visión específica de mundo; un deseo constituido y esparcido por la estructura social.

Las políticas lingüísticas no son inocentes en tanto implantan una forma de comportarse hacia las lenguas. El impulso por su reconocimiento y rechazo, deseo y desprecio están institucionalizados. Los gobiernos, ministerios, colegios e instituciones en general reproducen unos comportamientos específicos que en últimas imponen unas pautas de conducta que naturalizamos y pocas veces cuestionamos. Esta naturalización está impulsada por las imágenes y discursos que nos rodean en nuestra cotidianidad, de ahí la importancia de analizar la publicidad, insertándose en nuestro espacio cultural (Gramsci, 1949). La educación en sí misma desenvuelve un conjunto de creencias que se insertan en nuestro comportamiento lo que lleva a crear supuestos en la realidad del sujeto. También, en la medida que la educación se expande por una gran colectividad sobre las elecciones de qué se debe enseñar o aprender, la sociedad se reconoce en esos significantes que los agrupan en sociedad y bajo una cultura singular; es decir, pueden ser manipulados en sus creencias, subjetividades y deseos (Vasconi, 1974; Laclau, 2005; Guerrero, 2009). En consecuencia, los sujetos son moldeados por instituciones que son controladas por una élite específica. Si anteriormente se hablaba del concepto de pos-Estado, no son las naciones los que crean estas relaciones, luego del nuevo orden mundial y la interconexión económica y aparición de transnacionales, el sujeto es troquelado desde una élite global que ha destinado unos países que siguen explotando de una nueva forma a las viejas colonias. El deseo del sujeto que se

Cree la parafernalia del desarrollo y la modernidad es distantemente diferente al estudiante campesino que debe ordeñar una vaca antes de ir a la escuela a aprender inglés. El problema radica cuando no se detiene la maquinaria para analizar de manera crítica cómo se ha colonizado el saber y, en consecuencia, el ser (Althusser, 1970; Latour, 1991; Quijano & Mignolo como se citó en Maldonado-Torres, 2003; Gómez-Quintero, 2010; Maldonado-Torres, 2003).

Al inicio, las políticas para la imposición del castellano conllevaron a la desaparición exponencial de diversidad lingüística. Luego, acompañado de discursos de progreso, civilización y cultura, la república solo aceptaba un tipo de sujeto como miembro reconocido participe de la nación; a nivel de parangón como aquel en que descansaban los valores urbanos y que se distinguía por su *sermo urbanus* durante la Roma antigua. A saber, hombre mayor de veintiún años que sabía leer y escribir; es decir, las mujeres no tenían visibilidad en este proyecto de nación. En la primera mitad del siglo XIX el francés se posicionó como una lengua que debía ser aprendida por hombres útiles que a la vez demostraran valores asociados al idioma como “orden, compostura y fiel acatamiento de sus obligaciones” (Camelo y Sánchez, 2008, p. 6). Al final de los años 50, cuando Estado Unidos crece por la deuda que la guerra ha dejado en Europa y el miedo al comunismo acecha cada esquina del globo, el discurso del progreso se metamorfosea en el desarrollo (Escobar, 2007) luego, hasta la caída del muro de Berlín en 1989, el inglés se posiciona como lengua de las relaciones económicas (Ammon, 2010). Aparece así una dinámica imperialista, no solo económica y social, sino también lingüística (Phillipson, 1992). Un modelo global que impone su centro en una lengua, sociedad y cultura específica (Calvet, 1998). Un nuevo “orden construido artificialmente y mantenido a través de dispositivos de disciplinamiento que se aplican en prácticas e instituciones” (Carballeda, 2013). En consecuencia, actualmente han surgido trabajos con una visión crítica que resaltan estas relaciones desiguales de poder para mostrar cómo ciertos proyectos reproducen inequidades fruto de estas dinámicas globales. Por ejemplo, mostrando cómo en planes de enseñanza de lenguas surgen procesos de neocolonización, estandarización de lenguas y planes de desarrollo que pretenden ser neutrales, pero tienen un escenario de injusticia y descontextualización (Guerrero y Quintero, 2009; Phillipson, 1992, De Mejía, 2006). De ahí que en un capítulo anterior se aborden las

políticas desde 1492 hasta las nuevas disposiciones del Ministerio de Educación y el Plan Nacional de Bilingüismo.

Hacer una genealogía de las políticas lingüísticas develando las tensiones de poder permite desenvolver una realidad actual que permea nuestro mundo. Parafraseando a Deleuze (1972) se nos exhibe un tipo de mundo que se ha creado para que deseemos alcanzarlo; se produce un delirio por el cual se entregan las prioridades y desboca por una maratón sin pista por alcanzar un mito. Qué tanto se ha hablado del sueño americano y cuántos se han encontrado perdidos en una fantasía volátil y deprimente. Presentar ese mito para todos es pretender que cada uno aspiran al mismo sueño, el delirio de pretender ser diferente que se llega a lo idéntico dentro del espectáculo del neoliberalismo. La posibilidad de la experiencia del viaje para el turista que desea conocer el lugar de moda. Afirma Chul Han (2017) “El turista viaja por el infierno del igual, circula como si fuera mercancías” (párr. 2). La mercantilización del lenguaje es, por ende, un hecho que se enmarca en estas dinámicas desiguales y que interactúa con cierto tipo de deseo. Esta afirmación se recoge en la idea según la cual los productos lingüísticos reciben un valor social según se adecuen o no a las leyes que rigen el mercado “formado por un conjunto de normas de interacción que reflejan el poder social de los actores que se encuentren en él” (Bourdieu como se citó Alonso, 2002, p.2).



7 La cortina de humo que nace de las imágenes

7.1 Trabajo, estilo de vida, desarrollo

Hasta este momento, se ha retomado un cuerpo variado de literatura que trata la noción de deseo. Por ejemplo, agregando otra perspectiva, las religiones han configurado una

manera específica para abordarlo; por ejemplo, el catolicismo hace alusión a los mandamientos y la prohibición hacia aquello que no puede ser deseado; el budismo tiene una concepción del sufrimiento cuyo origen se articula en el deseo, entre otros. La moralización del deseo no se distancia de la sociedad que lo configura y lo pone en circulación dentro de la estructura. Por tanto, un tipo de deseo no es invariable y perenne. Para los fines de este trabajo, la propuesta de Deleuze brinda mayor acercamiento a la manera en que el mercado lingüístico se articula con la publicidad para vender un deseo. A partir de la frase: “C’est toujours avec des mondes que l’on fait l’amour” la publicidad orquesta un conjunto de estímulos que crean imágenes que configuran el deseo. Es decir, no solo se trata de vender un producto, sino todo lo que rodea al producto. A la vez que se desea una cosa, van encadenados otros aspectos que complementan a esa cosa. En consecuencia, “el deseo discurre dentro de una concatenación [de objetos]” (Deleuze, como se citó en Larrauri, 2000, p. 12).

Durante el proceso de trabajo con estudiantes de lenguas se encontraron casos en los que se aludía a las mejores condiciones de vida. Según ellos, un buen trabajo es garantía para un mejor estilo de vida que se alcanza cuando uno maneja una lengua como el inglés. “El inglés da acceso a una mejor educación y eso es fundamental para encontrar trabajo en puestos gubernamentales como en multinacionales”. Una de los videos a los cuales se puede hacer alusión para justificar este argumento es aquel donde hay un hombre parado frente a un auto descompuesto. Mientras el humo sale del motor, el hombre dice “me urge encontrar un mejor trabajo”. En ese momento, aparece el promotor de la academia de inglés que lo invita a un carro más moderno y lujoso que está estacionado al lado de dos mujeres que le sonríen. Mientras esto pasa, el promotor canta “acelera tu carrera de la mejor manera, aprender hablar inglés en un 2 por 3”. Al final, mientras aparece en la pantalla que veinticuatro sesiones son gratuitas, el hombre sale en su carro ostentoso. Aquí aprender inglés no es el fin, sino que es el medio por el cual el hombre logra impresionar mujeres, tener un carro costoso y lograr sus metas.



En alguna ocasión, un estudiante hablando sobre su educación, hacia la precisión que los textos académicos, científicos y tecnológicos más actualizados estaban en inglés. Implica esta idea que las personas que están interesados en estos textos que complementan sus conocimientos precisan un interés ligado a mejorar su educación sobre el supuesto de unas garantías de vida, es decir, que potencia un capital cultural que otras lenguas carecen. En otra pieza audiovisual aparece una mujer que se aproxima a su marido. Con un traje ajustado, un bolso en una mano y su maleta en la otra le dice al hombre “he decidido irme a vivir a New York City [...] porque necesito más inglés en mi vida”. Se aprecia en la escena un cuadro de la mujer sobre una gran chimenea de piedra. Hay sofás de cuero que cortan el espacio y grandes ventanales que iluminan el interior de una casa que denota cierto capital económico. En ese momento aparece el sujeto que promueve la academia de inglés que llega a dar una solución al conflicto y ordenar el problema de la pareja. El promotor, como cierta alusión al trickster, surge para dar resolución al conflicto; evita que la mujer se vaya de la casa y que el hombre aprenda inglés para que ella se sienta completa.



De las dos anteriores ideas se recogen a la vez dos ideas centrales. Por un lado, hablar una lengua como el inglés abre la posibilidad de un mejor trabajo y, en consecuencia, de un mejor estilo de vida. Por otro lado, aunque tengas un estilo de vida en el cual aparentemente existe una estabilidad económica, siempre hará falta hablar inglés. Por tanto, sobre la creencia que el inglés es la lengua de las relaciones mercantiles hay que hacer una precisión necesaria.

El modelo económico capitalista del cual toman beneficios particulares unas cuantas empresas multinacionales subordina a otros países a sus dinámicas. Si el inglés se eleva como la lengua de la política lingüística por excelencia de estas empresas, no se debe a que en su estructura se faciliten los conocimientos económicos de cierta índole, sino que el resultado histórico de tensiones globales ha llevado a que sea la lengua que se impone sobre otras. Parece más bien como cierto tipo de fetichización donde los sujetos pueden caer alienados. Que la generalidad de las personas crea que necesitan una lengua de corte imperialista para su vida responde a la necesidad de aumento de mano de obra que se abarate y, por tanto “posibiliten el aumento indefinido de los beneficios de las grandes multinacionales” (Moreno Cabrera, 2008, p. 30). Ahora la cuestión es, por qué se considera bilingüe o solo se le otorga un grado profesional a un universitario que demuestra un nivel de lengua acreditado por un centro de idiomas que generalmente ordena sus exámenes sobre la base de sus estructuras culturales.

Otro estudiante afirmaba que tener una lengua adicional es una ventaja. Sin embargo, al preguntarle qué pasa en el caso de las lenguas indígenas, ella respondió que también son importantes, pero que sus hablantes están reducidos a zonas concretas a las cuales ella no podía acceder y que no presentarían una prelación para invertir el tiempo que sí dispondría para estar en un centro de idiomas. Con lo que se ha dicho anteriormente, puede que afirmar que una lengua como el inglés representa una ventaja en verdad sea todo lo contrario. En un comercial de otro centro de idiomas aparece un hombre joven que habla de sobrepasar los propios límites. Para él, la pasión es el teatro, la esencia es la fotografía, la energía es la música y la ventaja es el inglés. Luego un estallido de colores revela las oraciones “I’m not a soldier, I’m a warrior”. “El tiempo deja de ser una excusa para ser un impulso [...] usé el tiempo a mi favor para aprender inglés”. En un mercado global que tiende a la homogeneidad, el deseo se configura para que los sujetos fagociten el supuesto según el cual la prosperidad está en la lengua global en detrimento de las lenguas nativas. También, que no añadirse a esta idea conlleva a la permanencia en el salvajismo y aleja a los sujetos y sus comunidades del camino hacia el progreso.



Este deseo por montarse en la locomotora del desarrollo, como se ha mencionado en otro apartado de este trabajo, en general ha demostrado llevar a un abismo. Pensar el crecimiento de las comunidades desde un lente capitalista solo conduce al precipicio del desastre ecológico, social y cultura. Las políticas lingüísticas que se han señalado demuestran que muy pocas veces se piensa en los contextos o en las necesidades reales de las comunidades. Con el fin de responder a unos estándares e indicadores que dan cuenta de un falso desarrollo se ejecutan proyectos y contratos que desconocen las verdaderas problemáticas de las comunidades. Sobre el supuesto que el inglés conduce al bienestar y el deseo por adherirse a la causa del progreso, los gobiernos, alcaldías y ministerios planifican políticas que caen en la irreverencia. En el 2019, el departamento de la Guajira fue centro de esta incoherencia debido a que se firmó un contrato para el fortalecimiento de competencias comunicativas en inglés para treinta y ocho municipios, aunque en esta parte del país solo existen quince. En palabras de la escritora Wayúu Estercilia Simanca (2019) “[es] un contrato que da la espalda a la realidad de la educación del departamento”. De igual forma, como miembro de la comunidad indígena de la Guajira, agrega un trato indigno para los hablantes de wayuunaiki que se les desconoce su realidad lingüística para darle prelación al inglés pues “[...] no es el inglés el que precisamente nos va sacar del atoyadero en el que estamos en materia de educación” (Caracol Radio, 2019, párr. 5).

Con respecto a las afirmaciones que se han hecho sobre las multinacionales, es relevante retomar un argumento que desarrolla Bordelois (2005). Para esta autora, es verdad que el capitalismo representa las tinieblas que nublan la riqueza de la diversidad lingüística. Se trata de “una empresa destinada a demoler nuestra conciencia del lenguaje, increíblemente eficaz en este sentido” (p. 26). Sin embargo, aclara que las dinámicas homogeneizadoras no son el fin de las multinacionales por medio de programas diseñados para específicamente eso, sino de un sistema económico que:

Crea esclavos del trabajo, de la información y el consumo, y nada favorece y robustece más la esclavitud que la pérdida del lenguaje, de modo que todas las técnicas de reclutamiento y organización del trabajo, así como las de información y de la propaganda comercial apuntan, directamente o indirectamente a esa destrucción, y la implican. (un ejemplo directo, aunque modesto, de esta situación puede ser la ofensiva estupidez de un reciente anuncio comercial que culmina machacando: “Porque lo único que importa es la cerveza” (Bordelois, 2005, p. 26).

Para los fines de este escrito, y retomando a esta autora, haría la siguiente modificación: “Porque lo único que importa es el trabajo y, ojalá, en inglés”. De hecho, se pueden concatenar las aspiraciones para entender el deseo según la afirmación de Deleuze. Así, se desea aprender inglés, pero esto se liga a la idea de un buen trabajo que permita, por ejemplo, adquirir un carro ostentoso, la atención del público y la plenitud del espíritu para alcanzar un estilo de vida en la propuesta del desarrollo de los países potencia. Por tanto, la publicidad toma provecho de este deseo concatenando todas las añoranzas del sujeto para venderle un producto. Es posible que aprenda inglés, pero no que logre la plenitud de su deseo. Al final, es un dígito más en la totalidad del proletariado lingüístico (Moreno Cabrera, 2008; Larrauri, 2000; Phillipson, 1992). Para cerrar, Inicia una propaganda con una voz profunda que habla a un sujeto que entra por la ventana de un edificio. La voz dice “[centro de idiomas] va enseñarte el verbo más importante de todos, y no es el to be. Yo trabajo, I work, ella trabaja, She works, él trabajará, He Will work. Está claro que no solo quieres aprender inglés por eso aquí puedes acceder a ofertas laborales de nuestros aliados cada semana, así te ponemos a hablar con las oportunidades”.



7.2 Pague 2 y lleve 3

Recopilando diversas imágenes de los centros de idiomas donde se realizaron las etnografías, sobresalió algo particular que no es distante de muchos escenarios. No es raro que, en la publicidad para aprender una lengua extranjera como francés, se exponga que, por la obtención de dos meses de clases, el estudiante pueda recibir un tercer mes gratuito. Esto

es lo que generalmente se puede ver en una vitrina comercial como compre dos y lleve tres. Ante esto, el foco se centró en la relación que existe entre el tiempo que implica estar en las clases, lo gratuito y el dinero que se invierte en un centro de idiomas versus una licenciatura. A partir de la idea según la cual existe un público variado que necesita clases de lengua extranjera por diversos motivos: la idea ya desarrollada del trabajo, el estilo de vida, la experiencia del viaje, el requisito de grado de la universidad, entre muchos otros, su atracción debe constituirse por una figura que llame su interés; es decir, aquello que puede resultar una ganancia para su bolsillo. Como respondía un profesor de cierta academia “una licenciatura va a durar más tiempo y no responde a las necesidades específicas que brinda un centro de idiomas. Aunque todos los lugares les enseñen francés o inglés, hasta en internet, muchas veces prefieren un lugar en específico porque les obliga a programarse y tener un horario. Lo que hacen es darle opciones a la gente para que lo pueda pagar”.

Por tanto, si existe la posibilidad de pagar dos meses de clases y recibir tres, esto hará que gran parte de ese público urgido de aprender vea esta opción como muy tentadora. Sin embargo, para los centros de idiomas qué representa dar un mes sin coste para sus clientes. Afirma Ariely (2008) que responde a cierto tipo de miedo a la posibilidad de perder. Es decir, el valor de cero representa la obtención de algo gratuito que se opone a aquella en donde se paga por el mismo producto y por la que el cliente pierde dinero. De entrada, se debe resaltar que en una dinámica en la cual se les construye un deseo a los sujetos, cada individuo es un potencial consumidor del producto que se ofrece, en este caso aprender una lengua. En otras palabras, si el inglés es el medio para lograr ese viaje tan esperado y una experiencia sin parangón, los centros de idioma son otra pieza que permiten crear el iluso de articular la totalidad del deseo. Así, la única preocupación de los centros de idiomas es potenciar ese deseo agregando colores, brillos, risas, tranquilidad, bienestar, libertad, etc. Se está más cerca de lograr esa meta si paga dos meses en este lugar y puede recibir tres meses de educación. No obstante, puede que no se logre ese esperado viaje, pero al final el producto se habrá vendido.



La alusión del viaje anteriormente mencionado tiene un complemento que es necesario rescatar para entender el valor del mes gratuito. Este caso surgió de una conversación con una señora que había decidido estudiar en el centro de idiomas por la causa antes mencionada; podía pagar dos meses y recibir tres. Ella iba a viajar a Estados Unidos con sus dos hijos: uno de tres años y el segundo de diez. Aunque el mayor de los niños ya tenía bases de inglés ella consideraba a que para compras y direcciones lo mejor era que aprendiera algo de inglés. Así que luego de iniciar sus primeras clases se percató que tres meses no iban a ser suficientes para aprender lo que necesitaba. Por tanto, para sentirse más segura decidió al final aplazar el viaje e inscribirse a un curso más prolongado que le permitiera mejores bases en inglés. Junto con este caso se destaca otro que tuvo un final diferente. Debido a que el tiempo no era suficiente para aprender francés, la persona optó por dejar el curso e irse de viaje confiándose en un familiar que vivía en Francia. Para cualquiera de los dos casos existe un beneficio para el centro de idiomas; para el primero, la mujer debe pagar por un curso más largo lo que implica que el costo es mayor y ya inscrita en la academia no iba a buscar otro lugar por lo que el cliente queda garantizado; para el segundo, la academia no paga profesores que salden la totalidad del tiempo por lo que no hay pérdidas. Hay que detenerse por un momento a subrayar que para cualquiera de los casos los estudiantes debieron comprar sus libros de aprendizaje y ejercicios que finalmente no iban a realizarse en tan solo tres meses.

Existe otro momento en que una clase que se presenta como gratuita produce una ganancia para el centro de idiomas. En una clase a la que pude asistir como acompañante me percaté que la invitación no era del todo transparente. Resulta que por cada persona que un estudiante matriculado invite le dan un beneficio de una clase gratuita de dos horas. Por tanto, el hecho de haberme llevado representaba dos horas sin costo para la persona que me invitó.

De ahí, lo que sigue es presentar a la nueva persona el centro de estudio, es decir, que se interese por matricularse en esa academia. Eventualmente una de las herramientas era hablar del beneficio de pagar dos meses y recibir tres. De igual forma, las instalaciones eran acogedoras con espacios para clase semi personales con seis puestos, tableros y, según decían, profesores nativos. Las explicaciones del bienestar, las experiencias y el estilo de vida también surgieron como conceptos claves debido a que la persona que me hacía el recorrido me hablaba de las oportunidades y beneficios de contar con una lengua como el inglés o el francés. Por ende, el bombardeo del bienestar y el deseo articulado a aprender una lengua extranjera era constante. En consecuencia, se puede analizar que para que las clases gratuitas para la persona que invitan sean considerables debería traer a un número elevado de personas puesto que dos horas de clase no van a producir mucha diferencia en su formación. Lo que sí representa provechoso es atraer personas al centro de idiomas para que se inscriban, logren sus sueños con la nueva lengua y sean sujetos completos.

Ahora bien, existen planes de estos lugares que también son interesantes debido a que no necesariamente venden el curso para aprender una lengua, sino clases para pasar cierto examen internacional. Cabe el paréntesis para señalar que existen exámenes para decidir quién habla francés, alemán o español, pero no para decir quién es bilingüe hablando wayuunaiki o huitoto. Prosiguiendo, al momento de inscribirse en un curso de preparación para DELF, IELTS o TOEFL puede que el valor del examen esté incluido. Aproximadamente un examen de inglés oscila en un valor de 320 dólares. Sin embargo, con los cursos en la academia se cubre este costo, es decir, virtualmente saldría más económico. Sin embargo, el curso por sí mismo puede tener un valor total que sobrepasa tanto el curso como el examen. En otras palabras, el valor gratuito del examen se cobra en la totalidad del curso de preparación. No obstante, se verá a continuación que asistir a un lugar específico que virtualmente represente una garantía para aprender un idioma genera ciertos beneficios psicológicos en las personas.

7.3 Desidia y placebo

Las opciones de aprender una lengua se encuentran tanto en espacios físicos como en diversas páginas de internet. Sin embargo, examinando las percepciones de ciertos

estudiantes en videos de internet y foros de páginas web, se resalta un número considerable de quejas y reclamos. Varias de estas personas tienen testimonios de haber recibido una estafa al querer aprender por medio de una página virtual que promueve el aprendizaje en tiempo récord, con clases adicionales gratuitas y hablantes nativos. De ahí que los centros de idiomas que tienen instalaciones y un equipo específico con horas presenciales adquieran una opción más tentadora para los estudiantes.

No obstante, hay algo más allá que hace que un espacio de enseñanza y aprendizaje sea llamativo, y hasta necesario, para muchos sujetos interesados en el deseo de aprender una lengua y todo lo que esto conlleva. Según parece, sin decir que es una generalidad, hay muchos estudiantes que saben que en páginas de internet podrían aprender el idioma o prepararse para un examen internacional. Sin necesidad de inscribirse en un curso virtual, pueden buscar los contenidos y habilidades que más soliciten. A pesar de esto, en la mayoría de casos, suelen abandonarlos debido a diversas razones: internet puede ser una distracción debido a la cantidad de contenidos y redes; estudiar desde la casa puede ser una distracción porque hay muchas cosas “a la mano” como la comida, el televisor, la familia, o demás labores que toca hacer en la casa; conectarse a cualquier hora lleva a que al final no se haga y postergue el curso. En ese sentido, esto puede abordarse como una forma de procrastinación; a saber, postergar una tarea o retrasar ciertas actividades por otras menos importantes. Pero, una palabra que mejor se ajustó a la forma en que se ha pensado este texto es la desidia; es decir, la falta de ganas por hacer una cosa. Y cómo puede existir la motivación por aprender inglés, en el caso del contrato de la guajira por dar un ejemplo, cuando el estudiante no ha desayunado, no tiene transporte para llegar a su escuela, o la escuela no responde a sus necesidades reales de existencia.

En otras palabras, existe cierta tendencia a inscribirse en una academia de idiomas porque esto representa una obligación para asistir a las clases y culminar los cursos. Así, se evita la falta de ganas por aprender el idioma. Un ejemplo de desidia puede describirse rápidamente a partir de las discusiones con una profesora que estudió una licenciatura en lenguas y que explicaba cómo muchos estudiantes llegan al curso de ella. En su narración, diferentes jóvenes se habían propuesto prepararse para el IELTS puesto que era requisito para su universidad. En principio, la idea era estudiar por medio de las páginas gratuitas que

encontraban en internet y en algunos casos apoyarse en libros especializados. Justo cuando se proponían estudiar o comenzar el libro, aparecía una razón para quedarse mirando una película, revisar redes sociales, o salir a algún plan con amigos. Dice Ariely (2008) al respecto “Renunciar a nuestros objetivos a largo plazo por una gratificación inmediata, mis queridos amigos, es desidia” (p. 129). Por tanto, el hecho de estar matriculado tiene implícito que los estudiantes se ven obligados a asistir a sus clases en unos horarios y espacios específicos, es decir, no tienen oportunidad de prolongar su estudio a menos que cancelen el curso o dejen de asistir, como fue el ejemplo en el caso de pague 2 y lleve 3. También, que los contenidos del curso se cubran en tiempos determinados conlleva a que existen fechas límites en las que deben estudiar para pasar al siguiente tema y completar el curso. Afirma el autor antes mencionado “Pero la principal revelación es que el simple hecho de ofrecer a los estudiantes una herramienta con la que puedan comprometerse de antemano con una fecha tope les ayuda a obtener mejores [resultados]” (p. 133).

Ahora bien, evitar la desidia asistiendo a un centro de formación en lenguas o en un curso para la preparación de examen internacional también tiene adherido un efecto potenciador en los estudiantes. Cuando se habla de potenciador quiere decirse que no solo cumplir con los temas en los tiempos determinados los lleva a motivarse, sino que el hecho de estar en el curso afecta la manera en que perciben tanto el idioma como los exámenes. Es decir, aumenta la seguridad puesto que “Estar en este curso me va ayudar a pasar el examen porque no es barato y vengo todos los días. En mi casa estudiaba muy poco y creo que eso fue lo que me hizo perder la vez pasada”. Eventualmente, partiendo de la afirmación de este estudiante, concurrir al programa le va a dar nuevos conocimientos y reforzar otros. Sin embargo, tanto el valor del curso como la superación de la desidia van a repercutir en el rendimiento al momento de realizar la prueba. No obstante, si esto se compara con el proceso de estudiar que tiene beneficios en cualquier prueba, hay que considerar que esta acción la podría realizar en páginas de internet, con un tutor, un compañero que esté en la misma situación, un profesor particular. Así, parece que el valor del curso y el hecho de estar en una academia configuran una garantía de la cual, pareciera que carecen las opciones anteriores. La publicidad que rodea al centro de idiomas como templo garante de un excelente rendimiento cumple sus objetivos. En este caso me aproximaría a tratar este efecto como un tipo de placebo en el cual los estudiantes tienen garantía de pasar el examen por la simple

razón de estar matriculados en un centro de idiomas aun cuando hay casos en los que esto no sucede y la desmotivación llega a ser peor.

Change Your Future

Pero parece que hay otro ejemplo en que la figura del placebo ejerce efectos en el aprendizaje de una lengua. En muchas de las imágenes y publicidad se da una gran importancia a que los profesores sean nativos; es decir, que su lengua materna sea el alemán, mandarín o español. Aun cuando uno sea un hablante nativo de cierta lengua, no implica que uno conozca a totalidad las estructuras gramaticales ni la pedagogía adecuada para enseñar una lengua. En consecuencia, un hablante que comparte la misma lengua que su estudiante puede tener más bases de enseñanza que un hablante nativo de la lengua objetivo. No obstante, los estudiantes incrementan su confianza en la lengua cuando el profesor viene de Italia, Francia o Estados Unidos que cuando es coterráneo a ellos. En este caso, también parece que existe cierta alusión al placebo que va a generar una comodidad en el estudiante aun cuando este puede que no tenga conocimiento para mantener una conversación en la lengua que desea aprender. Así, no solo se trata de estar inscrito en una academia de idiomas, también influyen el costo de la matrícula y el hecho de tener un profesor nativo de la lengua objetivo que van a tener una carga psicológica y estimulante al momento de enfrentar un examen. Sin embargo, el desempeño podría ser igual sin la necesidad de los factores anteriores. Se ve, por ende, que la publicidad, la construcción de un deseo y toda la parafernalia de la lengua juegan para que el sujeto entre en la dinámica del mercado lingüístico.

En un capítulo anterior se habló que el deseo tenía una relación directa con las expectativas subjetivas y las condiciones objetivas. Así, retomando, el truco de la publicidad consiste en articular unas condiciones donde el observador queda atrapado. El sujeto necesita del producto para lograr sus sueños que no son solo un objeto, sino la encadenación de este con ciertos paisajes, gente, elementos y lugares; la concatenación de objetos con el que el sujeto comienza a fantasear. Ya se mencionó cómo el aro de humo que rodea a una lengua imperial se matiza con experiencias felices, mejores condiciones de vida, desarrollo, y demás;

toda una perorata que alimenta al observador de una ilusión y lo hace, por voluntad propia, adherirse a la cultura hegemónica (Parrini, 2018; Gramsci, 1949; Harari, 2016; Deleuze, Ariely, 2008; Larrauri, 2000.). A partir de esto, se ve la manera en que los centros de idiomas potencian estas ilusiones para vender cursos y clases a un público con unas expectativas apoyándose en las condiciones de la lengua prestigiosa en detrimento de otras lenguas y sus propias condiciones como academia, es decir, competencia, ventajas, fluidez, naturalidad.

7.4 ¿Y esto cómo se pronuncia?

Lomas (2014), inicia el primer capítulo del libro *La Educación Lingüística, Entre el Deseo y la Realidad*, haciendo un especial énfasis en el hecho según el cual por muchos años las lenguas han sido estudiadas como si fueran cadáveres. Es decir, hace una relación entre el estudio estructural o generalista de la lengua con el *rigor mortis* debido a que el carácter científico dejó de lado ciertos aspectos centrales del “uso de las palabras en contextos concretos de comunicación” (p. 10). Además, la gran cantidad de actos del habla establecen relaciones y dinámicas puntuales que caracterizan identidades culturales dentro de sus contextos específicos. Así, más adelante, este autor señala:

la antropología lingüística y cultural, la etnografía de la comunicación, la sociología del lenguaje o la sociolingüística entre otras, estudian los usos lingüísticos como indicios de un contexto sociocultural en el que el uso de las palabras es un espejo diáfano de la identidad sociocultural de las personas y está condicionado por factores como la clase social, el sexo/género, la situación de la comunicación, el origen geográfico o el nivel de instrucción cultural (Lomas, 2014, p. 10).

Por lo anterior, es importante recordar que este trabajo da cuenta de estas relaciones teniendo en consideración tensiones de poder que han privilegiado unas lenguas sobre otras. Así, cuando se habla de un tema como la revitalización lingüística, no solo se debe reproducir esta idea de la lengua como estática, sino que se deben garantizar las condiciones de existencia de las comunidades de hablantes para que su lengua se pueda reproducir en el tiempo. Lo anterior permite introducir otro aspecto frecuente durante el proceso etnográfico. A saber, que cierto acento es más deseable que otro y, también, se ligan a esto aspectos ideológicos que se encadenan con los puntos antes abordados, es decir, una mejor condición de vida, un trabajo ideal, desarrollo, etc.

Retomando, Del valle y Meirinho-Guede (2016), evaluando la importancia de las ideologías lingüísticas, señalan una relación directa entre lenguaje y poder. Así, cuando se ha se ha indicado que los hablantes de una lengua se expanden en detrimento de otras, también se enumeran múltiples afectaciones a una dinámica social que reproduce relaciones de desigualdad. Termina esto influyendo en los sujetos en la medida que prefieren dejar de lado sus lenguas nativas o maternas para lograr aprender la lengua mayoritaria y, a su vez, tener más opciones de existencia y prestigio. Que un acento sea más deseado que otro entra en este mismo juego y, por ende, se interseca con los las ideologías y publicidades de la enseñanza de lenguas extranjeras. De ahí que, aunque muchos países sean angloparlantes, la bandera más representativa del inglés sea la de Estados Unidos o la de Inglaterra.

Eventualmente, para conseguir el fin comunicativo, es necesario que el mensaje sea claro dentro de los códigos compartidos culturalmente. Por ejemplo, mientras que para una colectividad la palabra “poroto” no presenta ninguna extrañeza, para otros sería una palabra desconocida que solo adquiere relación cuando se le dice que es “frijol”. Sin embargo, el acento haría parte de ese grupo definido por Lomas (2014) que caracteriza a los sujetos por pertenecer a una clase social o el origen geográfico. Ahora, estas variaciones se cargan de estereotipos que generalmente tienen componentes culturales, inclusivos o discriminatorios. Anteriormente se apuntaba que el deseo es una construcción entre “Las condiciones objetivas y las expectativas subjetivas” (Harari, 2016, p.419). A su vez, Ariely (2008), afirma “las expectativas también configuran estereotipos. Al fin y al cabo, un estereotipo es una forma de clasificar información con la esperanza de predecir futuras experiencias” (p. 186). En consecuencia, si la expectativa es lograr el acento de un hablante de un país que se carga con mayor prestigio, también los estereotipos serán favorables y, en consecuencia, la ideología girará alrededor de esta lengua. Sin embargo, como se ha visto con la misma noción de deseo, todo esto es resultado histórico de procesos de colonización y detrimento de sociedades para crear la ilusión de sociedades más civilizadas, desarrolladas y prestigiosas en desprestigio de otras civilizaciones.

Sobre esto, las etnografías entre los estudiantes de programas de lenguas, la recolección de imágenes publicitarias y material audiovisual arrojó que el acento se vende como si fuera un producto que puede conseguirse por cierto método que maneja la institución.

Por ejemplo, la venta de perfumes y colonias por televisión es un logro interesante en el sentido que se vende un olor por medio de las imágenes. Así, la seducción, la masculinidad tanto como la feminidad, el éxito y demás acompañan el olor. En otras palabras, podría agregarse el título “compra este olor que te garantiza el éxito en todo lo que necesitas para ser persona”. Como se ha visto en apartados anteriores, el fin de esto es hacer creer al comprador que puede lograr ese deseo, mientras que la compañía solo quiere vender su eau de toilette. Son conocidas estas publicidades que se entrelazan con cierto erotismo normativo en el que puede salir un hombre en escena. Él sigue a una mujer de cabello claro y traje negro que camina por arena de playa. Todo el material es en blanco y negro. El hombre dice “persueychon” mientras acerca el frasco de colonia a la mujer. La pieza sigue entre gemidos y sonidos profundos. Una vez más, el sujeto dice “persueychon”. Finalmente, la mujer se detiene, mira la cámara y dice “Did you mean persuasion?”. El video cierra mostrando el frasco de colonia con la palabra “pronunciation”.



Se debe agregar una particularidad al comparar los videos de esta página para aprender inglés. Mientras que se espera que el sujeto pronuncie adecuadamente y su acento sea adecuado, al momento de hacer la publicidad de los profesores nativos que hacen parte del curso aparece una mujer. Aunque no es la misma mujer en todos los videos, sí tiene ciertas características transversales, por ejemplo, pelo claro, piel blanca y lo más llamativo un acento evidentemente marcado de una persona que habla inglés como lengua materna. Por tanto, el aprendiz de la lengua no puede tener errores en su pronunciación, pero los profesores angloparlantes si tienen un acento marcado al momento de hablar en español. Pareciera que, si se analiza haciendo un balance con las ideologías que se señalaron más arriba, al hablante de español se le exige una pronunciación como nativo lo cual le garantiza ser aceptado en

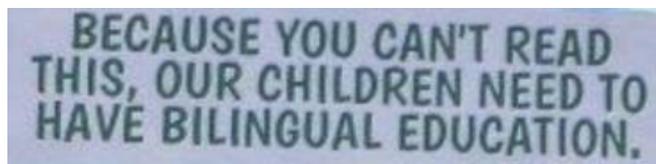
ese contexto cultural. Sin embargo, el hablante angloparlante estadounidense puede tener su acento para resaltar que es nativo y, por tanto, se cree como garantía de aprendizaje de buen acento del inglés. No hay que dejar de lado la burla que también funciona como elemento para que los sujetos se vean en la necesidad de invisibilizar su acento nativo. Así, es una suerte de obligación que el aprendiz aprenda la lengua con el acento de prestigio para no ser objeto de burlas ni discriminación.

Prosiguiendo, aun cuando la gramática y el acento pueden ser los más adecuados, la discriminación puede surgir desde otros puntos. Más arriba se retomaban los aportes de Moreno Cabrera (2008) a fin de resaltar que las relaciones de poder pueden conllevar otros tipos de tensiones. El etnocentrismo, es decir, esa actitud de un grupo a considerarse como superior y poner sus marcas culturales como criterio de evaluación hace que los estereotipos negativos aparezcan desde otros factores. En general, este es un trabajo que argumenta que unas sociedades se presentan como mejores y, por tanto, todo aquel que quiera ser mejor debe adjuntarse a su cultura y lengua. Ya es reiterativo afirmar que este es el planteamiento central de la hegemonía. No obstante, en un modo económico capitalista, la explotación de los recursos es constante, la concentración de capital es meta y el abuso hacia la fuerza de trabajo es cotidiano. Así, sobre la idea según la cual una democracia moderna le brinda al sujeto todas las posibilidades de cumplir sus deseos, estos se cumplen en la medida que trabaja para estar al nivel de sus expectativas. Así, se olvida lo realmente importante y se termina entregando la vida a un deseo construido. Se aprendió la lengua, pero no se consiguió el carro lujoso; se puede mantener una conversación fluida en la lengua objetivo, pero no tengo la casa ni la familia soñados; no obstante, con esto se trabaja en un Call Center. Finalmente, este autor precisa:

[...] El inglés hablado como segunda o tercera lengua por la mayor parte de las personas presenta una serie de rasgos peculiares que lo hacen muy distinto al inglés estándar considerado correcto, el que se enseña en las escuelas y el que es reconocido como lengua de prestigio. Dado que la mayor parte de esos usuarios del inglés como lengua segunda o tercera nunca logran “corregir” esas deficiencias en su inglés, se está creando progresivamente en el mundo un proletariado lingüístico que crece constantemente y que se caracteriza por tener un inglés no totalmente fluido lleno además de influencias e interferencias de sus lenguas primeras o nativas, que no es reconocido como correcto en los centros de poder culturales, políticos y económicos (Moreno Cabrera, 2008, p. 37).

Falta agregar que la manera en que se logra llegar a ese inglés estándar, que de hecho es el parámetro con el que evalúan a los estudiantes en pruebas estatales, se da mediante la incorporación de otros capitales que acompañan al aprendizaje lingüístico. Así, no solo se enseña gramática, sino valores de la cultura objetivo. Qué se puede identificar al abrir un libro de enseñanza de lenguas sería la pregunta adecuada para pensar nociones como la familia tradicional. En ninguno de los libros consultados se piensa a la familia como homosexual y con hijos, por ejemplo. Los jóvenes adolescentes están con sus grupos de amigos ya sea en un parque, un restaurante, una discoteca desconociendo que muchos de estos jóvenes de otros contextos no tienen estas opciones. Las tecnologías parecen al alcance de todos, y cada sujeto disfruta de su interacción frente a una pantalla aun cuando en muchas zonas de Colombia no hay servicio de luz. ¿qué error surge cuando uno naturaliza estas visiones de la experiencia de las lenguas? Desde una experiencia personal, me encontré en la tierra nevada, específicamente en Kankawarwa, enseñando clases de inglés por un mes a un grupo de jóvenes Aruhacos. Me di cuenta que las clases tenían un defecto cuando, hablando de verbos y poner el ejemplo “She eats pizza” muchos me señalaron que lo que se comía por la zona era yuca, plátano, arroz, pero nunca una pizza.

En consecuencia, en este apartado se ha explicado que aprender una lengua no se trata solo de gramática y sintaxis. Hay componentes más complejos como la pragmática, el contexto social y las relaciones históricas que atraviesan a los hablantes y los caracteriza por tener una identidad particular. Asimismo, surgen ideologías que pueden reproducir una idea etnocéntrica donde hay lenguas con mayor prestigio que otras. También, sus hablantes reproducen relaciones desiguales que concluyen en tensiones sociales llevando a que la única manera de usar la lengua sea en espacios de trabajo delimitados espacial y temporalmente. Así, el acento se puede convertir en una forma de perpetuar estas relaciones desiguales y, entonces, la publicidad se encarga de vender un producto que se presenta como carente de ese error. Sin embargo, con el fin de vender el producto, esta idea solo hace parte de la fabricación de la complejidad del deseo. Como el acento, el acervo cultural, el color de piel, el lugar de origen y demás, son características que pueden aparecer al momento de segregar y marginar a un grupo de personas. Como afirma Ammon (2010) “El inglés es un idioma asimétrico cuyos beneficios están distribuidos desigualmente” (p. 159).



7.5 Descolonizar el deseo

Para este momento, debe ser claro que un análisis etnolingüístico y sociolingüístico tiene en consideración aspectos más complejos que la gramática y la sintaxis. Existen elementos igualmente importantes que complejizan los estudios sobre las lenguas y sus hablantes. Aspectos como la intención comunicativa (Hymes, 1971), la identidad lingüística de un grupo de personas, las ideologías consientes o inconscientes que los sujetos tienen de sus lenguas (Del valle y Meirinho-Guede, 2016) y demás, detallan unas singularidades que son valiosas en el amplio espectro del valor de la diversidad cultural. Por ende, lo que los hablantes consideren de sus propias lenguas en comparación a otras va a configurar sus subjetividades. Por mucho tiempo la antropología dio prioridad al carácter objetivo de sus observaciones y la posición científica y académica que debía lograr para ser una ciencia. No obstante, en la medida que las subjetividades, tanto del observador como de la comunidad, son relevantes como parte de un proceso de reconocimiento y encuentro, se eleva como categoría de análisis en las ciencias sociales. (Parrini, 2018; Rolnik, 2019).

De igual forma, el estudio de los actos de habla es central para entender la intención contextual en la que se produce un enunciado y los resultados que tiene en el mundo; por ejemplo, el cambio de estado de ánimo cuando se ofende a una persona con una palabra vulgar, aun cuando su sentido vulgar es socialmente construido (Lomas, 2014). No es comparable el enunciado que puede hacer un presidente sobre otro Estado Nación con un sujeto en una taberna. Esto se debe a los diferentes capitales que rodean a cada uno de los sujetos. Asimismo, tampoco es equiparable la finalidad de la puesta en ejecución de una política lingüística, que eleva al español como lengua nacional, con un proyecto lingüístico personal, como aprender una lengua por gusto. Estos valores de los actos de habla son retomados por Alonso (2002), apoyado en los aportes de Bourdieu y Boltanski (1975), al momento de hacer la división entre un valor general y otro particular. Para el primero, como es el ejemplo de nombrar una lengua nacional o planificar una política como el Plan Nacional

de Bilingüismo, se refiere a “Aquellos grupos que tienen la capacidad de intervenir con resultados sociales efectivos en el mercado lingüístico”; Mientras que el segundo, “depende de la habilidad que tenga cada sujeto de convencer a sus virtuales receptores de la legitimidad, autoridad y ajuste a las fuentes de poder de su discurso específico” (p. 3). En conclusión, esto se mide a partir de una escala construida en las dinámicas de las leyes del mercado lingüístico cuyos cancerberos son los grupos sociales que les otorgan valor.

Si el valor de una lengua está determinado por el mercado lingüístico, se reafirma el argumento según el cual una lengua mayoritaria como el inglés tiene más envergadura que una lengua indígena. De ahí, se reproducen proyectos que elevan el valor de una lengua imperial en detrimento de otras lenguas desconociendo el valor real de las lenguas minoritarias y las implicaciones sociales que las atraviesan. También, de este proceso resulta la afectación y modificación de las subjetividades de los sujetos. Es en esta aparición de sujetos deseantes de aprender una lengua como el inglés que se puede realizar un parangón con la cultura de masas que Rolnik (2019) señala como “producción de subjetividad capitalista” (p. 28). Al exigirle a un estudiante aprobar materias de lengua extranjera en su colegio; tener habilidades como trabajador bilingüe; tener una hoja de vida con exámenes certificados de lengua; en todos estos casos, está institucionalizado este valor general que se le otorga a unos códigos lingüísticos cargados de unos capitales dentro de unos campos como son el académico, laboral, musical, etc. Así, para poder entrar en estos discursos es necesario que la persona cambie su subjetividad para no ser eliminado del deseo neurótico de la modernidad. Se trata, por tanto, de una correlación entre las fuerzas colectivas del control social y la producción de los medios de comunicación de masas.

Ahora bien, cabe resaltar que la conformación de estas subjetividades, en las cuales la publicidad hace parte de los medios de comunicación de masas, se crea una tensión con los saberes tradicionales. Retomando de nuevo a Hannerz (1996), es necesario evaluar la manera en que los discursos globales, esos valores generales creados desde una élite que configura el mercado lingüístico, se imbrican con los discursos locales. Por tanto, se trata de la tensión de subjetividades modernas en clave capitalista de creación de productos y su consecuente consumo, con las subjetividades locales caracterizadas por prácticas contextuales, saberes especializados y lenguas nativas. Lo que debe aparecer aquí es la toma

de conciencia de la importancia de la diversidad de discursos. En una formación estatal desigual, la lucha está dirigida hacia las garantías de existencia de las comunidades en vez de su inmersión, depredación, fagocitación en la dinámica global neoliberal.

En consecuencia, el valor general del discurso se ha cerrado a reproducirse con el objetivo desarrollista impuesto desde otras latitudes. Hay que partir por entender la importancia de los conocimientos locales los cuales, para el contexto colombiano, incluye una gran diversidad de lenguas nativas. Creer que alguien es mejor o tiene más prestigio por estar inserto en las dinámicas del mercado hace que se censure y desconozca la realidad de una gran cantidad de la población a la cual se le presenta el deseo de una mejor forma de vida, pero se le condena a la marginalización por la incapacidad de adquirir los capitales necesarios para ser aceptados en esta. El mercado lingüístico está configurado desde una dinámica que decide cuál lengua tiene más valor que otra y, en consecuencia, desenvuelve un artilugio de ideologías que configuran un deseo pocas veces alcanzable. Es desde las prioridades de las comunidades que se deben formular políticas que garanticen las condiciones de existencia, mejor calidad de vida y reproducción de las prácticas locales. Como señala Rolnik (2019)

En el plano micropolítico es distinto, las micropolíticas van desde las más activas, las que logran estar a la altura de lo que la vida pide y dejar que esa germinación se haga hasta que se cree el deseo de un cuerpo, de un modo de existencia donde eso que está buscando paz encuentre su lugar. Eso transforma la realidad (párr. 16).

Con una subjetividad cargada de valor particular, es decir, sin el sesgo de los discursos hegemónicos o valores generales, se exalta la importancia de ser parte de una comunidad con unas características singulares y respetadas. No se discrimina al sujeto por su género, su color de piel, su procedencia, sino que se le extienden todas las garantías para la producción y reproducción de sus prácticas, ideologías y su lengua. Con unas condiciones objetivas al alcance de las comunidades, sus expectativas se mantienen enarboladas y se desamarran los nudos de la censura; se posibilitan los actos de habla específicos de los hablantes para describir su realidad y fecundarla a la vez que se evita caer en el *statu quo* de la dinámica del mercado que invisibiliza y bestializa lo diferente.

9 Conclusión

Las palabras tienen efectos en el mundo. Por ejemplo, dentro de las religiones como el catolicismo o la ley judía (Torá) hay un punto central dentro de la creación donde la palabra es la principal creadora de la existencia de todo lo conocido; antes de eso todo es solo un proyecto. Para el mundo musulmán, los ilustradores tienen prohibido hacer representaciones de Dios puesto que la capacidad creadora es solo don de Dios. La fuerza que tienen las palabras es tan efectiva que un insulto puede generar un altercado entre sujetos, familias, regiones y países. Por tanto, las palabras y su enlazamiento dentro de un lenguaje caracterizándolas como sustantivos, verbos, artículos y demás, son cruciales para saber la manera en que se estructura una lengua. No obstante, existen aspectos más allá que tienen que ver con las intenciones, contexto y finalidades en que se realiza un discurso.

La noción de políticas lingüísticas ha tomado mayor escenario en la medida que se planifican los intereses de los hablantes dentro de una empresa, una organización o un Estado. Así, estas determinaciones son anteriores a la existencia de la noción, pero siempre han estado permeadas por intereses, ideologías y subjetividades. Es por esto que las relaciones desiguales entre colectividades se extrapolan en las determinaciones sobre una lengua dejando a un grupo dentro y otro fuera. En otras palabras, ha existido en todos los momentos un grupo privilegiado que ha decidido cuál es la cultura, lengua y deseo aceptado por excelencia mientras que lo adverso a esta visión se ha relegado al ámbito de lo salvaje, vulgar, inculto, decadente. Esta moralización etnocéntrica privilegia la visión de un grupo y deslegitima otras formas de vida; de ahí, la alusión al latín culto, el castellano puro, el árabe sagrado, el francés romántico, el inglés del desarrollo, etc. Asimismo, la expansión de los territorios en pugna; la conformación de un Estado nacional; una visión imperial tiene implícito una política lingüística que unifica bajo un mandato a los dominados y se convierte en la regla *sine qua non* los sujetos no son reconocidos, aceptados e integrados.

Estudiar la planificación de políticas lingüísticas permite hacer un acercamiento a la reproducción de desigualdades sociales potenciadas por la aparición del colonialismo y, luego, articuladas a los discursos del capitalismo. Así, luego de acercarse a lo que se entiende por esta noción, es relevante estudiar su impacto en el contexto colombiano. Pasando por la

complejidad de la evangelización por la diversidad de lenguas nativas hasta la imposición del castellano que tuvo repercusiones hasta la modificación constitucional de 1991, todas las políticas han estado enmarcadas en las visiones de una clase dirigente y privilegiada. Cabe aclarar que la constitución del 91 no se presenta como algo diferente. Como parte del proyecto neoliberal, se reconoce a la nación como multiétnica y pluricultural, aunque esto se haga con miras a crear nichos económicos que logran ser insertados en las dinámicas del mercado. De igual forma, esto genera ambigüedades y tensiones en la medida que se propende por revitalizar las lenguas nativas, como es el caso de la ley 1381, a la vez que se crean planes para la enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras o modernas como es el caso de inglés. Mientras que para los primeros la idea de bilingüismo pareciera no cobijarlos, para los segundos se crea una perorata de desarrollo y bienestar.

Sobre la bienaventuranza de los sujetos se ha construido una parafernalia que puede ser leída en clave de deseo. Aun cuando las necesidades de existencia pueden ser óptimas, nadie está completo si no tiene el producto que el mercado le ofrece. En ese sentido, una lengua que promete unas mejores condiciones de vida, la civilización, el desarrollo, la experiencia y el mundo se convierte en un producto dentro de un mercado lingüístico. Esta mercancía como cualquier otra, como un carro, se rodea de bienestar y satisfacción que debe adquirir el observador. Si en el ejemplo del carro se acompaña una escena de familias felices, aventuras con los amigos, caminos intrépidos que solo este vehículo puede lograr y la satisfacción de sentirse un sujeto completo se extrapola a la venta de una lengua, se ve en esta que aquel que la adquiere tiene oportunidades de trabajo, opciones de conocer el mundo, la posibilidad de interactuar con todas las culturas del globo. Como señala Ariely (2008) en una democracia moderna los sujetos creen estar a la altura de un sueño donde pueden conocer mil cosas antes de morir y, por ende, no pueden quedarse en la 999.

Sobre la idea de un producto que se carga de adornos para ser vendido es que Deleuze ejemplifica su afirmación “el deseo discurre por una concatenación de objetos”. Acompañado de los aportes de Harari (2016) según el cual la felicidad que produce el deseo se enmarca en la correlación entre las condiciones objetivas y las expectativas subjetivas, se hace necesario resaltar que muchas personas no logran conseguir el deseo debido a que todo lo que está acompañado es más complejo de alcanzar por las condiciones estructurales y los capitales de

cada uno. En definitiva, aprendo una lengua moderna, pero eso no es garantía de que tenga el carro que está en la publicidad, la casa amoblada donde se ejecuta la escena, la mujer que acompaña al promotor del centro de idiomas. Más bien, el sujeto se ve atrapado consumiendo un producto que lo aleja de su realidad social, llega a trabajar en un espacio reducido con unas horas laborales específicas y realizando la misma acción todos los días. La subjetividad se ha consumido en un sueño que se desvanece y lo inserta como obrero en las dinámicas del mercado dirigido por una sociedad y lengua hegemónica en detrimento de su cultura y de su lengua materna.

Por todo lo anterior, las condiciones objetivas de las comunidades deben garantizarse para que se puedan producir y reproducir sus conocimientos y prácticas en el tiempo. Pensar, por ejemplo, en las lenguas supeditadas a territorialidades específicas dejan por fuera interacciones contextuales como es el caso de la convivencia con colonos donde la lengua vehicular es puesta en consideración. También, permitir condiciones de existencia de las comunidades en sus propios términos llega a que no se vean desplazados por visiones sesgadas y reducidas de la diversidad cultural. Es decir, se desenvuelven las dinámicas de la comunidad en los ritmos en que esta se desarrolla y no por la imposición de una visión externa. Visión foránea que, en procesos de colonización, expansión y poder para dominar relega estas colectividades a la marginalización pasando por procesos de segregación, exclusión, racismo, entre otros que desconocen la importancia de la diversidad en pro de un discurso mercantil neoliberal. Como afirma Bordelois (2003):

El lenguaje, don que no se puede perder, nos singulariza como individuos; como dice Lacan, el sujeto se construye a través de la trama del lenguaje y gracias a éste. La identidad es una construcción interminable, del mismo modo que el lenguaje es una operación interminable y está continuamente es perpetua renovación. Bien propio e inalienable, el lenguaje es también un referente necesario para plasmar y sostener, no sólo la individualidad propia, sino la del grupo (p. 33).

Fortaleciendo las condiciones de existencia de estas comunidades se intensifica la subjetividad de los sujetos por la reproducción de sus ideales. En ese sentido, la creación de un deseo externo se contrapone al propio deseo de la comunidad por mantener sus expectativas vivas. Se deja de fomentar la idea de sujetos inferiores, casi enfermos y malos para dar paso a la existencia de los sujetos que enriquecen las posibilidades de entender la

complejidad de la realidad humana. Como afirma Rolnik (2019), el capitalismo no solo se alimenta de la creación de trabajadores, sino de insertar en cada uno la necesidad de ser completos en la satisfacción de ese deseo creado y divulgado por la publicidad y la comunicación de masas. Así, para finalizar con esta neurosis del deseo de la modernidad, esta misma autora señala:

Entonces el deseo es pervertido desde el momento de su desencadenamiento. Es como si el deseo estuviera “prostituido”. No es que alguien llegue desde afuera y te diga, ve para allá. Es que tu propio deseo produce esta realidad capitalista sin que te des cuenta. Incluso cuando eres alguien de izquierda, máximo grado revolucionario, por eso el deseo o la pulsión vital misma, está colonizada, hay que hacer todo un trabajo de descolonización del deseo (párr. 21).

Finalmente, como seres humanos en constante interacción social somos susceptibles a los cambios de la grupalidad. Así se configuran subjetividades en las cuales nos reconocemos, se configuran las identidades y verdades. Si una fuerza se presenta desde afuera con aire mesiánico de garantías de vida, la posibilidad de sentirse inferior se potencia. Falta añadir que, si esta inferioridad se ha creado por la discriminación, señalamiento, desacreditación e invisibilización, lo habitual sería considerar la propia cultura como inferior y sentirse atraído al discurso de la sociedad prestigiosa; sentir miedo de la propia y enajenarse para guardarse avergonzadamente en el ámbito de lo doméstico. Así, lo que por mucho tiempo fue una afrenta directa de esclavitud, racismo, segregación y demás que concluyó en el desprestigio de muchas comunidades, ahora esto se sigue reproduciendo de una manera más sutil pero efectiva; esto es, venderles a los sujetos un deseo que muy pocos logran alcanzar por las condiciones estructurales que surgen del modo económico imperante capitalista. Es necesario que todos tengan las mismas oportunidades, no condicionados por una élite local o global y sus intereses mercantiles, sino desde las necesidades reales de las comunidades en general. Antes de enseñar una lengua extranjera, moderna, alterna a la materna, es necesario que la gente pueda vivir. Como dice una canción de Atahualpa Yupanqui “Que naide escupa sangre pa’ que otro viva mejor”.

10 Referencias

- Abélès, M y Badaró, M. (2015). Los encantos del poder: desafíos de la antropología política. Siglo XXI editores. Buenos Aires.
- Alonso, L. E. (2002). Los mercados Lingüísticos o el muy particular análisis sociológico de los discursos de Pierre Bourdieu. Universidad Autónoma de Madrid. Departamentos de sociología. Madrid, España. Pp 111 - 131
- Althusser, L. (1970). Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Recuperado de: https://www.infoamerica.org/documentos_pdf/althusser1.pdf
- Alzola Molina, A. (s. f). Pensar con Nietzsche. La relación de Michael Foucault con la filosofía de Nietzsche. Eikasia, Revista de filosofía. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de: <http://www.revistadefilosofia.org/73-14.pdf>
- Ammon, U. (2010). La hegemonía del inglés. En: Informe sobre las ciencias sociales en el mundo 2010. Las brechas del conocimiento. Foro consultivo Científico y tecnológico, AC. Colonia del Valle. México D.F. Pp 159 – 161.
- Anderson, B. (1983). Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Fondo de cultura Económica. México. Recuperado de: https://www.academia.edu/8537609/benedict_anderson_comunidad_imaginadas
- Appadurai, A. (1996). La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización. Flacso. Argentina. Recuperado de: <http://catedras.fsoc.uba.ar/reigadas/pdf/Biblioteca/Textos/Appadurai.La.modernidad.desbordada.PDF>
- Arboleda, M. (2010). EL postestructuralismo como punto de intersección entre medio ambiente y sociedad. Civilizar 10 (19): 15 – 22.
- Ariely, D. (2008). Las trampas del deseo. Ariel 75. Editorial planeta colombiana S.A. Bogotá.
- Ayala, T. (2012) Marshall McLuhan, las redes sociales y la Aldea Global. Recuperado de: <file:///C:/Users/Lenovo-Pc/Downloads/Dialnet/MarshallMcLuhanLasRedesSocialesYLaAldeaGlobal-4502543.pdf>
- Barrionuevo, J. (2016) Consideraciones sobre el deseo en psicoanálisis. Psicología evolutiva adolescencia. Universidad de buenos aires, Argentina. Recuperado en:

http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/05_5_adolescencia1/material/archivo/consideraciones_deseo_psicoanalisis.pdf

- Bayón, C. (2012). El lugar de los pobres: Espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*. Vol.74. n1 enero-marzo. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032012000100005
- Belting, H. (2007). *Antropología de la Imagen*. Katz Editores. Madrid.
- Bengoa, J. (1995). *La pobreza de los Modernos*. Archivo Chile: Historia político social – Movimiento popular. Centro de Estudios Miguel Enríquez. Recuperado de: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/bengoaj/bengoa0001.pdf
- Bergenholtz, H y Tarp, S. (s. f). *Política lingüística: conceptos y definiciones*. Recuperado de: https://pure.au.dk/ws/files/32336910/Henning_Bergenholtz_y_Sven_Tarp_Politicalinguistica.pdf
- Boleká Boleika, J. (2008). *Identidad y diversidad lingüística en África*. En: *el futuro de las lenguas. Diversidad frente a uniformidad*. Catarata. Madrid.
- Bordelois, I. (2002). *El verbo y las tinieblas*. En: *La palabra amenazada*. Ediciones desde abajo. Buenos Aires. Argentina. Pp. 23-37.
- Brisset D. (1999). *Acerca de la fotografía etnográfica*. Facultad de ciencias de la información. Universidad de Málaga. Málaga. *Gazeta de antropología*, 15 (11). Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10481/7534>
- Butler, J. (2011). *Sujetos de deseo: reflexiones Hegelianas en la Francia del siglo XX*. Buenos Aires. Amorrortu. Recuperado de: [file:///C:/Users/Lenovo-Pc/Downloads/4489-Texto%20del%20art%C3%ADculo-7281-1-10-20140318%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/Lenovo-Pc/Downloads/4489-Texto%20del%20art%C3%ADculo-7281-1-10-20140318%20(2).pdf)
- Calvet, L. (1996) *politique linguistique*. Presses universitaires de france. Edicial S.A
- Camelo, S y Sánchez, A. (2010). *Lengua, disciplina y progreso: La enseñanza de francés en el Segundo Distrito Universitario de la Nueva Granada 1826-1850*. Tabula Rasa. Bogotá. Colombia, No.12. Pp 97 - 117. ISSN 1794 2489.
- Campos, L, E. (2014). *Conociendo a Aby Warburg*. Artigos. V.37., n.1, pp. 151 -162.
- Capasso, V, C. (2015). *Arte, Política y espacio: una revisión crítica desde el postestructuralismo*. Tesis de grado. Universidad Nacional de la Plata. Facultad de humanidades y Ciencias de la Educación. En *Memoria Académica*.

- Capel Dorado, P. (2017). De Gramsci a Laclau, claves del discurso político y la fractura social. Beers and politics. Recuperado de: <https://beersandpolitics.com/gramsci-laclau-claves-del-discurso-politico-la-fractura-social>
- Caracol Radio. (2019). Indígenas rechazan polémico contrato para enseñar inglés en la guajira. Recuperado de: https://caracol.com.co/emisora/2019/07/22/riohacha/1563810976_434655.html
- Carballeda, A. J. (2013). La intervención. En: La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales. Tramas sociales. Pp 91- 111.
- Cárdenas, R y Miranda, N. (2014). Implementación del programa nacional de Bilingüismo 2004-2019: un balance intermedio. Universidad de la sabana. **DOI: 10.5294/edu.2014.17.1.3**
- Castro, E. (2004). El vocabulario de Michael Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores. Recuperado de: http://www.multimedia.pueg.unam.mx/lecturas_formacion/sexualidades/modulo_9/sesion_1/complementaria/Edgardo_Castro_El_vocabulario_de_Michel_Foucault.pdf
- Chul Han, B. (2016). La expulsión de lo distinto: Percepción y comunicación en la sociedad actual. Herder. Recuperado de: <http://www.emanantial.com.ar/archivos/fragmentos/HanLEDFragmento.pdf>
- Cooper, R. (2003) La docena del fraile. En: la planificación lingüística y el cambio social. Rústica. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/90223199/robert-Cooper-la-planificacion-linguistica-y-el-cambio-social-Cap-2>
- De Lauretis, T. (1987). Technologies of gender. Bloomington and indianapolis: Indiana University Press.
- De la Garza Toledo, E y Leyva, G. (2012). Tratado de Metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales. Fondo de Cultura Económica. Filosofía.
- De Mejía, Anne-Marie. (2006). Bilingual education in Colombia: Towards a recognition of languages, cultures and identities. Theoretical Discussion Papers. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Facultad de ciencias de la educación. Pp 153 – 168.
- De Nebrija, A. (1492) Gramática de la lengua castellana. En prólogo. Luarna ediciones. Recuperado de: <http://www.ataun.net/bibliotecagratuita/CI%20C3%A1sicos%20en%20Espa%C3%B1ol/Anto%20de%20Nebrija/Gram%C3%A1tica%20de%20la%20lengua%20Castellana.pdf>

- Del Valle, Meirinho-Guede, V. (2016) ideologías lingüísticas. Enciclopedia de lingüística hispánica. New York: Routledge. City University of New York (CUNY).
- Deleuze, G y Guattari, F. (1972). El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia. Nueva edición ampliada. Paidós, Barcelona. Recuperado de: <http://www.medicinayarte.com/img/gilles-deleuze-y-fc3a9lix-guattari-capitalismo-y-esquizofrenia-el-antiedipo.pdf>
- Douglas, M. (1973). Pureza y Peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú. Siglo XXI editores. Recuperado de: <http://www.caladona.org/grups/uploads/2014/03/pureza-y-peligro-mary-douglas.pdf>
- Duranti, A. (1997). Antropología Lingüística. Cambridge University Press. Recuperado de: <https://reflexionesdecoloniales.files.wordpress.com/2017/01/antropologia-linguistica-alessandro-duranti-copia.pdf>
- Escobar, A. (2007). La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción desarrollo. Fundación editorial el perro y la rana. Caracas. Venezuela. Recuperado de: <https://cronicon.net/paginas/Documentos/No.10.pdf>
- Fandiño, Y y Bermúdez, J. (2016). Planificación y políticas lingüísticas en Colombia desde el plurilingüismo. Universidad de la Salle. Distrito lasallista de Bogotá. Colombia.
- Fandiño-Parra, Y. J., Lugo-Vásquez, V. E., & Bermúdez-Jiménez, J. R. (2012). Retos del programa nacional de bilingüismo. Colombia bilingüe. Educación Y Educadores, 15(3), 363-381. Retrieved from <http://search.ebscohost.com.ezproxy.javeriana.edu.co:2048/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=86287861&lang=es&site=ehost-live>
- Farias, M y Araya, C. (2014). Alfabetización visual crítica y educación en la lengua materna: estrategias metacognitivas en la comprensión lectura de textos multimodales. Colombian applied linguistics journal. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/calj/v16n1/v16n1a09.pdf>
- Flores Farfán, J. (2008). Explorando los medios en la planeación lingüística. Una experiencia mexicana. En: el futuro de las lenguas. Diversidad frente a uniformidad. Catarata. Madrid.
- Foucault, M. (1988). Nietzsche, la genealogía, la historia. Microfísica del poder. Las ediciones de la Piqueta. Recuperado de: https://www.academia.edu/3292223/Foucault._Nietzsche_la_genealog%C3%ADa_la_historia

- Freedberg, D. (1989). EL poder de las imágenes. The University of Chicago Press. Cátedra. Madrid
- Freud, S. (1898). La interpretación de los sueños. Flectere si nequeo superos, acheronta movebo. Elortiba.org. recuperado de: [https://www.academia.edu/38042239/Sigmund Freud La interpretaci%C3%B3n de los sue%C3%B1os_1898](https://www.academia.edu/38042239/Sigmund_Freud_La_interpretaci%C3%B3n_de_los_sue%C3%B1os_1898)
- García, J; García, D. (2012) Políticas lingüísticas en Colombia: tensiones entre políticas para lenguas mayoritarias y lenguas minoritarias. Boletín de filología, 57(2), 47-70.
- Gibson-Graham, J. K. (2002). Intervenciones posestructuralistas. Departamento de geografía humana. The Australian National University. Revista Colombiana de Antropología. Vol. 38. Pp 261 – 286.
- Giddens, A. (s. f) El estructuralismo, el posestructuralismo y la producción de la cultura. Unidad 1. Recuperado de: https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/32489569/23_GIDDENS_1990.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1556208876&Signature=17gRxoQpNNKMTYSBlalykYO9Nw%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DEL_ESTRUCTURALISMO_EL_POST-ESTRUCTURALIS.pdf
- Gómez-Quintero, J. D. (2010). La colonialidad del ser y del saber: La mitologización del desarrollo en América Latina. Ago.USB. vol.10 n.1pp. 1-276. Medellín. Colombia. Recuperado de: <file:///C:/Users/Lenovo-Pc/Downloads/Dialnet-LaColonialidadDelSerYDelSaberLaMitologizacionDelDe-3642109.pdf>
- González Granados, P. (2008). A través de sus ojos. Etnografía visual en un centro educativo de la periferia urbana. Periferia. Revista de recerca i formació en antropologia. Recuperado de: www.periferia.name
- Guber, R. (2001). La etnografía: método, campo y reflexividad. Grupo editorial Norma. Recuperado de: http://facultad.pucp.edu.pe/comunicaciones/ciudadycomunicacion/wp-content/uploads/2014/11/Guber_Rosana_-_La_Etnografia_Metodo_Campo_y_Reflexividad.pdf
- Guerrero, C. H. (2009). Language policies in Colombia: the inherited disdain for our native languages. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. ISSN 0120-5927. Bogotá.

- Guerrero, C y Quintero, A. (2009). English as a neutral language in Colombian national standards: A constituent of dominance in English language education. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Vol.11, No. 2, 2009. Bogotá. Colombia. Pp 135-150
- Gramsci, A. (1949). Introducción. En: La política y el Estado moderno. Cátedra Martini. Recuperado de: <http://resumenes-comunicacion-uba.blogspot.com/2013/02/gramsci-antonio-introduccion-en-la.html>
- Hannerz, U. (1998). Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugar. Madrid. Ediciones Cátedra. Recuperado de: <file:///C:/Users/Lenovo-Pc/Downloads/15069-41746-1-PB.pdf>
- Harari Noah, Y. (2016). De animales a dioses. Breve historia de la humanidad. Debate. Chile.
- Hermansen, P. y Fernández, R. (2018). La foto-etnografía como metodología de investigación para el estudio de manifestaciones conmemorativas contestatarias en el espacio público. Pontificia Universidad Católica de Chile. DOI: 10.11144/javeriana.uh86.fmie
- Hernández, E. (2016). Los límites del deseo. Instrucciones de uso del capitalismo en el siglo XIX. Clave Intelectual. Madrid. Recuperado de: [file:///C:/Users/Lenovo-Pc/Downloads/Dialnet-LosLimitesDelDeseo-6475087%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Lenovo-Pc/Downloads/Dialnet-LosLimitesDelDeseo-6475087%20(1).pdf)
- Hongkai, S. (2008) Algunas reflexiones en torno a la coexistencia armoniosa de las diferentes lenguas en China. En: el futuro de las lenguas. Diversidad frente a uniformidad. Catarata. Madrid.
- Hymes, D. H. (1971). Acerca de la competencia comunicativa. Recuperado de: https://www.academia.edu/36245284/Hymes_Dell_-_Acerca_de_la_competencia_comunicativa.pdf
- IRUDI. (s. f). Antropología de la imagen. Universidad de Buenos Aires (UBA). <https://www.irudi-uba.com/project/antropologia-de-la-imagen/>
- Konig, M. (1998). La diversidad cultural y las políticas lingüísticas. Recuperado de: <http://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/inter49.PDF>
- Lacan, J. (1958). El deseo y su interpretación. Seminario 6. Clase 1: 12 noviembre de 1958.
- Larra, L, F. (2017). Por una ética de la lengua y del hablar. Boletín de filología. Vol.52 no.1 Santiago. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-93032017000100333
- Larrauri, M. (2000). EL deseo en Deleuze. Filosofía para profanos. Recuperado de: <https://carmeperformer.weebly.com/uploads/5/2/9/6/5296680/deseodeleuze.pdf>

- Latour, B. (1993). Nunca hemos sido Modernos. Madrid. Editorial Debate. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90711280009>
- Lipovetsky, G. (1994). El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos. Editorial Anagrama. Barcelona. Recuperado de: <http://josemramon.com.ar/wp-content/uploads/Lipovetsky-Gilles-El-Crepusculo-Del-Deber.pdf>
- Levi-Strauss, C. (1952) [1999]. Raza y Cultura. Altaya. Madrid. Pp. 37 – 104. Recuperado de: [https://eva.udelar.edu.uy/pluginfile.php/307211/mod_resource/content/1/28%20\(Unidad%2005\).pdf](https://eva.udelar.edu.uy/pluginfile.php/307211/mod_resource/content/1/28%20(Unidad%2005).pdf)
- Lévi-Strauss, C. (1969). Las estructuras elementales del parentesco. Paidós Básica. Barcelona. Recuperado de: <https://antropologiapoliticaenah.files.wordpress.com/2014/10/ap-levi-strauss.pdf>
- Lomas, C. (2014). La educación Lingüística entre el deseo y la realidad: competencias comunicativas y enseñanza del lenguaje. Octaedro. Barcelona.
- Maldonado-Torres, N. (2003). Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. Teoría crítica y descolonización. Anibal Quijano; Walter D. Mignolo. Recuperado de: <http://ram-wan.net/restrepo/decolonial/17-maldonado-colonialidad%20del%20ser.pdf>
- Mato, D. (2015). Pueblos indígenas, Estado y educación superior. Aprendizajes de experiencias en varios países de América latina potencialmente útiles a los procesos en marcha en Argentina. Cuadernos de Antropología Social. 41. Universidad de Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1809/180942587001.pdf>
- Mattéi Muller, Marie-Claude. (2008) La diversidad cultural y lingüística como rasgo identitario: La venezolanidad frente a las identidades indígenas en la nueva constitución venezolana. En: el futuro de las lenguas. Diversidad frente a uniformidad. Catarata. Madrid.
- Mead, M. (1939). Introducción y conclusiones de la investigación. En: Sexo y temperamento. Altaya. Barcelona.
- Moreno Cabrera, J. C. (2008). La homogenización lingüística mundial bajo la globalización capitalista. En: El futuro de las lenguas, Diversidad frente a uniformidad. Uranga, B y Maraña, M. Catarata. Madrid. España. Pp 29 - 48

- Moya, S. (2014) Aproximaciones a lo negro, Afrocolombiano y Afrodescendiente: entre lo visible y lo invisible. En: Reflexiones sobre lengua, etnia y educación. Biblioteca José Martí. Siglo del Hombre Editores. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Pp. 195-225
- Nietzsche, F. (1887). Genealogía de la moral. Un escrito polémico. Biblioteca Virtual Universal. Recuperado de: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/211756.pdf>
- Ostler, N. (2005) Empires of the world: A language history of the world.
- Parrini, R. (2018). Deseografías. Una antropología del deseo. Universidad Autónoma Metropolitana. México. Recuperado de: https://www.academia.edu/37701700/Deseograf%C3%ADas._Una_antropolog%C3%ADa_del_deseo
- Peralta Martínez, C. (2009). Etnografía y métodos etnográficos. Análisis Revista colombiana de Humanidades. Universidad Santo Tomás. Bogotá. Num.74. pp. 33 -52.
- Pérez Gómez, A. V. (2012). La etnografía como método integrativo. Revista Colombiana de Psiquiatría, Vol. 41. No2. Pp. 421 – 428. Bogotá.
- Phillipson, R. (1992) El imperialismo lingüístico: bases teóricas. Traducción: Ana Bello. Cátedra sociología del lenguaje, FFyL, UBA. 2007.
- Pineda Camacho, R. (2000). El derecho a la lengua: una historia de la política lingüística en Colombia. Universidad de los Andes. Bogotá. Colombia.
- Platón (s. f) el banquete. Obras completas. Edición Mauricio Azcárate. Madrid Recuperado de: <http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf05285.pdf>
- Pons Tovar, M. (2009) El problema de la fragmentación del espacio lingüístico latino: una aproximación de estudio. Universidad de Málaga. Anmal electrónica 26. ISSN 1697-4239
- Ponce, M. (2011). Una aproximación a el Anti Edipo de Gilles Deleuze y Félix Guattari. A Parte Rei. Revista de filosofía.
- Preciado, B. (2008). Historia de la tecnosexualidad. En: Testo Yonki. Espasa. Madrid.
- República de Colombia. (1991). Constitución Política de Colombia 1991
- República de Colombia. (2010). Ley 1381. Recuperado de: <https://www.mineducacion.gov.co/1759/w3-article-381576.html?noredirect=1>
- Restrepo, E. (2016). Etnografía: alcances, técnicas y éticas. Colección Caja de Herramientas. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

- Rico, C. (2011). Language teaching materials as mediators for icc development: a challenge for materials developers. En: Principled language materials for the development of intercultural communicative competence. ALBAN. Bogotá.
- Rojas, D y Lagos, C. (2013). Lenguas originarias en América Latina: Una aproximación histórica a la planificación y política lingüística indígena. Recuperado de: <https://search.proquest.com/openview/d63d4f96e25c003450284f8af61dc01a/1?pq-origsite=gscholar&cbl=39298>
- Rojas, T. (s. f) La etnoeducación en Colombia: un trecho andado y un largo camino por recorrer. Colombia internacional 46. Universidad de los Andes, Bogotá. Pp. 46-59
- Rolnik, S. (2019) Suely Rolnik: “hay que hacer todo un trabajo de descolonización del dedeo” El salto. Recuperado de: <https://www.elsaltodiario.com/pensamiento/entrevista-suely-rolnik-descolonizar-deseo?fbclid=IwAR18XKD9NXX-hGB4gQksSdlpzuiy3EHkIqnMGgR9Dv7Zu0PRs6c7xyTi-7M>
- Romero Saint Bonnet, M. (s. f). Conceptos del psicoanálisis en la teoría de la personalidad. Recuperado de: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/docente/pd-000068.pdf>
- Ruiz Pérez, S. (1994). Reproducido del Boletín de la Sociedad puertorriqueña de Genealogía Vol.VI, núm.1/2. San Juan, Puerto Rico. págs71-77 recuperado de: <http://academic.uprm.edu/sruiz/genealogias/>
- Rujas, J. (2010). Genealogía y discurso: de Nietzsche a Foucault. Universidad Complutense de Madrid. Nómadas, Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas, 26. Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/html/181/18118916008/>
- Said, E. (1997). Orientalismo. Debolsillo. Barcelona. Recuperado de: <https://hemerotecaroja.files.wordpress.com/2013/06/said-e-w-orientalismo-1978-ed-random-house-mondadori-2002.pdf>
- Saldívar, J. M. (2016). Hannerz, Ulf: Conexiones transnacionales. cultura, gente, lugares. Ediciones Cátedra. Madrid. Recuperado de: [file:///C:/Users/Lenovo-Pc/Downloads/15069-41746-1-PB%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/Lenovo-Pc/Downloads/15069-41746-1-PB%20(2).pdf)
- Sánchez Benítez, G. (2009). El uso de las imágenes en la clase de ELE para el desarrollo de la expresión oral y escrita. Marco ELE. Estrategias de enseñanza y aprendizaje de español en china. Recuperado de: https://marcoele.com/descargas/china/g.sanchez_imagenes.pdf

- Skutnabb-Kangas, T. (2001). Los derechos humanos y la educación multilingüe desde una perspectiva ecológica. Recuperado de: <http://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:2302cb5a-17dc-4a62-b88c-fff421685baf/re32607-pdf.pdf>
- Skutnabb-Kangas, T. (2003). Políticas del lenguaje y educación: el papel de la educación en la destrucción o el soporte de la diversidad lingüística. Recuperado de: <https://www.teclin.org/attachment/774726/>
- Spinoza, B. (1661). *Ethica, ordine geometrico demonstrata*. Epublibre. Recuperado de: <http://tecnologicamerani.edu.co/web/wp-content/uploads/2017/06/bsedslog-1.pdf>
- Tapia Blanco, J. (2006) la lingüística y el cambio social. En: Economía, sociedad y territorio, Vol. VI, núm. 2. Pp 275- 282. Recuperado de: <http://132.248.9.34/hevila/Economiasociedadytterritorio/2006/vol6/no21/9.pdf>
- Toriz, R. (s. f) Los imperios de la lengua. Recuperado de: http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/52_v_feb_2012/casa_del_tiempo_eIV_num_5_2_66_68.pdf
- Torres-Martínez, S. (2009) Las vicisitudes de la enseñanza de lenguas en Colombia. Diálogos latinoamericanos 15. Aarhus, Dinamarca.
- Trillos, M; Etxebarria, M. (2002). Legislación, políticas lingüísticas y multilingüismo en Colombia. Linguapax. Congreso mundial sobre políticas lingüísticas. Barcelona. Recuperado de: http://www.linguapax.org/wp-content/uploads/2015/07/CMPL2002_T2_TrillosEtxebarria.pdf
- Uranga, B. (2008). Palabras y mundos: Y ahora ¿Qué? En: En: el futuro de las lenguas. Diversidad frente a uniformidad. Catarata. Madrid.
- Vasconi, T, A. (1974). Contra la escuela. Borradores para una crítica marxista de la educación. Cuadernillos Marxistas N0.2.
- Wallerstein, I. (s. f.). Análisis de sistemas- mundo: una introducción. Siglo Veintiuno Editores. Recuperado de: <https://sociologiadelosdesarrollos.files.wordpress.com/2014/11/223976110-26842642-immanuel-wallerstein-analisis-de-sistemas-mundo.pdf>
- Yupanqui, A. (s. f.). Preguntita sobre Dios. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=hAlPysjCFHg>
- Zulaika, J. (S. F). Etnografías del deseo: bases teóricas. En: Retos teóricos y nuevas prácticas. Centro de Estudios Vascos. Universidad de Nevada. Pp. 241 – 278.